

CELSO FURTADO - WILFRED BECKERMAN
RAMIRO PAVÓN - AMÍLCAR O. HERRERA - OSCAR VARSAVSKY
JORGE A. SÁBATO - GUY PELACHAUD
FERENZ KOSMA - BARTOLOMIEJ KAMINSKI - MAREK OKOLSKI
WŁADISŁAW SWITALSKI
NELSON ROCKEFELLER

El Club de Roma

Anatomía de un Grupo de Presión

Ediciones **Sintesis**



Traducción:
CAMILO TAUFIC

El editor agradece a las revistas *Ciencia Nueva* y *Competencia*, la autorización para reproducir los artículos originalmente publicados en ellas.

Printed in Argentina - Impreso en Argentina
Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

© Ediciones SÍNTESIS, 1976
Corrientes 1994, 1er. Piso, of. 6, Buenos Aires

S U M A R I O

- Pág.*
- 1)
CELSO FURTADO
LA PROFECÍA DEL COLAPSO. 9
(Cap. 1, *O mito do desenvolvimento económico*, Paz e Terra, Rio de Janeiro, 1974.)
- 2)
WILFRED BECKERMAN
REQUISITORIA CONTRA EL CLUB DE ROMA. 74
(Competencia, Buenos Aires, Nro. 142)
- 3)
RAMIRO PAVON
LOS PROBLEMAS DE POBLACIÓN Y EL PENSAMIENTO ECONÓMICO. 89
(Santiago, Revista de la Universidad de Oriente, Cuba, Nros. 13-14, Diciembre 1973, Marzo 1974).
- 4)
POLÉMICA SOBRE EL CLUB DE ROMA
AMÍLCAR O. HERRERA
UN PROYECTO LATINOAMERICANO DE MODELO MUNDIAL 133
(Ciencia Nueva, Buenos Aires, Nro. 18, Agosto 1972)

OSCAR VARSAVSKY	
EL CLUB DE ROMA	143
(Ciencia Nueva, Buenos Aires, Nro. 18, Agosto 1972)	
AMILCAR O. HERRERA	
RESPUESTA A VARSAVSKY. I	145
(Ciencia Nueva, Buenos Aires, Nro. 19, Setiembre 1972)	
JORGE A. SABATO	
RESPUESTA A VARSAVSKY. II	147
(Ciencia Nueva, Buenos Aires, Nro. 20, Octubre 1972)	
5)	
GUY PELACHAUD	
EL "CRECIMIENTO CERO": IDEOLOGÍA Y POLÍTICA.	149
(Revista Internacional, Praga, Junio 1975)	
6)	
FERENZ KOSMA	
EL CAPITALISMO, ECONOMÍA DEL DESPILFARRO.	162
(Revista Internacional, Praga, Marzo 1975)	
7)	
BARTOLOMIEJ KAMINSKY, MAREK OKOLSKI WLADYSLAW SWITALSKI	
NOTAS CRÍTICAS SOBRE LOS INFORMES DEL CLUB DE ROMA.	177
(Polonia, Varsovia, Nro. 6, 1975)	
8)	
NELSON ROCKEFELLER	
LA NECESIDAD DE CRECIMIENTO: LA ECUACIÓN HUMANA.	186
(United States Information Service, USIS, Washington, 1976)	

LOS AUTORES

CELSO FURTADO, brasileño, autor de una obra de profunda influencia en la historiografía de su país. Educado en la Universidad de París y en el King's College de la Universidad de Cambridge. Trabajó en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en Santiago de Chile. Ha sido ministro de Planeamiento del Brasil y, después de 1964, profesor de las Universidades de Yale y Harvard (Estados Unidos), en la Sorbonne (Francia) y en Cambridge (Gran Bretaña).

WILFRED BECKERMAN, inglés, director del Departamento de Economía Política del University College de Londres. Profesor en Oxford.

RAMIRO PAVÓN, cubano, Licenciado en Economía. Director del Equipo de Recursos Humanos del Instituto de Economía de la Universidad de Oriente.

AMÍLCAR HERRERA, argentino, especialista en geología económica. Fue vicepresidente del Instituto Nacional de Geología y Minería (1964-66), consultor de CEPAL, profesor de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires, profesor del Departamento de Recursos Naturales y Energía de la Fundación Bariloche.

OSCAR VARSAVSKY, argentino, profesor de universidades de Argentina, Chile, Perú y Venezuela, de física y matemática. Especialista en cuestiones de planificación.

JORGE A. SÁBATO, argentino, ingeniero metalurgista, miembro de la Comisión Nacional de Energía Atómica de la Argentina. Ha realizado investigaciones en la Universidad de Birmingham (Gran Bretaña), Universidad de Stanford (USA).

GUY PELACHAUD, francés, ingeniero, doctor en Matemáticas Económicas, miembro de la sección económica del Comité Central del Partido Comunista de Francia.

FERENZ KOSMA, economista húngaro.

BARTLOMIEJ KAMINSKI, polaco, de la Sección Cibernética y Programación Matemática del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad de Varsovia. Ha trabajado en Cambridge (Inglaterra) y en la Universidad de Berna (Suiza). Vicepresidente de la Comisión de Análisis Económicos e Investigaciones Operativas de la Sociedad Científica de Polonia.

MAREK OKOLSKI, polaco, de la Sección de Estadística del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad de Varsovia. Investigador en la Comisión Económica Europea de la UN (1971-1973).

WLADYSLAW SWITALSKI, polaco, de la Sección de Cibernética y Programación Matemática del Instituto de Ciencias Económicas de la Universidad de Varsovia. Profesor de Teoría del Desarrollo Económico en la Universidad de Ibadan (Nigeria).

NELSON ROCKEFELLER, vicepresidente de los Estados Unidos.

1

CELSO FURTADO

LA PROFECÍA DEL COLAPSO

Los mitos han ejercido una innegable influencia sobre la mente de los hombres que se empeñan en comprender la realidad social. Desde el *bon sauvage*, con el que soñó Rousseau, a la idea milenaria de la desaparición del Estado, en Marx, desde el "principio poblacional" de Malthus a la concepción walrasiana del equilibrio general, los científicos sociales siempre han buscado apoyo en algún postulado enraizado en un sistema de valores que raramente llegan a explicitar. El mito congrega un conjunto de hipótesis que no pueden ser comprobadas. Con todo, esa no es una dificultad mayor, pues el trabajo analítico se realiza a un nivel mucho más próximo a la realidad. La función principal del mito es orientar, en un plano intuitivo, la construcción de aquello que Schumpeter llamó la *visión* del proceso social, sin la cual el trabajo analítico no tendría ningún sentido. Así, los mitos operan como faros que iluminan el campo de percepción del científico social, permitiéndole tener una visión clara de ciertos problemas y prescindiendo de otros, al mismo tiempo que le proporcionan apoyo intelectual, puesto que las discriminaciones valorativas que

realiza se presentan a su espíritu como un *reflejo* de la realidad objetiva. ¹

La literatura sobre desarrollo económico del último cuarto de siglo nos da un ejemplo meridiano de este papel director de los mitos en las ciencias sociales: por lo menos el noventa por ciento de lo que allí encontramos se funda en la idea, que se da por evidente, según la cual el desarrollo económico, tal como viene siendo practicado por los países que lideran la revolución industrial, puede ser universalizado. Más precisamente: se pretende que los estándares de consumo de la minoría de la humanidad que actualmente vive en los países altamente industrializados son accesibles a las grandes masas de población en rápida expansión que forman el llamado Tercer Mundo. Esta idea constituye, seguramente, una prolongación del mito del progreso, elemento esencial en la ideología directriz de la revolución burguesa, dentro de la cual se crió la actual sociedad industrial.

Con el campo de visión de la realidad delimitado por esa idea directriz, los economistas pasaron a dedicar lo mejor de su imaginación a concebir complejos esquemas del proceso de acumulación de capital, en el cual el impulso dinámico es dado por el progreso tecnológico, entelequia existente fuera de cualquier contexto social. Se le dio poca o ninguna atención a las consecuencias, en el plano cultural, de un crecimiento exponencial del stock de capital. Las grandes metrópolis modernas, con su aire irrespirable, creciente criminalidad, deterioro de los servicios públicos, fuga de la juventud a la anti-

¹ No es mi propósito abordar aquí la epistemología de las ciencias sociales. Desde Dilthey sabemos que las ciencias sociales "crecieron en medio de la práctica de la vida". (Cf. Wilhelm Dilthey, *Introduction à l'étude des sciences humaines*, Paris, 1942, pág. 34). Y Max Weber demostró claramente como se complementan la "explicación comprensiva" y la "comprensión explicativa" de los procesos sociales. El mito introduce en el espíritu un elemento discriminador que perturba el acto de comprensión, el cual consiste, según Weber, en "captar por interpretación el sentido o el conjunto significativo que se tiene a la vista" (Cf. Max Weber, *Economie et société*, Paris, 1971, t. I, pág. 8). Véase también J. Freund, *Les théories des sciences humaines* (Paris 1973).

cultura, surgieron como una pesadilla en el sueño de progreso lineal en que se habían embarcado los teóricos del crecimiento. Menos atención aún se había prestado al impacto en el medio físico de un sistema de decisiones cuyos objetivos últimos son satisfacer intereses privados. De ahí la irritación provocada entre muchos economistas por el estudio Los límites del crecimiento, preparado por un grupo interdisciplinario, en el M.I.T., para el llamado Club de Roma.²

No es necesario concordar con todos los aspectos metodológicos de ese estudio, y menos aún con sus conclusiones, para percibir la importancia fundamental que tiene. Gracias a él fueron traídos a primer plano de la discusión problemas cruciales que los economistas del desarrollo económico siempre trataron de dejar en la sombra. Por primera vez disponemos de un conjunto de datos representativos de aspectos fundamentales de la estructura y de algunas tendencias generales de aquello que se comienza a llamar sistema económico planetario. Aún más; disponemos de un conjunto de informaciones que nos permiten formular algunas cuestiones de fondo relacionadas con el futuro de los llamados países subdesarrollados.

En verdad, la práctica de construir modelos representativos de la estructura y del funcionamiento a corto plazo de grandes conjuntos de la actividad económica no es una exclusividad de hoy. Entre el *tableau économique* de los fisiócratas franceses y las matrices de Leontieff transcurrieron dos siglos, durante los cuales algo se aprendió sobre la interdependencia de las actividades económicas. En el último cuarto de siglo fueron elaborados complejos modelos de economías nacionales de dimensiones relativamente reducidas, pero ampliamente abiertas al mundo exterior, como la de Holanda, o de amplias dimensiones y más autocentradas, como la de los Estados Unidos. El conocimiento analítico proporcionado por esos

² Cf. D. H. Meadows, Dennis L. Meadows, Jorgen Randers, William W. Behrens III, *The Limits to Growth* (Nueva York, 1972), y para la metodología J. W. Forrester, *World Dynamics* (Cambridge, Mass., 1971).

modelos permitió formular hipótesis sobre el comportamiento a más largo plazo de ciertas variables, particularmente de la demanda de productos considerados de valor estratégico por el gobierno de los Estados Unidos. Esos estudios pusieron en evidencia el hecho de que la economía norteamericana tiende a ser crecientemente dependiente de recursos no renovables producidos en el exterior del país.³ Es esta, seguramente, una conclusión de gran importancia, que está en la base de la política de progresiva *apertura* de la economía de los Estados Unidos, y de reforzamiento de las grandes empresas capaces de promover la explotación de recursos naturales en escala planetaria. Las proyecciones a más largo plazo hechas en el cuadro analítico al que acabamos de hacer referencia se basan implícitamente en la idea de que la frontera externa del sistema es ilimitada. El concepto de reservas dinámicas, función del volumen de inversiones programadas y de hipótesis sobre

³ En base a distintos estudios realizados en los años precedentes, el Ministerio del Interior del gobierno de los Estados Unidos publicó en 1972 una serie de proyecciones de la demanda de productos básicos por la economía norteamericana hasta fines del siglo, indicando el grado probable de *dependencia* con respecto a las fuentes externas. Según esas proyecciones, de los 13 principales minerales de que depende la economía de ese país para funcionar, todos, con la sola excepción de los fosfatos, deberán ser abastecidos en más de la mitad del total por fuentes externas, antes de que el siglo termine. En 1985, 9 de los 13 productos ya estarán en esa situación, en tanto que en 1970 apenas 5 dependían principalmente de fuentes externas. Un producto como el cobre, ítem tradicional en las exportaciones norteamericanas, y aun en 1970 abastecido totalmente por fuentes internas, antes del término del siglo será importado en más de un 60 por ciento. El azufre, otro producto clásico de las exportaciones americanas, estará en idéntica situación. Con todo, el caso más dramático es el del petróleo: habiendo sido el mayor exportador mundial, los Estados Unidos tienden a transformarse en uno de los mayores importadores. Según el Ministerio del Interior, las importaciones americanas de petróleo en 1985 muy probablemente cuadruplicarán las de 1970 y, al término del siglo, serán ocho veces mayores. Esos cálculos, es verdad, no tomaron en cuenta los efectos del considerable aumento de los precios relativos de ese producto que ocurría en el último trimestre de 1973. Si se tiene en cuenta el aumento de precios, el valor proyectado de las importaciones de petróleo de los Estados Unidos alcanzarían en 1985 una suma equivalente al duplo del total de las importaciones estimadas de ese país en base a los precios de 1970.

el progreso de las técnicas, sirve para tranquilizar a los espíritus más indagadores. Como la política de defensa de los recursos no reproductibles corresponde a los gobiernos y no a las empresas que los explotan, y como las informaciones y la capacidad para apreciarlas están principalmente en manos de las empresas, el problema tiende a ser perdido de vista.

La importancia del estudio hecho para el Club de Roma deriva exactamente del hecho de que en él fue abandonada la hipótesis de un sistema abierto en lo que concierne al límite de los recursos naturales. No se encuentra allí ninguna preocupación con respecto a la creciente *dependencia* de los países altamente industrializados, en lo referente a los recursos naturales, de los demás países, y mucho menos sobre las consecuencias para estos últimos del uso depredatorio de tales recursos por los primeros. La novedad está en que el sistema puede ser planteado en escala planetaria, en una primera aproximación, en lo que concierne a los recursos no renovables. Una vez delimitado el sistema, los autores del estudio se formularon la siguiente cuestión: ¿qué acontecerá si el desarrollo económico, hacia el cual están siendo movilizados todos los pueblos de la tierra, llega efectivamente a concretarse, esto es, si las actuales formas de vida de los pueblos ricos llegan efectivamente a universalizarse? La respuesta a esa pregunta es clara, sin ambigüedades: si sucediera tal cosa, la presión sobre los recursos no renovables y la polución del medio ambiente serían de tal orden (o, alternativamente, el costo del control de la polución sería tan elevado) que el sistema económico mundial entraría necesariamente en colapso.

Antes de considerar qué significado real corresponde atribuir a esa profecía, es conveniente abordar un problema más general, que el hombre moderno ha tratado de eludir. Me refiero al carácter depredatorio del proceso de civilización, particularmente a la variante de ese proceso engendrada por la revolución industrial. La evidencia a la cual no podemos escapar es que, en nuestra civilización, la creación de valor económico provoca, en la gran mayoría de los casos, procesos irreversibles de deterioro del mundo físico. El economista limita su campo de observación a procesos parciales, pretendiendo

ignorar que esos procesos provocan crecientes modificaciones en el mundo físico.⁴ La mayoría de éstos transforma energía libre o disponible, sobre la cual el hombre tiene perfecto control, en energía no disponible. Aparte de las consecuencias de naturaleza directamente económica, como, por ejemplo, el encarecimiento de las fuentes alternativas de energía, ese proceso provoca la elevación de la temperatura media de ciertas áreas del planeta, cuyas consecuencias a más largo plazo difícilmente podrían ser exageradas. La actitud ingenua consiste en imaginar que problemas de este orden serán solucionados necesariamente por el progreso tecnológico, como si la actual aceleración del progreso tecnológico no estuviese contribuyendo a agravarlos. No se trata de especular si *teóricamente* la ciencia y la técnica capacitan al hombre para solucionar éste o aquél problema creado por nuestra civilización: se trata apenas de reconocer que lo que llamamos creación de valor económico tiene como contrapartida procesos irreversibles en el mundo físico, cuyas consecuencias tratamos de ignorar.

⁴ Uno de los pocos economistas que se ha preocupado seriamente de este problema, el Prof. Georgescu-Roegen, nos dice: "Algunos economistas se han referido al hecho de que el hombre tiene capacidad para crear o destruir materia o energía—verdad que deriva de la Primera Ley de la Termodinámica. Sin embargo, ninguno de ellos parece haberse planteado la siguiente cuestión: "¿en qué consiste entonces un proceso económico?"... Consideremos el proceso económico como un todo y observémoslo estrictamente desde el punto de vista físico. Se ve de inmediato que se trata de un proceso parcial, circunscripto por una frontera a través de la cual materia y energía son intercambiadas con el resto del universo material. La respuesta a la cuestión en qué consiste este proceso es simple: él ni produce ni consume materia-energía; limitase a absorber y a expeler materia-energía en forma continua. Podemos estar seguros de que incluso el más ardoroso partidario de la tesis según la cual los recursos naturales nada tienen que ver con la creación de valor, concordará finalmente en que existe alguna diferencia entre lo que entra y lo que sale del proceso referido... Desde el punto de vista de la termodinámica, la materia-energía entra en el proceso económico en un estado de *baja entropía* y sale de él en un estado de *alta entropía*". Cf. Georgescu-Roegen, N., *The Entropy Law and the Economic Problem*; conferencia pronunciada en la Universidad de Alabama, 1970. Véase también del mismo autor *The Entropy Law and the Economic Process* (Cambridge, Mass, 1971).

Conviene no perder de vista que en la civilización industrial el futuro está en gran parte condicionado por decisiones que ya fueron tomadas en el pasado y/o que están siendo tomadas en el presente en función de un corto horizonte temporal. En la medida en que avanza la acumulación de capital, mayor es la interdependencia entre el futuro y el pasado. En consecuencia, aumenta la inercia del sistema y las correcciones de rumbo tórnanse más lentas o exigen mayor esfuerzo.

La evolución estructural del sistema capitalista

Las elucubraciones sobre el destino de nuestra civilización, por fascinantes que ocasionalmente parezcan, tienen reducido impacto sobre el espíritu del hombre común. La psicología humana es tal que difícilmente podemos concentrarnos por mucho tiempo en problemas que superan un horizonte temporal relativamente corto. Mi objetivo es más limitado y preciso, y puede ser sintetizado en una pregunta simple: ¿qué opciones se presentan ante los países que sufren la deformación del subdesarrollo, en relación con las tendencias actuales del sistema capitalista? ¿Desde qué punto de vista el estudio al que nos referimos anteriormente puede tener utilidad en esta exploración del futuro?

Desde luego, tenemos que reconocer el irrealismo del modelo utilizado para proyectar la economía mundial y, en consecuencia, la irrelevancia de las conclusiones cataclísmicas. ¿Cómo admitir que un modelo basado en la observación del comportamiento de las actuales economías industrializadas y en la actual estructura de éstas pueda servir para proyectar las tendencias a largo plazo del proceso de industrialización en escala planetaria? En efecto: la estructura del modelo se basa en la estricta observación del bloque de economías que lideran el proceso de industrialización, que pudieron utilizar los recursos naturales de más fácil acceso y que lograron el control de gran parte de los recursos no renovables que se

encuentran en los países subdesarrollados ⁵. No se trata aquí de una simplificación metodológica, de una primera aproximación a ser corregida cuando se disponga de informaciones complementarias: se trata simplemente de una estructura que refleja una observación inadecuada de la realidad, inservible, por lo tanto, para proyectar cualquier tendencia de esta última.

La cuestión que viene inmediatamente al espíritu es la siguiente: ¿disponemos de suficientes conocimientos sobre la estructura de la economía mundial (o, simplemente, de la del conjunto de las economías capitalistas) para proyectar tendencias significativas de la misma a largo plazo? Aunque no estaríamos dispuestos a dar una irrestricta respuesta afirmativa a esta pregunta, no podemos dejar de reconocer que existe amplia información sobre el proceso de industrialización en países de diversos grados de desarrollo económico. Porque disponemos de esta información, ya no es posible aceptar la tesis, expuesta por los autores del estudio, según la cual "en la medida en que el resto de la economía mundial se desarrolle económicamente, ella seguirá básicamente los padrones de consumo de los Estados Unidos". La aceptación de esa doctrina implica ignorar la especificidad del fenómeno del subdesarrollo. A ella se debe la confusión entre economía subdesarrollada y "país joven", y a ella se debe la concepción del desarrollo como una secuencia de fases necesarias, a la Rostow.

Captar la naturaleza del subdesarrollo no es tarea fácil:

⁵ Los autores son explícitos sobre la metodología adoptada: "La base del método, dicen, es el reconocimiento del hecho que la estructura de un sistema —las múltiples relaciones circulares, interconectadas, con intervalo de tiempo que existen entre sus componentes— es frecuentemente tan importante en la determinación de su comportamiento como lo son los componentes individuales mismos" (Op. cit., p. 31). Y agregan más adelante: "...un elevado grado de agregación es necesario en este punto para hacer el modelo comprensible... Fronteras nacionales no son tenidas en cuenta. Desigualdades en la distribución de alimentos, de los recursos y del capital están incluidas implícitamente en los datos, pero no se han calculado explícitamente ni trasladado a la producción" (Op. cit., p. 94).

* Cf. *The Limits to Growth*, cit., p. 109.

son muchas sus dimensiones y las que son fácilmente visibles no son siempre las más significativas. Pero si algo sabemos con seguridad es que el subdesarrollo nada tiene que ver con la edad de una sociedad o de un país. Y también sabemos que el parámetro para medirlo es el grado de acumulación de capital aplicado a los procesos productivos y el grado de acceso a la panoplia de bienes finales que caracterizan, o que se llama por convención, el estilo de vida moderno. Aunque para el observador superficial parece evidente que el subdesarrollo está ligado a una mayor heterogeneidad tecnológica, la cual refleja la naturaleza de las relaciones externas de ese tipo de economía.

Cuando observamos en forma panorámica la economía mundial en el transcurso del siglo XIX, particularmente en su segunda mitad, percibimos que las enormes transformaciones ocurridas se ordenan en torno a dos procesos: el primero guarda relación con una considerable aceleración en la acumulación de capital en los sistemas de producción, y el segundo, con una no menos considerable intensificación del comercio internacional. Ambos procesos engendraron aumentos substanciales de la productividad del factor trabajo, dando origen a un flujo creciente de excedente que sería utilizado para intensificar aún más la acumulación y para financiar la ampliación y diversificación del consumo privado y público. Cómo fue apropiado y cómo fue orientada la utilización de ese excedente constituye el problema fundamental en el estudio de la evolución del capitalismo industrial en su fase de maduración. Durante una primera fase, gran parte del referido excedente fue canalizado hacia Inglaterra, transformándose Londres en el centro orientador de las finanzas del mundo capitalista. Financiando las inversiones estructurales en todo el mundo en función de los intereses del comercio internacional, Inglaterra promovió y consolidó la implantación de un sistema de división internacional del trabajo que marcaría definitivamente la evolución del capitalismo industrial. Ese sistema tendió a concentrar geográficamente el proceso de acumulación de capital, por el simple hecho de que, en razón de las economías externas y de las economías de escala de producción,

las actividades industriales —a las cuales correspondía el sector de demanda en más rápida expansión— tienden a aglomerarse.

La reacción contra el proyecto inglés de economía mundial no se hizo esperar. La segunda fase de la evolución del capitalismo industrial está marcada por esa reacción: es el período de consolidación de los *sistemas económicos nacionales* de los países que formarían el club de las naciones desarrolladas en el siglo actual. La forma como ocurrió esa toma de conciencia constituye un capítulo fascinante de la historia moderna, mas es un asunto que escapa a nuestro interés inmediato. Basta señalar que, en todo caso, el éxito de la reacción estuvo ligado a una centralización de las decisiones económicas mucho mayor que aquella que había conocido el capitalismo industrial inglés en su fase de consolidación. En algunos casos esa mayor centralización sería obtenida a través de la preeminencia del sistema bancario, el cual registraría una importante evolución estructural; en otros, el estado nacional asumió funciones más amplias en la dirección del proceso de acumulación⁷. En todos lados, esa orientación llevó a alianzas de clases y grupos sociales —burguesía industrial, comercial y financiera, propietarios rurales, burocracia estatal— en torno de un "proyecto nacional", con repercusiones significativas en la evolución del capitalismo industrial. En tanto que en la fase inglesa el comercio internacional crecía más rápidamente que la producción en el centro del sistema, la tendencia será ahora en sentido inverso⁸. La evolución de los términos de intercam-

⁷ Sobre la especificidad de la industrialización retardada en Europa, particularmente en lo que respecta a los aspectos institucionales, véase el trabajo clásico de A. Gerschenkron, *Economic Backwardness in Historical Perspective* (Cambridge, Mass., 1966), principalmente páginas 5-50. Véase también B. Gille, "Banking and Industrialization in Europe 1870-1914" y B. Supple, "The State and the Industrial Revolution 1700-1914" en *The Industrial Revolution*, dirigido por Carlo M. Cipolla, tercer volumen de *The Fontana Economic History of Europe* (Londres, 1973).

⁸ El período de más rápido crecimiento del comercio internacional hasta el presente fue 1840-1870, esto es, la fase de apogeo del proyecto inglés de economía mundial, cuando esa tasa alcanzó la media anual de 13

bio tiende a ser desfavorable a la periferia del sistema —esto es, a los países productores de materias primas— y la acumulación continúa concentrándose en el centro, ahora transformado en un grupo de países en distintos grados de industrialización. Por otra parte, la nueva forma asumida por el capitalismo —mayor concentración de decisiones en el plano nacional— facilita la concentración del poder económico y el surgimiento de grandes empresas. Los mercados internacionales tienden a ser controlados por grupos de empresas, cartelizadas en diversos grados.

Por qué éste y no aquél país pasó la línea demarcatoria y entró al club de los países desarrollados en esa segunda fase crucial de la evolución del capitalismo industrial que se sitúa entre los años 70 del siglo pasado y el primer conflicto mundial, es un problema cuya respuesta pertenece más a la historia que al análisis económico. En ningún caso ese paso ocurrió en el cuadro del *laissez-faire*; fue siempre el resultado de una política deliberadamente concebida con ese fin. Lo que interesa señalar es que la línea demarcatoria ha tendido a profundizarse. Como la industrialización en cada época se configura en función del grado de acumulación alcanzado por los países que lideran el proceso, el esfuerzo relativo requerido para dar los primeros pasos tiende a crecer con el tiempo. Aún más; una vez que el atraso relativo alcanza cierto punto, el proceso de industrialización sufre importantes modificaciones cualitativas. Ya no se orienta hacia la formación de un sistema econó-

por ciento. Cf. A. H. Imlah, *Economic Elements in the Pax Britannica* (Cambridge, Mass., 1958), p. 190 y también A. G. Kenwood y A. L. Loughheed, *The Growth of the International Economy, 1820-1960* (Londres, 1971, p. 90). Sin embargo, hasta el fin del siglo, el comercio internacional continúa creciendo más rápidamente que la producción en el conjunto de la economía mundial. Los cambios estructurales, en el sentido de mayor integración interna de los sistemas económicos nacionales que se venían manifestando en los últimos decenios del siglo, solamente tendrán reflejos en el comportamiento de la economía internacional en el transcurso del siglo actual. En efecto, a partir del primer decenio del siglo y hasta 1950, el comercio mundial de manufacturas crecerá menos rápidamente que la producción de éstas. Cf. A. Maizels, *Industrial Growth and World Trade* (Londres, 1963), pp. 139-40 y 388).

mico nacional, sino hacia completar el sistema económico internacional. Algunas industrias surgen integradas a ciertas actividades exportadoras, y otras, como complemento de actividades importadoras. De una u otra forma, ellas amplían el grado de integración del sistema económico internacional. En las fases de crisis de este último, se procura reducir el volumen de importaciones de ciertas actividades industriales, lo que lleva, ocasionalmente, a la instalación de industrias integradoras del sistema económico en el nivel nacional. De esta manera, por un proceso inverso, a través de un esfuerzo para reducir la inestabilidad resultante de la forma de inserción en la economía internacional, viene a tomar forma un sistema industrial con un mayor o menor grado de integración.

Ese sistema industrial formado en torno a un mercado previamente abastecido desde el exterior, vale decir, engendrado por el proceso de "substitución de importaciones" es específico de las economías subdesarrolladas. Presenta características propias que deben ser tenidas en cuenta en cualquier tentativa de proyección del conjunto de la economía mundial. Para comprender lo que hay de singular en este nuevo tipo de industrialización, es necesario dar algunos pasos atrás y reflexionar sobre la situación de aquellos subconjuntos económicos que se integran al sistema capitalista internacional en la fase de hegemonía inglesa y permanecerán como exportadores de productos primarios en la fase subsiguiente de ampliación del centro del sistema. En esas economías, los incrementos de productividad resultan fundamentalmente de la expansión de las exportaciones y no del proceso de acumulación y de los avances tecnológicos que acompañaron en el centro del sistema esa acumulación. Se trataba de incorporar recursos productivos subutilizados o recientemente adquiridos, como en el caso de la mano de obra inmigrante, a un sistema productivo que crecía horizontalmente. Esos aumentos de productividad derivan de lo que en economía, a partir de Ricardo, se llama "ventajas comparativas". La doctrina liberal, mediante la cual los ingleses justificaron con tanta convicción su proyecto de división internacional del trabajo, estaba fundado en esa *ley* de las ventajas comparativas.

No es de sorprenderse que algunos países —con abundancia de tierras no utilizadas y la posibilidad de recibir inmigrantes (o de utilizar más intensamente una mano de obra integrada en un sistema precapitalista) —hayan optado por la línea de menor resistencia de las ventajas comparativas. Al final de cuentas, Inglaterra también estaba optando por las ventajas comparativas cuando reducía a poca cosa a su agricultura y se concentraba en la industria e incluso en la producción de carbón, que en parte exportaba. Lo que era la diferencia fundamental y da origen a la línea divisoria entre desarrollo y subdesarrollo es la orientación dada a la utilización del excedente engendrado por el incremento de la productividad. La actividad industrial tiende a concentrar gran parte del excedente en pocas manos y a conservarlo bajo el control del grupo social directamente comprometido con el proceso productivo. Por otra parte, como el capital invertido en la industria está siendo constantemente renovado, la puerta permanece permanentemente abierta para la introducción de innovaciones. De esta manera, un sistema industrial tiende a crecer por sus propias fuerzas, a menos que sea sometido a insuficiencia de demanda efectiva. Se explica así que aquellos países que procuraron crear un sistema económico nacional, en la segunda fase de la evolución del capitalismo industrial, hayan protegido actividades agrícolas y otras, que no ofrecían “ventajas comparativas”. Mediante esa protección aseguraron demanda al sector industrial, compensando ampliamente con incrementos de productividad en este sector lo que perdían en las demás actividades “protegidas”.

En los países en que las ventajas comparativas asumen la forma de especialización en la exportación de productos primarios (particularmente los productos agrícolas), el excedente adicional asume la forma de un incremento de las importaciones. Como la especialización no requiere ni implica modificaciones en los métodos productivos y la acumulación se realiza con recursos locales (apertura de nuevas tierras, carreteras y

construcciones rurales, crecimiento de la masa ganadera, etc) *, el incremento de la capacidad para importar es principalmente utilizado para adquirir bienes de consumo. De esta forma, es por el lado de la demanda de bienes finales de consumo que esos países se insertan más profundamente en la civilización industrial. Ese dato es fundamental para comprender el sentido que tomará en ellos, en la fase subsiguiente, el proceso de industrialización. No es mi intención abordar aquí, en detalle, el problema de la especificidad de esa industrialización fundada en la llamada "substitución de las importaciones" ¹⁰; me limitaré a señalar que ésta tiende a reproducir en miniatura sistemas industriales apoyados en un proceso mucho más amplio de acumulación de capital. En la práctica, esa miniaturización asume la forma de instalación en el país en cuestión de una serie de subsidiarias de empresas de los países centrales, lo que refuerza la tendencia hacia la reproducción de padrones de consumo de sociedades de mucho más elevado nivel de renta media. De ahí resulta el conocido síndrome de tendencia a la concentración de la renta, tan familiar a todos los que estudian la industrialización de los países subdesarrollados.

La rápida industrialización de la periferia del mundo capitalista, bajo la dirección de empresas de los países centrales, que se observa a partir del segundo conflicto mundial y que se aceleró en el último decenio, corresponde a una tercera fase en la evolución del capitalismo industrial. Esta fase se inició con un proceso de integración de las economías nacionales que forman el centro del sistema. Desde la formulación de la Carta de La Habana y la creación del GATT al Kennedy Round, pasando por la formación del Mercado Común Europeo, se dieron pasos considerables en el sentido de estructurar un espacio económico unificado en el centro del sistema capitalista. El

* Allí donde la modernización de la infraestructura requería importación de equipos (el caso de las vías férreas) las inversiones tendían a ser considerables y requerían cooperación externa. Sin embargo, la reducción de la capacidad para importar, derivada del endeudamiento subsecuente, sólo se haría sentir a más largo plazo.

¹⁰ Véase el ensayo *Subdesarrollo y dependencia: las conexiones fundamentales.*

movimiento de capitales, dentro de ese espacio en vías de unificación, alcanzó un volumen considerable (principalmente desde los Estados Unidos hacia Europa occidental, pero también, en una fase más reciente, en sentido inverso), lo que permitió que grandes empresas se implantaran en todos los subsistemas nacionales y también que las estructuras oligopólicas viniesen a abarcar el conjunto de esos subsistemas. La formación, a partir de la segunda mitad de los años 60, de un importante mercado internacional de capitales, constituyó el coronamiento de ese proceso, pues permite a las grandes empresas liberarse de muchas de las limitaciones creadas por los sistemas monetarios y financieros nacionales¹¹.

De esta forma, los sistemas nacionales, que constituyeron los marcos delimitadores del proceso de industrialización en la fase anterior, fueron perdiendo individualidad en el centro del sistema capitalista, sin que surgiese claramente otro marco para substituirlos. Tendió a crearse una situación de alguna forma similar a la que prevalecía en la época en que Inglaterra constituía sola el centro del sistema capitalista. Del mismo modo que el empresario inglés, que financiaba su proyecto en la City, se sentía libre para localizar su actividad en cualquiera parte del mundo, la filial "internacional" de una empresa americana o italiana que es dirigida desde Luxemburgo o desde Suiza también se siente libre para iniciar o ampliar sus actividades en éste o en aquél país, financiándose en la forma que le conviene, en función de sus propios objetivos de expansión. La diferencia con el antiguo modelo inglés está en que el empresario individual fue substituido por la gran empresa.

Si encontramos similitudes con el antiguo modelo inglés, cabe reconocer que también son significativas las semejanzas con el capitalismo de la fase de consolidación de los sistemas nacionales. En efecto, fue en el cuadro de este último que la gran empresa asumió el papel de centro de decisión capaz de

¹¹ Una presentación sumaria de los datos relacionados con ese proceso se encuentra en *Multinational Corporations in World Development*, Naciones Unidas, 1973. Para una bibliografía sistemática sobre la materia, véase R. Vernon, *Sovereignty at Bay* (1971), edición Penguin, 1973.

influir en importantes sectores de la actividad económica. La gran empresa requiere un grado de coordinación de las decisiones económicas mucho más avanzado que aquel que corresponde a los mercados atomizados. Esa mayor coordinación fue alcanzada inicialmente mediante la tutela del sistema bancario o directamente bajo la de los órganos de gobierno¹². Pero en la medida en que las grandes empresas fueron adquiriendo madurez y se fueron dotando de direcciones profesionales, tendieron a desarrollar reglas de convivencia que permitían el intercambio del mínimo de informaciones necesarias para asegurar una cierta coordinación de decisiones. Esa evolución se dio inicialmente en los Estados Unidos, donde una gran riqueza de experiencia permitió explorar múltiples posibilidades. La tendencia a la concentración, que creó en ciertas ramas situaciones de virtual monopolio, provocó reacciones inversas de defensa del interés público con las leyes antitrust de fines del siglo pasado. Cerrada la puerta al monopolio, fue necesario desarrollar formas de coordinación más sutiles. El oligopolio constituye el coronamiento de esa evolución: permite que un pequeño grupo de grandes firmas creen barreras para la entrada de otras en un sector de la actividad económica, y que administren conjuntamente los precios de ciertos productos, conservando sin embargo autonomía financiera, tecnológica y administrativa. La administración de precios crea una ventaja relativa para las empresas que más innovan tanto en procesos productivos como en la introducción de nuevos productos en determinado sector. A diferencia de la competencia tradicional de precios, que se traduce en reducción de las ganancias, debilitamiento financiero, cierre de fábricas o, en el caso de que se imponga un monopolista, elevación de precios y reducción de la demanda, el mundo de los oligopolios se asemeja mucho más a una carrera en que, salvo accidente, todos alcanzan el objetivo final, siendo mayor la recompensa para los que llegan

¹² Un ejemplo clásico de la tutela ejercida por el sistema bancario es dado por la industrialización alemana. Véase nota 7 y, para una presentación de los remanentes de esa tutela, A. Shonfield, *Modern Capitalism* (Londres, 1965), pp. 239-297.

a la cabeza. Es un deporte al que sólo tienen acceso los campeones, como las finales de Wimbledon.

La forma oligopólica de coordinación de decisiones, gracias a su enorme flexibilidad, puede ser transplantada al espacio semiunificado que se está constituyendo en el centro del sistema capitalista. Favorecido por todas las formas de innovación, el oligopolio constituye un poderoso instrumento de expansión económica. Gracias a la libertad de acción de que vienen disfrutando, el comercio de productos manufacturados entre los países centrales creció con extraordinaria rapidez en el curso de los dos últimos decenios. Por otro lado, la enorme capacidad financiera que tienden a acumular los lleva a buscar la diversificación, dando origen al conglomerado, que es la forma más avanzada de la empresa moderna ¹³.

A primera vista puede parecer que la gran empresa deriva su fuerza principalmente de las economías de escala de producción. Eso es apenas una parte de la verdad. Las economías de escala son fundamentales en la metalurgia, en la química básica, papel y otras industrias donde el producto es homogéneo, y también allí donde la mano de obra es intensa y el trabajo puede ser organizado en cadena. Todo eso responde apenas por una parte del enorme proceso de concentración de la industria moderna. Su gran fuerza deriva de que la gran empresa trabaje en mercados organizados, está en condiciones de administrar los precios y, por lo tanto, de asegurarse autofinanciamiento y poder planear sus actividades a largo plazo. Pero no hay duda de que fueron las industrias del primer tipo las que constituyeron el campo experimental en el cual se desarrollaron las técnicas oligopólicas. Esto porque donde las economías de escala son importantes, las inmovilizaciones de capital son considerables y eso facilita la creación de barreras a la entrada de nuevos socios al club. Solamente cuando esas

¹³ Cf. C. Furtado, *A hegemonia dos Estados Unidos e o subdesenvolvimento da América latina* (Rio, 1973), pp. 43-51, y J. Fred Weston, "Conglomerate Firms", en *Economics of Industrial Structure*, dirigido por Basil S. Yamey (Londres, 1973), donde se encuentra una bibliografía selectiva sobre la materia.

barreras son sólidas es posible administrar precios y planear a largo plazo. Además, en este tipo de industria es mucho más difícil mantener ocultos los planes de expansión. Por último, en las industrias que producen productos homogéneos, los costos de producción son relativamente transparentes, en la medida en que las técnicas productivas son conocidas. Es natural, por lo tanto, que hayan sido las empresas de ese grupo las primeras que se hayan organizado internacionalmente como oligopolios. Y fue la evolución en el país central de la empresa oligopólica internacional productora de insumos industriales la que dio origen a una de las primeras familias de empresas diversificadas. En efecto, en la medida en que las grandes empresas internacionales se fueron capacitando para administrar los precios de los metales no ferrosos, se volvió interesante para ellas transformarse en grandes utilizadoras de esos metales. Por otro lado, para planear la producción de cobre a largo plazo era necesario conocer la evolución de la economía del aluminio, por ejemplo. De ahí la emergencia de nuevas formas de oligopolio con vistas a coordinar la economía, no de un producto, sino de un conjunto de productos hasta cierto punto sustituibles. Un claro ejemplo de esa evolución ha sido dado por las grandes compañías petroleras: tienden a diversificarse en el campo de la petroquímica y de la enorme familia de industrias que allí se origina; pero también procuran instalarse en los sectores competidores del carbón y de la energía atómica.

Si observamos en conjunto las dos líneas de diversificación, la vertical y la horizontal, vemos que una empresa que se expande en esas dos direcciones tiende a ser llevada a controlar actividades económicas en apariencia totalmente desconectadas unas de otras. A partir de cierto momento, las ventajas de diversificación pasan a ser estrictamente de carácter financiero, pues el exceso de liquidez de un sector puede ser utilizado en otro, ocasionalmente más dinámico. Ahora, ese tipo de coordinación puede ser obtenido a través de instituciones financieras, por definición mucho más flexibles. Ese proceso evolutivo tiende, por lo tanto, a llevar a una coordinación financiera a

través de instituciones bancarias o semejantes, y a una coordinación oligopólica en el plano operacional¹⁴.

Las observaciones que acabamos de hacer se basan en el examen de la estructura económica norteamericana. Disponemos de mucho menos información sobre las formas que están asumiendo los oligopolios en espacios económicos más heterogéneos, en proceso de unificación en el centro de la economía capitalista. Sabemos, sí, que los recursos financieros puestos a disposición de las grandes empresas crecieron considerablemente, que los sistemas bancarios nacionales europeos pasaron por un rápido y drástico proceso de reestructuración con base regional y que el sistema bancario norteamericano se expandió internacionalmente en forma vertiginosa. También sabemos que las grandes empresas operan internacionalmente a través de centros de decisión que escapan, en gran medida,

¹⁴ Evidentemente, la coordinación financiera puede ser llevada mucho más allá de lo que la oligopólica. Esta última solamente tiene sentido en la medida en que ofrece ventajas operacionales y permite rectificar los planes de producción y de inversión de cada empresa con autonomía administrativa. La coordinación financiera al permitir que una rama de la actividad subsidie a otra o financie su expansión, puede ser, teóricamente, extendida indefinidamente, situándose a un nivel de decisiones extremadamente general, las economías de escala son prácticamente inexistentes en este caso. Estudios recientes realizados en los Estados Unidos indican que la coordinación financiera es mucho más ampliamente practicada de lo que generalmente se supone. Sin asumir la forma institucional que tiene en Alemania, donde la existencia del Aufsichtsrat (Consejo supervisor de la empresa) permite a los bancos actuar ostensiblemente en la orientación de la empresa, el entrelazamiento de los directorios y el control de una pequeña fracción del capital circulante (no más del 5 por ciento) transformaron a los bancos en los Estados Unidos en centros de control del conjunto de la actividad económica de una importancia que difícilmente puede ser exagerada. Así, en 1971, según informaciones divulgadas por el Subcomité de Banco y Moneda del Congreso americano, los bancos detentan en carpeta 577 mil millones de dólares de títulos emitidos por sociedades anónimas y administraban fondos que alcanzaban a 336 mil millones de dólares adicionales en títulos financieros de ese orden.

al control de los gobiernos nacionales de los respectivos países ¹⁵.

La evolución estructural de los países centrales tenía necesariamente que repercutir en las relaciones económicas internacionales. En este terreno, más que en ningún otro, la gran empresa lleva ventaja ¹⁶. En efecto, sólo ella está en condiciones de administrar recursos aplicados simultáneamente en diversos países. Es natural, por lo tanto, que las antiguas transacciones internacionales, organizadas por intermediarios que especulaban con *sotcks* o "jugaban" en las bolsas de mercaderías, hayan sido progresivamente substituidos por otras empresas, pertenecientes a un grupo cuyas actividades están articuladas ¹⁷. En la

¹⁵ Entre 1965 y 1972 el número de filiales de bancos americanos en el extranjero subió de 303 a 1.009; con respecto a los grandes bancos con sede en Nueva York, la participación de los depósitos extranjeros subió de 8,5 por ciento (de los depósitos nacionales) a 65,5 por ciento, entre 1960 y 1972. Véase *Multinational Corporations in World Development*, cit., p. 12. La expansión internacional de la red bancaria de otros países centrales ha sido igualmente considerable, particularmente de la japonesa. Las operaciones externas de una gran empresa son, por regla general, dirigidas ostensiblemente por una subsidiaria "internacional" localizada en un país de conveniencia, aunque el centro de decisiones se mantenga en el país de origen de la empresa.

¹⁶ Preferimos designar simplemente "gran empresa" a lo que corrientemente se viene llamando "corporación multinacional". Toda gran empresa, en la economía capitalista actual, excluidos los servicios públicos, es "internacional", en el sentido de que actúa simultáneamente en varios países, sea a través de subsidiarias comerciales, sea por intermedio de subsidiarias productoras o de participación en empresas productoras. La dimensión impone la internacionalización, incluso si el capital de la empresa es controlado por un Estado nacional. Por otro lado, una empresa grande o media que tenga reducida actuación internacional, por el hecho de actuar internamente en el marco de oligopolios, necesita seguir el comportamiento "internacional" del conjunto del oligopolio. En síntesis, la diferencia entre "nacional" e "internacional" tiende a ser secundaria, importando fundamentalmente el peso relativo de la empresa.

¹⁷ La ligazón entre la naturaleza monopólica u oligopólica de las empresas y las inversiones directas en el exterior, o sea, la relación entre la economía internacional tal cual se presenta hoy en día y la evolución estructural de la gran empresa, se debe al trabajo pionero de Stephen Hymer, cuya tesis de doctorado en el M.I.T. ("The International Ope-

medida en que las actividades económicas fueron siendo organizadas dentro de los países centrales para permitir un planeamiento de las actividades de las empresas a más largo plazo, se impuso la necesidad de planear también las transacciones internacionales mediante contratos de realización a largo plazo, instalación de subsidiarias u otras formas de articulación.

Operando simultáneamente en varios países y realizando transacciones internacionales entre miembros de un mismo grupo, las grandes empresas tendieron a desarrollar sofisticadas técnicas de administración de precios, que exigen en la práctica una gran disciplina dentro de los oligopolios. El mismo producto puede ser vendido a precios distintos en varios países, independientemente de los costos locales de producción, y los precios utilizados en las transacciones internacionales dentro de un mismo grupo son fijados teniendo en cuenta las diversidades de políticas fiscales, los problemas cambiarios, etc. Esas técnicas son practicadas en el cuadro de los oligopolios; por lo tanto, no deben desorganizar los mercados ni impedir el crecimiento de éstos. El interés particular que presenta su estudio reside en que esas técnicas permiten entrever la verdadera significación de la gran empresa dentro de la economía capitalista moderna ¹⁸.

El rasgo más característico del capitalismo en su fase evolutiva actual está en que prescinde de un Estado, nacional o multinacional, con la pretensión de establecer criterios de interés general disciplinadores del conjunto de las actividades económicas. No es que los Estados se preocupen menos, hoy en día,

rations of National Firms: A Study of Direct Investment.") data de 1960. Véase también John H. Dunning (director), *International Investment* (Londres, 1972), particularmente la Introducción.

¹⁸ La sobrefacturación o la subfacturación son conocidas técnicas utilizadas por las empresas que operan en el comercio internacional. Sin embargo, los estudios sobre esta materia son extremadamente escasos. Las investigaciones hechas por C. V. Vaitsos en Colombia pusieron en evidencia que los recursos transferidos internacionalmente por esos medios son mucho más importantes de lo que antes se imaginaba. Cf. *Transfer of Resources and Preservation of Monopoly Rents* (Harvard University, 1970).

del interés colectivo. En la medida en que las economías ganen en estabilidad, la acción del Estado en el plano social puede ampliarse. Pero, como tanto la estabilidad y la expansión de esas economías dependen fundamentalmente, de las transacciones internacionales, y estas están bajo el control de las grandes empresas, las relaciones de los estados nacionales con estas últimas tenderán a ser relaciones de poder. En primer lugar, la gran empresa controla la innovación —la introducción de nuevos procesos y de nuevos productos— dentro de las economías nacionales, ciertamente el principal instrumento de expansión internacional. En segundo lugar, ellas son responsables por gran parte de las transacciones internacionales y detentan prácticamente la iniciativa en ese terreno; en tercer lugar, operan internacionalmente bajo una orientación que escapa en gran parte a la acción aislada de cualquier gobierno, y en cuarto término, mantienen una gran liquidez fuera del control de los bancos centrales y tienen fácil acceso al mercado financiero internacional.

Lo que decimos en el párrafo anterior debe ser entendido no como una declinación de la actividad política, sino como una transformación de las funciones de los estados y el surgimiento de una forma nueva de organización política, cuyo perfil aun se está definiendo. No se necesita mucha perspicacia para percibir que, a partir del segundo conflicto mundial, el sistema capitalista ha operado con unidad de dirección política, apoyado en un sistema unificado de seguridad. A la existencia de esa relativa unidad de dirección política se debe la rápida reconstrucción de las economías de Europa occidental y del Japón, el proceso de descolonización, la organización del Mercado Común Europeo, la acción persistente del GATT con vistas al desarme tarifario, los grandes movimientos de capital que permitieron a las grandes empresas adquirir preeminencia internacional, la aceptación del padrón dólar como sustituto del antiguo padrón oro. La dificultad para entender este proceso está en que el raciocinio analógico nos ayuda muy poco en este caso. Es perfectamente claro que la tutela política americana fue un resultado "natural" del último

conflicto mundial. Que el mayor sacrificio humano y económico en ese conflicto haya correspondido a la Unión Soviética, y que la destrucción del poder militar y político de Alemania y Japón haya beneficiado a los Estados Unidos dentro del campo capitalista, son hechos dados de la historia, que debemos aceptar como tales. Lo que interesa señalar es que, establecida la preeminencia política americana, se crearon condiciones para que se diesen profundas modificaciones estructurales en el sistema capitalista. No se puede afirmar que esas modificaciones hayan sido deseadas y mucho menos planeadas por los centros políticos o económicos de los Estados Unidos. La verdad es que, de ellas, resultó un crecimiento económico mucho más intenso y una elevación de niveles de vida relativamente mucho mayor en Europa occidental y en Japón. Aparentemente, los ~~americanos superestimaron la ventaja relativa que ya habían obtenido en el campo económico, o superestimaron las amenazas de subversión social y la capacidad de la Unión Soviética para ampliar su esfera de influencia.~~ En todo caso, organizaron un sistema de seguridad que abarca el conjunto del mundo capitalista y de esa forma ejercieron una efectiva tutela política sobre los estados nacionales que forman ese mundo ¹⁹.

¹⁹ El sistema de seguridad global que abarca el mundo capitalista, comporta, evidentemente, distintos grados de autonomía nacional. Francia es el ejemplo conspicuo de un país que defiende el derecho a la *autonomía de su defensa*, en el cuadro global del sistema. Esa autonomía debe ser entendida como el propósito de no asumir los riesgos que implica el control por los Estados Unidos de las decisiones fundamentales. Así, teóricamente, los Estados Unidos podrían "sacrificar" una parte de Europa occidental en una confrontación parcial con la Unión Soviética a fin de preservar la integridad de su territorio. La autonomía francesa significa que ese margen de maniobra se reduce para los Estados Unidos, pasando el territorio de Francia a gozar de una protección similar a la que los americanos reservan para su propio territorio, sin que esa situación pueda ser modificada por decisión unilateral de los Estados Unidos. Un sistema alternativo fue inicialmente concebido por de Gaulle a través de la creación de un dispositivo conjunto (Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia) responsable de las decisiones más importantes. Ese dispositivo no atrajo a los americanos y no excluía el desarrollo de un poder atómico independiente en cada uno de los tres países. La irrelevancia de la autonomía francesa como instrumento de política in-

Es posible que la tutela política norteamericana haya sido fácilmente aceptada por el hecho de que, en el plano económico, no se ligó a un proyecto definido en términos de intereses norteamericanos: fue presentada como un instrumento de defensa de la "civilización occidental", lo que, para fines prácticos, se confundía en gran medida con la defensa del sistema capitalista. Se creó así una superestructura política a nivel muy alto, con la misión principal de desobstruir el terreno allí donde los residuos de los antiguos estados nacionales persistían en crear barreras entre los países. La reconstrucción estructural se operó a partir de la economía internacional. En el plano interno, los estados nacionales ampliaron su acción para reconstruir las infraestructuras, modernizar las instituciones, intensificar la capitalización, ampliar la fuerza de trabajo, etc. Todo eso contribuyó, evidentemente, a reforzar la posición de las grandes empresas dentro de cada país. Pero fue la acción en el plano internacional, promovida por la superestructura política, la que abrió la puerta a las transformaciones de fondo, situando a las grandes empresas en una posición de poder frente a los estados nacionales.

La reunificación del centro del sistema capitalista constituye, posiblemente, la más importante consecuencia del segundo conflicto mundial. Ese centro se presenta, hoy en día, como un conjunto de cerca de 800 millones de personas. Su cuadro político consiste en un régimen de tutela, bajo control americano, dentro del cual los estados nacionales gozan, aunque en grados diversos, de considerable autonomía. Nada parece impedir que la estructura superior de poder evolucione en una u otra dirección, sea para reforzar aún más la posición norteamericana, sea para admitir una cierta participación de

ternacional quedó patente en el conflicto del Oriente medio de fines de 1973. La última "Declaración Atlántica", del 19 de junio de 1974, confirmó la unidad de los sistemas de defensa de Europa occidental y de los Estados Unidos. Cf. *Le Monde*, de 21 de junio de 1974, p. 5.

otros estados nacionales ²⁰. Tampoco se excluye la hipótesis de que un determinado estado nacional procure aumentar su autonomía. El problema principal que se plantea en este último caso es el de las relaciones con las grandes empresas. En primer lugar, las grandes empresas del propio país, las cuales ya no podrán operar con la misma flexibilidad dentro de los oligopolios internacionales y, muy probablemente, perderán terreno ante sus rivales o pasarán, parcialmente, al control de una subsidiaria localizada en otro país.

El Producto Bruto del centro del sistema capitalista supera en mucho, actualmente, el billón y medio de dólares. El acceso a ese inmenso mercado, caracterizado por una considerable homogeneidad en los padrones de consumo, constituye el privilegio supremo de las grandes empresas ²¹. Dentro de

²⁰ Las propuestas americanas de 1972 con vistas a diferenciar planos de decisión, —lo que significaría institucionalizar lo que está demostrado en la práctica, o sea, que los demás países del mundo capitalista no disponen de medios efectivos para llevar adelante por cuenta propia una política "planetaria"— son una indicación de la tendencia evolutiva del sistema en el decenio actual. Las dos mayores naciones industriales, después de los Estados Unidos, por el hecho mismo de que están localizadas en las fronteras del sistema —Alemania de un lado y Japón del otro— podrían influenciar la evolución política de éste. Sin embargo, esas dos naciones son profundamente dependientes de la forma evolutiva actual del mundo capitalista para proseguir con la extraordinaria expansión económica de la que se están beneficiando. En el plano económico, ~~esas dos naciones son las mayores beneficiarias de un sistema de defensa para el cual contribuyen con la mínima parte.~~

²¹ El producto *per cápita* del centro del sistema capitalista (los países desarrollados de economía de mercado, en el lenguaje de las publicaciones de las Naciones Unidas) fue estimado por el Banco Mundial en 1.964 dólares para 1968; y el de la población de la periferia del sistema de economía de mercado (llamados países en vías de desarrollo) en 175 dólares. Redondeado en 2.000 dólares en el primer caso y en 200 en el segundo, y teniendo en cuenta que la población del centro se aproximaba a los 800 millones en 1970, en tanto que la de la periferia sería del orden de 1,7 mil millones, se concluye que el producto en el centro sería del orden de 1,6 billones de dólares y el de la periferia de 340 mil millones. Véase el comunicado de prensa del Banco Mundial del 28 de setiembre de 1971 y, para los datos básicos de población, Kingsley Davis, "Population Policy: Will Current Programs

ese vasto mercado, la llamada "economía internacional" constituye el sector en más rápida expansión y aquel en que las grandes empresas gozan del máximo de libertad de acción. Toda tentativa de compartimentalización de ese espacio por parte de cualquier estado nacional, incluso los Estados Unidos, encontrará la resistencia decidida de las grandes empresas. Por otro lado, toda tentativa de compartimentalización reduciría el ritmo de acumulación y de expansión económica, en el conjunto del sistema, y más particularmente en el subsistema, que haya tomado la iniciativa de aislarse. A menos de que pretenda modificar el estilo de vida de su población y, en alguna forma, perder en gran parte las ventajas que significa integrar el centro del sistema capitalista, cualquier país, independientemente de su tamaño, tendrá que convivir con las grandes empresas, dirigidas desde dentro o desde fuera de sus fronteras, respetando la autonomía que necesitan para integrar oligopolios internacionales.

En el curso del último cuarto de siglo, el producto bruto del centro del sistema capitalista más que se triplicó y las relaciones comerciales entre las economías nacionales que forman ese conjunto crecieron con velocidad aún mayor ²². Este crecimiento se hizo en gran parte en el sentido de una mayor homogeneización, declinando relativamente los Estados Unidos y aumentando con excepcional intensidad las rentas *per cápita* de aquellos países en que ésta era relativamente baja, como

Succeed? *Science*, 10 de noviembre de 1967 y Tomas Freijka, "The Prospects for a Stationary World Population", *Scientific American*, marzo de 1973.

²² El producto interno bruto de los países del centro creció en la posguerra (datos relativos a 1950-1969) con una tasa anual de 4,7 por ciento; en el decenio de los 60, fase de más rápida integración del sistema, la tasa fue de 5,4 por ciento; la tasa de crecimiento *per cápita* es, en el primer caso, de 3,5 y, en el segundo, de 4,3. El crecimiento de las exportaciones fue aun más intenso: 8,8 por ciento anual en la posguerra (1948-70) y 10,1 en los años 60; el comercio entre los países centrales conoció una tasa de crecimiento aún más alta, pues su participación en el total del comercio exterior de esos países pasó de 64 por ciento en 1948, a 77 por ciento en 1970. Para los datos básicos véase CEPAL, *Estudio económico de América latina*, 1971, vol. I, cuadro 2.

Japón e Italia. Pero si es verdad que el crecimiento en los Estados Unidos fue relativamente lento, también lo es que fueron las grandes empresas americanas las que más se expandieron en el plano internacional²³. Esa expansión, en la

²³ El número de subsidiarias de firmas americanas en el exterior aumentó, entre 1950 y 1966, de 7.417 a 23.282 y la proporción de esas filiales en otros países centrales subió de 62,8 al 65 por ciento. La expansión de las grandes firmas americanas fue aún más intensa. Si bien la información es insuficiente, se sabe que la expansión de las firmas japonesas y alemanas fue aún más rápida, pero partiendo de una base considerablemente inferior. Un dato comparativo puede ser obtenido a través del valor contable de las inversiones directas: entre 1960 y 1971 las de las firmas americanas pasaron de 33 a 86 mil millones de dólares y las de las firmas japonesas de 300 millones a 4,5 mil millones; en 1971 las inversiones de las firmas alemanas habían alcanzado 7,3 mil millones. Cf. Naciones Unidas, *Multinational Corporations in World Development*, cit., p. 8, cuadro 8. Una idea más precisa del crecimiento relativo del segmento internacional de las economías nacionales centrales nos es proporcionada por R. Rowthorn y S. Hymer en *International Big Business 1957-1967* (Cambridge University Press, 1971) pp. 61-74. Los datos ahí presentados indican que, en lo que respecta al sector manufacturero, el crecimiento "internacional" de las economías alemana y japonesa se hizo esencialmente a través de la expansión de las exportaciones, al paso que, en los Estados Unidos, y en menor escala en el Reino Unido, ese crecimiento asumió la forma de expansión de las ventas de subsidiarias instaladas en el exterior. Así, entre 1957 y 1965, las exportaciones americanas aumentaron apenas en 4,2 mil millones de dólares, al paso que las ventas de subsidiarias de firmas americanas en el exterior aumentaron en 24 mil millones; los datos relativos a Alemania son 8,4 y 1,4 mil millones de dólares y los relativos al Japón 5,2 y 0,6 mil millones. Parece claro que los costos substancialmente más bajos de Japón y de Alemania (salarios mucho más bajos y rápida modernización del equipamiento industrial en la posguerra) permitieron, en esos dos países, que las firmas se expandieran internacionalmente usando el camino convencional de la exportación; además, frente a la unificación del mercado del sistema capitalista, las firmas de países con mercado local menor tenían mayores posibilidades de obtener economías de escala a través de la exportación. En los Estados Unidos, donde el mercado local permitió a las firmas manufactureras maximizar las economías de escala, la descentralización geográfica de la producción, sobre una base internacional, se presentó más adelante como vía de expansión privilegiada. Datos más recientes indican que tanto las firmas alemanas como las japonesas están tendiendo hacia el modelo de expansión internacional americano. Con todo, en 1971 la producción internacional japonesa (subsidiaria en todas las ramas) alcanzó 9 mil

mayoría de los casos, no asumió la forma de incremento de las transacciones comerciales de los Estados Unidos con los países en que operan las subsidiarias de sus grandes empresas. Las empresas americanas eran las que mejor estaban preparadas para explotar las nuevas posibilidades creadas por las reformas estructurales ocurridas en el sistema capitalista en ese período, sea en razón del mayor poder financiero de que gozaban, sea a causa del avance tecnológico que habían ganado en campos fundamentales. Mas, al evolucionar el centro del sistema capitalista en el sentido de una mayor homogeneización, las consecuencias en la economía norteamericana no tardaron en hacerse sentir. El más rápido crecimiento de la productividad fuera de los Estados Unidos provocó un desequilibrio de la balanza comercial de ese país, que tendió a ser invadido por importaciones provenientes de las otras naciones industriales. Siendo el dólar una moneda de "reserva", el resultado fue el endeudamiento a corto plazo de los Estados Unidos en una escala que hasta entonces hubiera parecido inconcebible. Esa situación provocó dos consecuencias importantes, de naturaleza diferente. La primera consistió en la formación de una masa de liquidez que facilitaría el rápido desarrollo del mercado financiero internacional, ampliando así el grado de libertad de acción de las grandes empresas. La segunda fue el reconocimiento de que el sistema monetario internacional se basa en el dólar y no en el oro. El hecho de que la emisión del dólar sea privilegio del gobierno de los Estados Unidos constituye prueba irrefutable de que ese país ejerce con exclusividad la tutela del conjunto del sistema capitalista. Es posible que esa tutela, en el futuro, sea compartida con otros países, substituyéndose el dólar por una moneda de cuenta caucionada por un conjunto de bancos centrales. Poder emitir

millones de dólares, en tanto que las exportaciones de ese país pasaban de 24 mil millones; los datos relativos a Alemania fueron 14,6 y 39,0 mil millones y los relativos a los Estados Unidos 172,0 y 43,5 mil millones. Cf. Naciones Unidas, cit., cuadro 19, y S. Hymer y R. Rowthorn, "Multinational Corporations and International Oligopoly: The Non-American Challenge" en C. P. Kindleberger (director) *The International Corporation* (The M. I. T. Press, 1970).

moneda de curso forzoso internacional, independientemente de la propia situación de balanza de pagos, es un privilegio real. Es comprensible, por lo tanto, que los americanos se empeñen en no abandonarlo. El régimen de paridades fijas, prolongado por tanto tiempo, se fundaba en la hipótesis optimista de que la diferencia de productividad entre los Estados Unidos y las demás economías industrializadas se mantendría. Fuera de esa hipótesis, ello solamente sería operacional en un mundo en que las relaciones económicas internacionales crecieran lentamente o se apoyasen en actividades en que las ventajas comparativas estuvieran fundadas en fenómenos naturales. El abandono de la convertibilidad del dólar en oro y de la rigidez de las paridades cambiarias entre las principales monedas significa que el dólar se transformó en centro de gravedad del sistema en forma explícita.

Hicimos referencia al hecho de que las subsidiarias de las grandes empresas norteamericanas, que operan en los demás países del centro capitalista, han crecido con intensidad mayor que sus matrices ²⁴. Aprovechándose de condiciones favorables que ofrecen esos países y de otras aún más ventajosas que encuentran en la periferia del sistema capitalista, esas subsidiarias se expanden rápidamente y tienden a crear relaciones asimétricas con la metrópoli. Por otro lado, durante el largo período de las paridades fijas, empresas de otros países industriales en que la productividad crecía rápidamente, particularmente Japón y Alemania Federal, se implantaron sólidamente en el mercado norteamericano. Creóse así una situación estructural por la cual las importaciones tienden a crecer más fuertemente que las exportaciones, lo que no puede dejar de

²⁴ Ya hicimos referencia al hecho de que las inversiones directas americanas en el exterior casi triplicaron su valor contable entre 1960 y 1971, al paso que la tasa de crecimiento del PIB americano en la posguerra (1950-1969) fue de 3,6 por ciento anual y la de crecimiento del sector industrial de 4,1. Podemos estimar que la expansión de la producción de las firmas americanas en el exterior es por lo menos tres veces mayor que la del conjunto de las firmas que operan dentro de los Estados Unidos. Para los datos sobre el PIB norteamericano, véase CEPAL, cit., cuadro 3.

tener repercusiones negativas en el nivel interno de empleo. Enfrentar esa situación con simples medidas cambiarías significa elevar periódicamente los precios de las importaciones indispensables y abrir la puerta al deterioro de los términos del intercambio. De este modo, el éxito considerable de las empresas norteamericanas en el exterior tiene su contrapartida de problemas para otros sectores de la economía de los Estados Unidos. En efecto, ese país presenta un coeficiente de desempleo muy superior al que se observa en los demás países del centro de la economía capitalista²⁵ y toda tentativa para reducirlo provoca otras perturbaciones. En la medida en que las referidas tendencias se agravan y prolongan, va surgiendo un área de fricción entre las grandes empresas y otros sectores de la sociedad norteamericana. Es difícil especular sobre la evolución de un proceso tan complejo como ese, mas no se puede excluir la hipótesis de que tenga importantes consecuencias en la estructuración política del mundo capitalista. Si el proceso de fricción se agrava, es posible que surja una tendencia a diferenciar más claramente el sistema de tutela política del mundo capitalista de los intereses más específicos del Estado nacional norteamericano. La presente crisis política polarizada en el caso Watergate, por la cual el poder legislativo procura recuperar parte de las atribuciones constitucionales que le fueron substraídas por el poder ejecutivo en el correr de los últimos años, puede constituir el prelude de importantes reajustes en el plano político institucional²⁶. El reforzamiento del poder legislativo implicará, muy probablemente, una mayor movilización de los intereses que chocan con las grandes

²⁵ La tasa de desempleo en los Estados Unidos ha fluctuado, en los últimos veinte años, entre el 3 y el 6 por ciento, y en los países de Europa occidental entre menos de 0,5 y 3 por ciento, excluida Gran Bretaña.

²⁶ El aspecto más importante de esa crisis está ligado a la no ejecución, durante la primera administración de Nixon, de parte de la ley presupuestaria. Bajo el pretexto de evitar un aumento de la presión inflacionaria, el Presidente no puso en ejecución planes de gastos en el campo de la asistencia social y del control de la polución, lo que le acarreó considerable desgaste político ante miembros del Congreso.

empresas, al mismo tiempo que podrá reducir la capacidad del gobierno de los Estados Unidos para ejercer la tutela internacional. Dentro de esta hipótesis, es perfectamente posible que el sistema de tutela se reestructure sobre bases más "internacionales" ²⁷.

Las grandes empresas en las nuevas relaciones centro-periferia

Las modificaciones estructurales ocurridas en el centro, a las que hicimos referencia, deben ser tenidas en cuenta en cualquiera tentativa de identificación de las tendencias evolutivas actuales del conjunto del sistema capitalista. En primer lugar, es necesario tener en cuenta que el proceso de unificación abrió el camino a una considerable intensificación del crecimiento en el propio centro. En efecto, la tasa media de crecimiento del bloque de países que forman el centro, más que se duplicó, en el correr del último cuarto de siglo, con respecto a la tasa histórica de crecimiento de esos mismos países ²⁸. En segundo lugar, se amplió considerablemente la brecha que ya separaba al centro de la periferia del sistema, lo que en gran parte es simple consecuencia de la intensificación del

²⁷ La "internacionalización" de la tutela, al estilo de la practicada por el Fondo Monetario Internacional sobre los gobiernos latinoamericanos durante muchos años, tiende a asumir la forma de explicitación de un código de "normas de buen comportamiento" a ser seguido por las grandes empresas y por los estados, bajo la supervisión de organismos "internacionales". En el estudio de las Naciones Unidas que citamos anteriormente se hace referencia, por ejemplo, a la conveniencia de establecer "un conjunto de instituciones y mecanismos destinados a guiar a las corporaciones internacionales en el ejercicio del poder...". Ver p. 2.

²⁸ Ya hicimos referencia al hecho de que esa tasa, en el período 1950-1969 fue de 3,5 por ciento *per cápita*; las tasas históricas son las siguientes: Francia (1854-1950) 1,4; Alemania (1865-1950) 1,5; Gran Bretaña (1865-1959) 1,3; Estados Unidos (1875-1952) 2,0; Japón (1885-1952) 2,6. Cf. S. Kuznets, *Economic Growth* (Yale University Press, 1959), pp. 20-21.

crecimiento en el centro²⁹. En tercer lugar, las relaciones comerciales entre países centrales y periféricos, más aún que entre países centrales, se transforman progresivamente en operaciones internas de las grandes empresas³⁰.

No habiendo conocido la fase de formación de un sistema económico nacional dotado de relativa autonomía, fase que permitió integrar las estructuras internas y homogeneizar la tecnología, las economías periféricas conocen un proceso de agravación de las disparidades internas a medida que se industrializan guiadas por la substitución de importaciones. Ya hicimos referencia a ese hecho, consecuencia ineluctable de la tentativa de reproducción en un país pobre de las formas de vida de países que ya alcanzaron niveles mucho más altos de acumulación de capital. Ahora, ese tipo de industrialización que en períodos anteriores tropezaba con obstáculos considerables creados por la falta de capitales, por la dificultad de acceso a la tecnología, por la pequeñez del mercado interno, se realiza actualmente con extraordinaria rapidez gracias a la cooperación de los oligopolios internacionales. Utilizando tecnología amortizada, algunas veces equipos también ya amortizados, y movilizando capital local, las grandes empresas están en condiciones de instalar industrias en la mayor parte de los países de la periferia, particularmente si esas industrias se integran parcialmente con actividades de importación.

Está demás decir que la industrialización que se realiza actualmente en la periferia bajo el control de las grandes empresas es un proceso cualitativamente distinto de la industria-

²⁹ La tasa de crecimiento de la renta *per cápita* fue de 3.5 en el centro y de 2.5 en la periferia, en el período 1950-1969 Cf. CEPAL. Cit., cuadro 2. Aunque la tasa de crecimiento de la renta *per cápita* fuese idéntica, la brecha estaría permanentemente aumentando: un incremento de 3,5 por ciento en una renta de 200 dólares corresponde a 7 dólares y en una de 2000, a 70 dólares.

³⁰ Excepto para los Estados Unidos, no existe información precisa sobre este punto. En la medida en que declina la importancia relativa de los productos agrícolas y aumenta la de las materias primas minerales y, aún más, la de los productos manufacturados en las exportaciones de los países periféricos, éstas tienden a desplazarse de los "mercados internacionales" hacia el ámbito interno de las grandes empresas.

lización que, en etapa anterior, conocieron los países centrales y, más aún, de la que en éstos prosigue en el presente. El dinamismo económico en el centro del sistema deriva del flujo de nuevos productos y de la elevación de los salarios reales, que permite la expansión del consumo de la masa³¹. En contraste, el capitalismo periférico engendra el mimetismo cultural y requiere una permanente concentración de la renta a fin de que las minorías puedan reproducir las formas de consumo de los países centrales. Este punto es fundamental para el conocimiento de la estructura global del sistema capitalista. En tanto en el capitalismo central, la acumulación de capital avanzó en el curso del último siglo con innegable estabilidad en la repartición de la renta, funcional y social³², en el capitalismo periférico la industrialización viene provocando una creciente concentración.

La evolución del sistema capitalista en el último cuarto de siglo se ha caracterizado por un proceso de homogeneización e integración del centro, un distanciamiento creciente entre el centro y la periferia y una ampliación considerable de la brecha que, dentro de la periferia, separa a una minoría privilegiada de las grandes masas de la población. Esos pro-

³¹ Cf. C. Furtado, "Subdesarrollo e Dependencia: as Conexões Fundamentais" cit., y también *Análise do 'Modelo' Brasileiro* (Río, 1973).

³² Las estadísticas disponibles con respecto al proceso de industrialización de los Estados Unidos, de Francia, de Gran Bretaña y de Alemania ponen en evidencia la estabilidad tanto funcional como social de la distribución de la renta, en el correr del último siglo, teniendo en cuenta los efectos de la acción del Estado en el plano social y el incremento de la participación del Estado en el producto. Además, las informaciones indirectas llevan a creer que en el período anterior, esto es, en los proemios de la industrialización, más probablemente hubo concentración que desconcentración de la renta. Cabe, por lo tanto, admitir que, si la renta de los países periféricos es hoy mucho más concentrada que la de los países centrales, ella también será mucho más concentrada de lo que lo fue la renta de esos mismos países en cualquier estadio anterior de su proceso de industrialización. Para los datos relativos a la distribución de la renta en los países centrales, véase J. Marchal y J. Lecaillon, *La répartition du Revenu national*, volúmenes I y II (París, 1958).

cesos no son independientes unos de los otros: deben ser considerados dentro de un mismo cuadro evolutivo. La integración del centro permitió intensificar su tasa de crecimiento económico, a lo que corresponde, en gran parte, la ampliación de la brecha que lo separa de la periferia. Por otro lado, la intensidad del crecimiento en el centro condiciona la orientación de la industrialización en la periferia, pues las minorías privilegiadas de esta última procuran reproducir el estido de vida del centro. En otras palabras; cuanto más intenso es el flujo de nuevos productos en el centro (ese flujo es función creciente de la renta media) más rápida es la concentración de renta en la periferia.

La intensificación del crecimiento en el centro deriva de la acción de varios factores, siendo uno de los más importantes las economías de escala de producción permitidas por la creciente homogeneización y unificación de los antiguos mercados nacionales. Como la industrialización que se realiza concomitantemente en la periferia se apoya en la substitución de importaciones, en el marco de pequeños mercados, es natural que los desniveles de productividad tiendan a aumentar, y la discontinuidad estructural dentro del sistema capitalista, a ampliarse. Hay que agregar que el creciente control de la actividad económica en el centro por las grandes empresas y la orientación del progreso técnico hacia la producción en masa torna aún más difícil, en el cuadro del capitalismo, la creación tardía de sistemas económicos nacionales. Evidentemente, la situación varía en la periferia, entre países, en función de la población, de la disponibilidad de recursos naturales, del nivel de rentas anteriormente alcanzado, del dinamismo de las exportaciones tradicionales, de la capacidad externa de endeudamiento, etc. En países de gran población, la simple concentración de la renta puede permitir la formación de un mercado suficientemente amplio y diversificado ²².

²² En efecto, un país con 100 millones de habitantes y una renta *per cápita* de 400 dólares (situación aproximada del Brasil en 1970), puede concentrando el 40 por ciento del producto en manos del 10 por ciento de la población, dotarse de un mercado de 10 millones de con-

¿Qué se puede decir sobre las tendencias evolutivas de las relaciones entre el centro y la periferia a partir del cuadro estructural que acabamos de esbozar? Hicimos referencia al hecho de que una de las características de ese cuadro es la creciente internalización dentro de las grandes empresas de las transacciones comerciales entre países. También observamos que gran parte de las actividades industriales en la periferia surgía integrada con flujos de importación. De esa manera, una misma empresa controla unidades industriales en un país central (o en más de uno), en varios países periféricos y las transacciones comerciales entre esas distintas unidades productivas. La situación es similar a la de una empresa que se integra verticalmente dentro de un país: opera una mina de carbón, una siderurgia, una fábrica de tubos, etc. Existe, sin embargo, una diferencia importante derivada del hecho de que, en el primer caso, las distintas unidades productivas están insertas en sistemas monetarios diversos; surge, por lo tanto, el problema de transformar una moneda en otra, o se requiere encontrar otra empresa que realice una operación equivalente en sentido inverso, o provocar esta operación dentro de la misma empresa u otra del mismo grupo. Tradicionalmente, esas operaciones de compensación son hechas por los bancos. Con todo, dada la errática situación cambiaria y monetaria de muchos países periféricos, una gran empresa que opera internacionalmente puede preferir crear ella misma los flujos compensatorios, estableciendo un sistema de precios internos que permita planear sus actividades a más largo plazo.

Tomemos un caso que no es típico, pero que descubre el fondo del problema. Imaginemos una empresa petrolífera operando en Venezuela desde antes de las complicaciones fisca-

sumidores con una renta media de 1.600 dólares, lo que es suficiente para permitir la instalación de un moderno sistema industrial; un país con 10 millones de habitantes, incluso que tenga una renta per cápita 50 por ciento más elevada (situación aproximada de Chile en 1970) aunque adopte una política igualmente drástica de concentración de la renta, no dispondrá de más de 1,5 millones de personas con una renta media de 1.600 dólares, lo que sería insuficiente para fundar un sistema industrial capaz de operar a un nivel adecuado de eficiencia.

les actuales. Esa empresa producía para el mercado interno una cierta cantidad de petróleo, cuyos precios podían ser más o menos manipulados de modo de permitir que ella obtuviese la cantidad de moneda local necesaria para cubrir todos sus gastos locales. Una parte de la producción sería exportada para cubrir los insumos importados, inclusive la depreciación del capital. El resto de la producción (lejos, la mayor parte) sería exportada y correspondería a la ganancia líquida del capital invertido. En esa situación extrema, la empresa puede ignorar la existencia de tasas de cambio: si los costos en moneda local aumentan, también aumenta el precio del petróleo que ella vende localmente. Consideremos ahora el caso más real de una industria de máquinas de coser, cuyo producto es totalmente vendido en el mercado interno. El remanente de las ventas, después de cubiertos los gastos locales, es llevada al Banco Central para ser transformado en divisas, a fin de pagar los insumos importados y remunerar al capital. Si el Banco Central crea dificultades para la remesa de dividendos, la empresa podría ser tentada a elevar arbitrariamente los costos de los insumos importados: materiales especiales, patentes, asistencia técnica, etc. Supongamos que casos como éste se multipliquen, surgiendo empresas en esa situación desde todos los ángulos; aumentaría la presión sobre la balanza de pagos y se depreciaría persistentemente el cambio en forma más acentuada de lo que se estaría elevando el nivel interno de precios. Como el capital está contabilizado en dólares, la rentabilidad solamente podría ser mantenida si los precios de venta de la empresa crecieran relativamente, lo que tendería a frenar la actividad industrial. Imaginemos, alternativamente, otro escenario para nuestra industria de máquinas de coser. Supongamos que el industrial obtenga internamente una renta suficiente para cubrir sus costos en moneda local, inclusive impuestos y gastos financieros locales; que en seguida exporte piezas de máquinas para la matriz u otras subsidiarias de manera de compensar los insumos que importa; y que con el resto de la capacidad productiva desarrolle una línea de producción para el mercado internacional, obteniendo una renta

en divisas para remunerar al capital. Por este medio la empresa consigue prácticamente aislarse del sistema cambiario del país de la subsidiaria. Como la empresa está interesada en expandirse, ella tendrá que practicar una política de precios tanto en el mercado interno como en el externo, capaz de fomentar la venta del producto. Con todo, en cada plano de producción tendrá que distribuir su capacidad productiva entre los dos mercados, teniendo en cuenta que, a partir de cierto nivel, la renta en moneda local debe sufrir una disminución por la transferencia cambiaria. Supongamos que la empresa limite sus ventas en el mercado interno a lo necesario para cubrir los gastos en moneda local y que compense las importaciones de insumo con ventas directas de piezas a la matriz. En este caso, la ganancia bruta corresponde a las ventas en el mercado internacional. Comparando esa ganancia con el capital invertido en la subsidiaria, la empresa obtiene la tasa de rentabilidad sin pasar por el sistema monetario del país de la subsidiaria. Si la misma empresa realiza operaciones de esa naturaleza con varias subsidiarias es natural que indague que factores corresponden a las diferencias de rentabilidad entre estas últimas. Admitiéndose que la tecnología sea aproximadamente la misma, los principales factores causantes de las diferencias de rentabilidad serán: la escala de producción, las economías externas locales, el costo de los insumos que no pueden ser importados y de los impuestos locales, en términos de producto final. Los tres primeros factores están estrechamente ligados a la dimensión del mercado interno. De este modo, si admitimos que el nivel de los impuestos es el mismo, la rentabilidad pasa a depender de la dimensión relativa del mercado interno y del costo de la mano de obra, en términos de producción final. Ahora, el efecto positivo de la dimensión del mercado local tiende a un punto de saturación, el cual varía de industria en industria. En la medida en que, para determinada industria, ese punto de saturación es alcanzado, el factor fundamental pasa a ser el costo de la mano de obra en términos de producto final vendido en el mercado internacional.

Si observamos el cuadro que acabamos de esbozar desde otro ángulo, vemos que la gran empresa, al organizar un sistema productivo que se extiende del centro a la periferia, consigue, en realidad, incorporar a la economía del centro los recursos de mano de obra barata de la periferia. En efecto, una gran empresa que orienta sus inversiones hacia la periferia está en condiciones de aumentar su capacidad competitiva gracias a la utilización de una mano de obra más barata, en términos del producto que lanza en los mercados. La situación es similar a la de las empresas que utilizan inmigrantes temporarios, pagándoles a éstos salarios mucho más bajos de los que prevalecen en el país. Imaginemos una empresa americana que se estuviera situada en las proximidades de la frontera con México, pero en territorio de los Estados Unidos, y que utilizase mano de obra mexicana pagada en moneda mexicana al nivel de los salarios de México; esos trabajadores continuarían residiendo en México (atravesando la frontera diariamente), y realizando sus gastos en ese país. Imaginemos, además que esa empresa exportase a México mercaderías de un valor exacto a los gastos que realizase en pesos mexicanos. La legislación social que prevalece hoy en día en prácticamente todo el mundo impide ese tipo de "explotación" de mano de obra. Pero se considera como normal que la misma fábrica americana se instale del lado mexicano de la frontera, utilice mano de obra local al nivel de salarios local y venda su producción en los Estados Unidos. Una fórmula intermedia, que va siendo ampliamente practicada, consiste en atraer a los inmigrantes temporarios y pagarles a éstos salarios superiores a los que prevalecen en los países de origen, pero inferiores a los salarios que serían pagados a trabajadores originarios del país central. En varios países de Europa occidental la mano de obra extranjera considerada como "temporaria" se aproxima al diez por ciento de la fuerza de trabajo, alcanzando, en el caso de Suiza, un tercio de la mano de obra no especializada.

No existe una estimación del volumen de la mano de obra barata utilizada directamente en los países periféricos por las grandes empresas en la producción manufacturera que éstas destinan al mercado internacional. Mas, en razón de los costos

crecientes de la mano de obra inmigrante temporaria, bajo presión de los sindicatos locales, y de los problemas sociales que se presentan cuando la masa de trabajadores socialmente desintegrados crece más allá de ciertos límites, es de esperar que la utilización de mano de obra directamente en la periferia tienda a ser la solución preferida por las grandes empresas. Por otro lado, esa solución tiende a reforzar la posición de esas empresas frente a los estados nacionales. En síntesis: se está configurando una situación que permite a la gran empresa utilizar técnica y capitales del centro y mano de obra (y capital) de la periferia, aumentando considerablemente su poder de maniobra, lo que refuerza la tendencia ya anteriormente mencionada a la "internacionalización" de las actividades económicas del sistema capitalista.

Decíamos anteriormente que son las actividades económicas internacionales las que más rápidamente crecieron en el último cuarto de siglo en el centro del sistema capitalista. Ahora, las relaciones que se están estableciendo entre el centro y la periferia, en el cuadro de las grandes empresas, están dando origen a un nuevo tipo de actividad internacional, que puede llegar a constituir el segmento en más rápida expansión del conjunto del sistema. Cabe preguntarse si es adecuado continuar llamando a esas actividades "internacionales". Cuando el economista piensa en términos de comercio internacional, tiene a la vista transacciones entre unidades económicas integradas en distintas economías nacionales. El problema es menos de inmovilidad de factores, como dejan entrever las formulaciones de los primeros economistas que teorizaron sobre esta materia, que de existencia de sistemas relativamente autónomos de costos y precios. En otras palabras; a partir del momento en que se postula la existencia de un sistema económico nacional, dentro del cual los recursos productivos poseen un "costo de oportunidad" dado por el mejor uso que de ellos se puede hacer, la opción entre producir para el mercado interno el bien A, o producir otro bien para el mercado externo e importar el bien A, debe tener una solución óptima. Es evidente que, si se trata de múltiples opciones, extendiéndose en períodos de tiempo diversos, con repercusiones retroactivas

unas sobre las otras, el problema nunca podrá ser adecuadamente ecuacionado y mucho menos su solución obtenida. Pero eso es diferente a decir que la teoría está "errada".

Ahora, a partir del momento en que la categoría "sistema económico nacional" no puede ser tenida en cuenta, el teorema no podrá ser formulado. Volvamos al ejemplo de la fábrica de máquinas de coser que se instala en un país de la periferia y remunera su capital con parte de la propia producción que exporta. En este caso no existe una contrapartida de importaciones, pero eso no invalida la teoría de las ventajas comparativas. Las importaciones, en este caso, son substituidas por el flujo de capital y tecnología que señala la presencia en el país de la gran empresa dirigida desde un stock de esa mano de obra, tuviese que optar entre: a) usar parte de esa mano de obra para producir el bien X destinado al mercado externo, y poder así pagar las máquinas de coser importadas, o, b) con parte de esa mano de obra remunerar el capital y la técnica del exterior, que se instalan en el país y, en combinación con otro contingente de mano de obra, producen aquellas mismas máquinas de coser para el mercado interno. Ese raciocinio sería correcto si el marco de referencia dentro del cual las decisiones son tomadas estuviese constituido por el sistema económico nacional. En otras palabras: en el caso de que la congruencia de las decisiones fuese establecida internamente, figurando el precio de los recursos externos como simple parámetro del problema. Ahora, la realidad parece ser totalmente distinta. Las decisiones son tomadas por la gran empresa, para la cual el costo de mano de obra de un país periférico, en términos de un artículo que ellos producen en ese país y comercializan en el exterior, es un simple dato.

La gran empresa que exporta capital y técnica de los Estados Unidos hacia México e instala en ese país una fábrica cuya producción se destina al mercado americano —habiendo en los Estados Unidos considerable desempleo (el costo social de la mano de obra es cero)— toma decisiones a partir de un dato de la economía norteamericana considerada en

sentido estricto. La gran empresa que desvía recursos hacia ciertos de un país periférico, porque los salarios en éste comienzan a subir, para invertirlos en otro en que la mano de obra es más barata, también está tomando decisiones a partir de un marco más amplio. El problema no se limita, sin embargo, al ámbito estrecho de las opciones en el uso de recursos escasos concebidos abstractamente. La verdad es que la gran empresa tiene como directriz máxima expandirse y para eso tiende a ocupar posiciones en las distintas áreas del sistema capitalista²⁴. Los países del centro del sistema constituyen, con mucho, las áreas más importantes, razón por la cual el esfuerzo tecnológico está principalmente orientado para actuar en esos países. Los planes de producción en los países periféricos están condicionados por esa orientación tecnológica y los mercados internos de esos países son moldeados a conveniencia de la acción global de las empresas.

Sería equivocado deducir de las observaciones anteriores que las grandes empresas actúan fuera de cualquier marco de referencia, lo que implicaría negar, si no racionalidad, por lo menos eficiencia al comportamiento de ellas. Pero parece estar fuera de duda que ese comportamiento, muy frecuentemente, trasciende de cualquier marco correspondiente a un sistema económico nacional. Más aún: en los países periféricos la creciente acción de esas empresas tiende a crear estructuras eco-

24 En rigor, la expansión de las grandes empresas no se restringe al área del sistema capitalista; las relaciones económicas entre el sistema capitalista y las economías socialistas continúan siendo esencialmente de naturaleza comercial, sin que esto impida que tales transacciones se realicen cada vez más por intermedio de las grandes empresas; además, acuerdos de cooperación industrial están siendo firmados en número creciente (cerca de 600 hasta 1973) entre gobiernos de países socialistas y grandes empresas del mundo capitalista. Estos acuerdos muy raramente incluyen participación en el capital de las empresas (pequeñas participaciones ya son admitidas en Rumania y en Hungría y, hace más tiempo en Yugoslavia) y generalmente están ligadas a la creación de un flujo de exportaciones hacia los países capitalistas a cargo de las grandes empresas. Véase Comisión Económica de las Naciones Unidas para Europa, *Analytical Report on Industrial Co-operation among ECE Countries* (1973).

nómicas con respecto a las cuales difícilmente se puede pensar a partir del concepto de sistema económico nacional. El marco de las grandes empresas tiende a ser, cada vez más, el conjunto del sistema capitalista, marco éste que engloba un universo económico de gran heterogeneidad, cuya mayor discontinuidad deriva de la brecha existente entre el centro y la periferia. En este mundo de gran complejidad, lleno de fronteras nacionales, con gran variedad de sistemas monetarios y fiscales, donde pululan querellas políticas locales que ocasionalmente se prolongan en guerras —todo esto bajo una tutela floja y poco institucionalizada— las grandes empresas no pueden pretender más que alcanzar situaciones sub-óptimas. No obstante los inmensos recursos que dedican a la obtención de informaciones y a los sofisticados medios que utilizan para elaborar esas informaciones, construir complejos modelos, simular “escenarios”, etc., en la práctica deben contentarse con reglas simples; el excepcional éxito de algunas es atribuido por los cronistas de profesión a la intuición de “hombres extraordinarios”, repitiéndose así una vieja leyenda de la historia política.

La idea, apadrinada por algunos estudiosos de la evolución actual del capitalismo, según la cual las economías centrales tienden a una integración creciente a nivel nacional, mediante la planificación *indicativa* o a la cartelización e interpenetración de los grandes grupos con los organismos del Estado, tiene un elemento de verdad, pero deja de lado lo esencial de la evolución del capitalismo en el último cuarto de siglo²⁵. Está fuera de duda que, en los últimos tres decenios, las economías capitalistas industrializadas vienen operando con un grado de coordinación interna muy superior al que antes se consideraba compatible con una economía de mercado. Esa coordinación, de inspiración keynesiana, constituyó esencialmente una conquista de tipo social: gracias a ella, los costos humanos y sociales de operación de las economías capitalistas fueron considerablemente reducidos. También es probable que esa mayor coordinación haya repercutivo en forma positiva en las tasas

²⁵ Esa idea está brillantemente expuesta y defendida en el libro de A. Shonfield, *Modern Capitalism*, cit.

de crecimiento referentes a plazos medios y largos. Pero eso es apenas una hipótesis. Existen pocas dudas, sin embargo, de que la elevación de las tasas de crecimiento está ligada a las economías de escala, al intenso intercambio tecnológico y al movimiento de capitales que acompañaron al proceso de integración de las economías centrales. Sin el esfuerzo simultáneo de mayor coordinación interna, al nivel nacional, la expansión internacional bajo la égida de las grandes empresas habría provocado, muy probablemente, desajustes locales, mayor concentración geográfica de la actividad económica y, posiblemente, reacciones en el plano político que quizás hubiesen venido a retardar el proceso de integración central. Es sabido, por ejemplo, que el fuerte dinamismo del sector externo da origen a tensiones internas,³⁶ que serían particularmente graves si esas economías no hubiesen desarrollado técnicas tan sofisticadas de coordinación a nivel interno. De esta forma, también se puede afirmar que ese avance de coordinación a nivel interno aceleró la integración a nivel internacional. En síntesis: la acción de los estados nacionales, en el centro del sistema, se amplió en determinadas direcciones para asegurar la estabilidad interna, sin la cual las fricciones en el plano internacional serían inevitables; pero, por otro lado, se modificó cualitativamente, a fin de adaptarse a la actuación de las grandes empresas estructuradas en oligopolios, que tienen la iniciativa en el plano tecnológico y son el verdadero elemento motor en el plano internacional.

Las complejas relaciones que existen entre los gobiernos de los países centrales, aisladamente o en subgrupos (los "diez más ricos", la Comunidad Económica Europea, etc.), entre esos gobiernos y las grandes empresas (éstas actuando coordinadamente en casos particulares), entre ellas y las instituciones internacionales (éstas casi siempre bajo el control del gobierno americano), finalmente entre ellas y el propio gobierno americano, cuya posición hegemónica en puntos particulares es muchas veces cuestionada; esa red de relaciones difícilmente pue-

³⁶ Cf. N. Kaldor, "Problems and prospects for reform", *The Banker*, septiembre de 1973.

de ser percibida con claridad. No solamente porque faltan estudios monográficos sobre muchos de sus aspectos fundamentales, sino principalmente porque ella está en proceso de estructuración. La experiencia ha demostrado que el margen de maniobra de que gozan los estados para actuar en el plano económico es relativamente estrecho. Si una economía sufre un desequilibrio, las previsiones externas para que el respectivo gobierno adopte ciertas medidas pueden ser considerables. Esas presiones son ejercidas por otros gobiernos, por instituciones internacionales y directamente por las grandes empresas. Cabe destacar que estas últimas disponen de una masa de recursos líquidos bastante superior al conjunto de las reservas de los bancos centrales³⁷. La situación del gobierno de los Estados Unidos es ciertamente especial, entre muchas razones por el hecho de que emite la moneda que constituye la base del sistema monetario internacional. Con todo, la experiencia de 1972 puso en evidencia que el gobierno de ese país no se puede lanzar en una política de "pleno empleo" descuidándose de las repercusiones en la balanza de pagos. Si el endeudamiento externo a corto plazo pasa de cierta cuota crítica, las grandes empresas pueden ejercer una presión sobre el dólar capaz de obligar al gobierno americano a tener que escoger entre desvalorizar la moneda o cambiar el rumbo de la política interna.

Toda especulación sobre la evolución, en los próximos años, de la red de relaciones que forma la nueva superestructura del sistema capitalista en proceso de unificación, tiene valor estrictamente exploratorio. Dos líneas generales parecen definirse: por un lado, el proceso de integración tiende a reforzar a las grandes empresas, por otro, la necesidad de asegurar estabilidad a nivel interno de cada subsistema nacional requiere

³⁷ Las reservas líquidas de que disponen las grandes empresas en el plano internacional, incluidos activos que pueden ser liquidados a corto plazo, son del orden de los 250 mil millones de dólares, superando en mucho la totalidad de las reservas del conjunto de los bancos centrales del sistema capitalista. Cf. Comisión de Finanzas del Senado de los Estados Unidos, *Implications of Multinational Firms for World Trade and Investment and for United States Trade and Labor* (Washington D.C., 1973). *Impacto de las empresas multinacionales, Periferia, Bs. As.*, 1975.

creciente eficacia y sofisticación en la acción de los estados. La situación corriente hoy en día es de alianza entre las grandes empresas con los gobiernos respectivos para obtener ventajas internas y externas. Pero también se observa la acción conjunta de empresas originarias de países distintos con vistas a hacer presión sobre los gobiernos, incluso el propio. La experiencia ha demostrado que el control del capital de una gran empresa por un gobierno no afecta necesariamente de manera substancial su comportamiento en esta materia. Las empresas, por mayores que sean, son organizaciones relativamente simples en lo que respecta a sus objetivos. Siendo altamente burocratizadas, poseen gran coherencia interna, lo que facilita y requiere la claridad de objetivos. El Estado, en una sociedad de clases y donde grupos concurrentes compiten y casi siempre se dividen de alguna manera el poder, constituye una institución mucho más compleja, de objetivos menos definidos y cambiantes, por lo tanto, menos lineal en su evolución. No hay duda de que las grandes empresas detentan un considerable poder en el plano social, pues controlan las formas de invención más poderosas, que son aquellas basadas en la técnica y en el control del aparato de producción. Más cuando la sociedad, o segmentos de ésta, reaccionan frente a la asfixia creada por el uso de este poder, las olas que se levantan repercuten en las estructuras del Estado, de donde ocasionalmente parten iniciativas correctivas. Se puede admitir la hipótesis de que la propia expansión internacional de las grandes empresas favorece la liberación del Estado de la tutela que ellas ejercen hoy en sus respectivos países. En otras palabras: en la medida en que se apoye internacionalmente para ampliar su poder, la gran empresa posiblemente encontrará más dificultades para asumir el mando y cubrirse con un manto de "interés nacional" dentro de su propio país. Habría una provincialización de los estados, pero, una representatividad más efectiva de los distintos aspectos de la sociedad civil capacitaría al poder político para ejercer el papel dirigente de la vida social que se hace cada vez más necesario. Si la evolución se realiza en esa dirección, es de admitir que surjan tensiones entre estados nacionales y grandes empresas, o grupos de grandes empresas,

tensiones éstas que pasarían a ser un importante factor en las transformaciones del sistema en su conjunto: ellas podrían agravarse y abrir brechas capaces de acarrear mutaciones cualitativas reorientadoras de todo el proceso evolutivo; pero también podrían provocar reacciones en el plano de la superestructura tutelar, llevando a una mayor institucionalización de ésta y a la constitución de organismos dotados de poder coercitivo, cuyo objetivo sería preservar la integridad del sistema.

Lo que se expresa en el párrafo anterior son simples conjeturas sugeridas por la observación de ciertas tendencias de la evolución estructural del sistema capitalista. No pretenden significar que las luchas de clases serán atenuadas y mucho menos que ese Estado semiprovincializado, más aún un Estado responsable por la estabilidad de una sociedad de clases, será el simple administrador de un consenso que premiaría toda la vida social. Es posible que las clases trabajadoras lleguen a tener un peso creciente en la orientación de un Estado que debe entenderse con el sistema de las grandes empresas a partir de posiciones de fuerza. En esta hipótesis sería admisible que la evolución de las clases trabajadoras se haga en el sentido de una creciente identificación con las sociedades nacionales a que pertenecen, o mejor, con un proyecto de desarrollo social que puede ser monitoreado a partir del Estado de cuyos centros de decisión participan²⁸. No significa esto necesariamente que tiendan hacia un *nacionalismo*, y sí que sus preocupaciones tiendan a focalizarse en el plano de la acción política sobre el cual tendrán creciente influencia. Paralelamente,

²⁸ La idea de una revitalización del *internacionalismo* de la clase obrera, como respuesta al *internacionalismo* de las grandes empresas, me parece tener poco fundamento en la realidad. Es perfectamente posible que los grandes sindicatos obreros de los países centrales enfrenten, mediante acción articulada, maniobras de grandes empresas en vistas a compensar la baja producción en un país (donde hay una huelga) con el aumento de la producción en otro. Sin embargo, sería difícil imaginar que los obreros de un país puedan movilizarse para reducir el nivel de empleo en el propio país, en beneficio de la expansión del empleo en otro. Tanto más que los países cuyos obreros deberían sacrificarse por solidaridad internacional, son exactamente aquellos en que el nivel de vida es más bajo.

el peso creciente de los grupos dirigentes de las grandes empresas en la clase capitalista no podrá dejar de influenciar la visión que ésta tiene del mundo, en el sentido del *dépassement* del cuadro nacional. El sentirse miembro de una "clase internacional", que hoy es característico de los cuadros superiores de la burocracia de las grandes empresas, tendería a ser una actitud generalizada de las capas superiores de la clase capitalista. La distancia entre la actitud ideológica de esas capas y la clase de los pequeños capitalistas aun no aprisionados en la red de subcontratistas de las grandes empresas, tendería a ampliarse. La pequeña empresa local, antes presentada como anacronismo de alto costo social, pasa a ser defendida como parte de un paisaje cultural amenazado. Entre el pujadismo y la defensa de la calidad de vida existe una importante evolución con repercusión en la relación de fuerzas entre las clases sociales.

El papel de la superestructura tutelar del sistema capitalista no se limita a promover la ideología de la integración y a arbitrar ocasionalmente en conflictos regionales. Esa superestructura tiene una historia que está esencialmente ligada a la delimitación de las fronteras del sistema. Se puede admitir, en el plano de la conjetura, que las economías capitalistas centrales de todas maneras habrían tendido, en una fase de su historia, a un proceso de integración. Pero no hay duda de que la rapidez con que avanzó esa integración en el último cuarto de siglo y la forma que asumió están directamente ligadas a la existencia de un grupo de países no-capitalistas, considerados como amenaza externa e interna para el sistema capitalista por los grupos dirigentes de éste. La rápida y entusiasta aceptación por los grupos capitalistas dirigentes en Alemania y en Japón del liderazgo norteamericano no sería fácil de explicar sin el clima psicológico creado por la guerra fría. La movilización psicológica fue esencial para delimitar la frontera, pero la consolidación de ésta requirió negociar con el adversario un conjunto de reglas de comportamiento. Cabe a la superestructura tutelar la función de velar por la integridad de las fronteras y de entenderse con el adversario en cualquier momento en que problemas pendientes o nuevos problemas amenacen

escapar al control mutuo. En la medida en que se acordó un sistema básico de comunicación y los intereses fundamentales de los dos lados fueron mutuamente reconocidos, se crearon posibilidades para relaciones económicas mutuamente ventajosas. Que esas posibilidades hayan sido explotadas rápidamente por las grandes empresas constituye una clara indicación de la extraordinaria capacidad de esas organizaciones para actuar en el plano internacional. Ese es un hecho de considerable importancia, pues viene a revelar la capacidad que tienen las grandes empresas de adaptarse a distintas formas de organización social. Trátase de una simple indicación de potencialidad, pues el comportamiento de las grandes empresas es todo menos ideológicamente neutro. La acción reciente de la JTT en Chile está ahí para demostrar que muchas de ellas no rehúsan, en una confrontación en que el elemento ideológico está presente, practicar actos de verdadero bandolerismo internacional. Con todo, otras experiencias, como la de Guinea, revelan que ellas también se están preparando para defender sus intereses sin dar demasiada atención a las querellas ideológicas locales. Parece cierto que una mutación social en un país importante del centro del sistema capitalista, implicado en retirar a las grandes empresas del control de la tecnología y de la orientación de las formas de consumo, no podría ocurrir sin provocar una gran reacción. Pero todo lleva a creer que las grandes empresas frente a una situación de difícil reversibilidad, se adaptarían, pues en una burocracia siempre tiende a prevalecer el instinto de supervivencia, aunque eso requiera amputaciones importantes al nivel de los dirigentes ocasionales.

Opciones de los países periféricos

Las nuevas formas que está asumiendo el capitalismo en los países periféricos no son independientes de la evolución global del sistema. Con todo, parece innegable que la periferia tendrá creciente importancia en esta evolución, no sólo porque los países centrales serán cada vez más dependientes de los recursos naturales no reproducibles por ella abasteci-

dos sino también porque las grandes empresas encontrarán en la explotación de su mano de obra barata uno de los principales puntos de apoyo para afirmarse en el sistema. Pero si es difícil especular sobre tendencias con respecto al centro, más aún lo es en lo que se refiere a la periferia, cuyas estructuras sociales y cuadro institucional fueron poco estudiados, o fueron vistos bajo la luz distorsionadora de las analogías con otros procesos históricos.

El dato más importante a señalar en lo que concierne a los países periféricos en más avanzado proceso de industrialización es la considerable dificultad de coordinación de sus economías en el plano interno, en razón de la forma como se están articulando con la economía internacional en el marco de las grandes empresas. Si existen dificultades de coordinación interna en los países centrales, según observamos, el problema asume mucho mayor complejidad en la periferia. No me refiero a la situación clásica del pequeño país donde el nivel de los gastos públicos y la situación de la balanza de pagos reflejan las decisiones tomadas por una gran empresa exportadora de recursos naturales. La situación es distinta, pero no por eso más cómoda en aquellos países en que las principales actividades industriales ligadas al mercado interno son controladas por grandes empresas con proyectos propios de expansión internacional, de los cuales los gobiernos de los países en que ellas actúan tienen poco conocimiento. Esa debilidad del Estado como instrumento de dirección y coordinación de las actividades económicas, en función de algo que se puede definir como el interés de la colectividad local, pasa a ser un factor significativo en el proceso evolutivo. Impotente en asuntos fundamentales, el Estado tiene, con todo, grandes responsabilidades en la construcción y operación de servicios básicos, en la garantía de un orden jurídico, en la imposición de una disciplina a las masas trabajadoras. El crecimiento del aparato estatal es inevitable y la necesidad de perfeccionamiento de sus cuadros superiores pasa a ser una exigencia de las grandes empresas que invierten en el país.

Así, la creciente inserción de las economías periféricas en el campo de acción internacional de las grandes empresas

está contribuyendo a la modernización de los estados locales, los cuales tenderán a ganar considerable autonomía como organizaciones burocráticas. Siendo por un lado impotentes y por otro necesarias y eficientes, estas burocracias tienden a multiplicar iniciativas en direcciones diversas. La orientación de las actividades económicas, imponiendo la concentración de la renta y acarreado la coexistencia de formas suntuarias de consumo con la miseria de las grandes masas, es origen de tensiones sociales que repercuten necesariamente en el plano político. El Estado, incapaz de modificar la referida orientación, se agota en la lucha contra sus efectos. Las frustraciones políticas llevan a la inestabilidad institucional y al control del Estado por las fuerzas armadas, lo que contribuye más aún a reforzar su carácter burocrático. En síntesis: el creciente control "internacional" de las actividades económicas de los países periféricos acarrea una precoz autonomía del aparato burocrático estatal. Frecuentemente ese aparato es controlado desde fuera del país, pero en todo caso él está sujeto a ser empleado por grupos surgidos del proceso político interno, el cual varía de lugar en lugar y, con las circunstancias, dentro de un país, pero en todo caso está marcado por el sentimiento de impotencia que resulta de la dependencia en que se encuentran las actividades económicas fundamentales de los centros de decisión externos al país.

La relativa autonomía de las burocracias que controlan los estados en la periferia refleja, en cierta medida el sentido de las modificaciones ocurridas en la superestructura política del conjunto del sistema. ~~La destrucción de las formas tradicionales de colonialismo debe ser entendida como parte del proceso de destrucción de las barreras institucionales que compartimentalizaban el mundo capitalista.~~ En la medida en que la economía internacional pasó a ser principalmente controlada por las grandes empresas, la acción directa de los estados del centro sobre las administraciones de los países de la periferia tornóse innecesaria, siendo comúnmente denunciada como discriminatoria a favor de empresas de cierta nacionalidad. Es bien sabido que ese proceso se viene realizando en forma muy irregular: en algunos casos, poblaciones "expatriadas" consti-

tuyen un fuerte grupo de presión, exigiendo la presencia directa o indirecta de la antigua metrópoli, lo que da lugar a formas apenas disfrazadas de colonialismo; otras veces, grupos dirigentes, amenazados de perder el control del sistema de poder local, apelan al apoyo político externo. Pero, de una manera general, la intervención directa de los gobiernos de los países centrales en los países de la periferia tiende a ser excepcional, dejando aparte las intervenciones norteamericanas ligadas a la "defensa" de las fronteras del sistema.

Dentro de ese marco estructural, las burocracias que dirigen la mayoría de los países periféricos avanzaron considerablemente en un proceso de autoidentificación con los "intereses nacionales" respectivos. Si bien en casos particulares esos intereses se confunden con los del pequeño grupo que controla el aparato del Estado, es evidente que la concepción de interés nacional es más amplia y tiende a la mejora de las condiciones de vida de un importante grupo de la población, casi siempre constituido por las personas integradas en el sector "moderno" de la economía.

Uno de los sectores en que los estados periféricos pueden ejercer su autonomía, en relación a las grandes empresas, es el de la defensa de los recursos naturales no renovables del respectivo país. ~~La expansión del sistema en el centro depende cada vez más del acceso a las fuentes de esos recursos localizados en la periferia.~~ Hicimos referencia a la situación de los Estados Unidos, que es, desde este punto de vista, un país privilegiado. ~~La demanda de recursos naturales no crece paralelamente con la renta per cápita a partir de cierto nivel de renta tiende a estabilizarse.~~ Por ejemplo, el consumo de cobre por habitante se triplicó en los Estados Unidos entre 1900 y 1940, pero permaneció estable entre este último año y 1970; el consumo de acero por habitante de ese mismo país creció más de tres veces entre 1900 y 1950, pero permaneció estable entre este último año y 1970²⁹. Por otro lado, el consumo de metales por la industria puede ser mayor o menor, independientemente del nivel de renta, en función de la natu-

²⁹ Véanse los gráficos 29 y 30 de *The Limits to Growth*, cit.

raleza de las exportaciones del país. Con todo, si se tiene en cuenta que el nivel de renta media del conjunto de la población del centro del sistema, excluidos los Estados Unidos, es inferior a la mitad del de este país, se hace evidente que la demanda de metales continuará creciendo en el centro aún por muchos años en forma mucho más intensa que la población. Si a eso se agrega que las reservas de más fácil explotación, de los países centrales (conforme vimos en el caso de los Estados Unidos) se están agotando, es fácil comprender la creciente "dependencia" de esos países en relación a los recursos no renovables de la periferia. Esa dependencia continuará aumentando incluso si se estabiliza el consumo de los referidos recursos en el centro, lo que de ninguna manera es probable que acontezca en un futuro previsible.

La utilización de las reservas de recursos naturales como un instrumento de poder por los estados periféricos requiere una articulación entre países que, de ninguna manera, es tarea fácil. Pero que esa articulación se esté realizando, con evidente éxito en el caso del petróleo, constituye una indicación de la sofisticación considerable que están alcanzando las burocracias que controlan esos estados. Es verdad que las grandes empresas no siempre serán hostiles a esa política, pues tratándose de productos de demanda inelástica la elevación de los precios no podrá dejar de tener repercusión favorable en su facturación, lo que casi siempre significa elevación de las ganancias⁴⁰. Evidentemente, la situación será diferente si los países periféricos proyectaran un control total de la producción y comercialización de esos productos. Pero, incluso así, la ventaja que tienen las grandes empresas en lo que respecta a capacidad de organización y a la tecnología, les

⁴⁰ Lo ocurrido con las compañías petrolíferas recientemente constituye un claro ejemplo de esa situación. En el primer trimestre de 1974, con respecto a igual período del año anterior, las ganancias líquidas de la Exxon aumentaron en 40 por ciento, los de la Mobil Oil en 65 %, los de la Texaco en 120 %, los de la Occidental Petroleum en 520 %; por otro lado, las ganancias de 1973 ya habían aumentado en promedio 50 % con respecto al año anterior. Véase *Le Monde* del 29 de mayo de 1974, p. 38.

asegura la posibilidad de continuar negociando desde posiciones de fuerza por mucho tiempo.

Ocurre, sin embargo, que los recursos no renovables más importantes, cuyos precios pueden ser efectivamente controlados por los países periféricos —siempre que éstos logren articularse en forma eficaz—, están muy desigualmente distribuidos. El caso reciente del petróleo puso en evidencia las considerables transferencias de recursos que pueden ocurrir dentro de la propia periferia como consecuencia de este tipo de política. Los beneficios reales para ciertos países son importantes, pero esos países comprenden una pequeña minoría de la población que vive en la periferia. Gran parte de los nuevos recursos financieros de que disponen tendrán casi necesariamente que ser invertidos en el centro del sistema. Ocurre así una transferencia de activos que transformará a parte de la población de los países beneficiarios en rentistas, sin que la estructura de la economía capitalista se modifique de manera sensible. También es posible que los países beneficiarios coloquen a disposición de otros países periféricos parte de los recursos aludidos. Pero, si tales recursos son utilizados para reforzar el proceso de desarrollo tal cual éste se realiza actualmente —por ejemplo, para crear infraestructura e industrias básicas generadoras de ingresos externos—, las relaciones entre el centro y la periferia no se modificarán de manera sensible.

La política de elevación de los precios relativos de los productos no fácilmente sustituibles,⁴¹ que exportan los paí-

⁴¹ La capacidad de un cártel organizado por un grupo de países para elevar los precios de exportación de un producto y así modificar la repartición de la renta en escala mundial es tanto mayor cuanto más rígida es la demanda del producto a corto plazo y más difícil su sustitución a mediano plazo. La situación del petróleo a este respecto es extremadamente favorable. La situación de los metales no ferrosos se aproxima a ella, particularmente si pudieran ser considerados en conjunto. En el caso de los productos agrícolas tropicales, la posibilidad de sustitución es mayor, particularmente entre las capas de la población de nivel de renta más bajo. Con todo, ese margen de sustitución tiende a agotarse y, a partir de ese punto, la demanda adquiere considerable rigidez. En el caso de los productos agrícolas de clima templa-

ses periféricos, constituye seguramente un marco en la evolución de esos países pero, conforme indicamos, no significa cambio de rumbo en el proceso evolutivo del conjunto del sistema capitalista. No se excluye la hipótesis de que la posición internacional de las grandes empresas sea reforzada, encargándose ellos de absorber gran parte de los nuevos recursos líquidos enfilados hacia el mercado financiero internacional. Una pequeña parte de la población periférica, localizada en unos pocos países, tendrá acceso a las formas más avanzadas de consumo y algunos estados podrán ascender a un papel hegemónico en ciertas subáreas. Sin embargo, las modificaciones en el conjunto de la periferia serán poco perceptibles.

Pero es posible que la experiencia adquirida en el sector de los recursos no renovables venga a ser utilizada en defensa del valor real del trabajo que explotan en los países periféricos las grandes empresas. Según fue señalado anteriormente, la rápida expansión de la economía internacional —el sector más dinámico del sistema capitalista— tiende a basarse en la utilización de las grandes reservas de mano de obra barata que existen en la periferia. Se presentan aquí dos problemas: el de la apropiación de los frutos de la expansión económica y el de la orientación general del proceso de acumulación. Dada la gran disparidad de niveles de vida que se observa actualmente dentro de la periferia, las grandes empresas están en posición de fuerza para conservar los salarios al más bajo nivel⁴². Toda presión en el sentido de elevarlos podría ser contenida con la desviación de las inversiones hacia otras áreas que ofrecieran condiciones más favorables. La gran empresa

do, el margen de sustitución es aún mayor, pues a mediano plazo su producción puede ser aumentada en los países centrales, en caso de que los precios persistan por sobre ciertos niveles.

⁴² Incluso pagando salarios algo encima del "precio de oferta" local de la mano de obra, las grandes empresas obtienen, en la periferia, una fuerza de trabajo considerablemente más barata que en los países centrales. Se estima, por ejemplo, que los salarios pagados por las grandes empresas en el sudeste de Asia para tareas semejantes, corresponde a un sexto de los pagados en Alemania y a un décimo de los pagados en los Estados Unidos. Con respecto a América latina (excluida la Argentina) la diferencia debe ser semejante.

que produce artículos manufacturados en la periferia para el mercado del centro tiene un margen de maniobra tanto mayor cuanto más bajo sean los salarios que paga. Ese margen le permite, sea expandir el mercado a corto plazo, sea aumentar su capacidad de autofinanciamiento. En cualquiera de los casos a mayor margen, mayor parte de valor adicional que permanece fuera del país periférico en que se localiza la industria. ~~Todo sucede como si el trabajo fuese un recurso que se exporta, siendo la tasa de salario el precio de exportación.~~ Si el conjunto de los países periféricos decidiesen súbitamente doblar, en términos de moneda internacional, el precio de exportación de la fuerza de trabajo, el resultado sería similar al que ocurre cuando aumentan los precios de un producto de exportación que goza de una demanda inelástica en el centro. En realidad, esa elevación ha tenido lugar en situaciones especiales: así, los operarios de la industria del cobre, en Chile, ya habían conseguido años atrás elevar considerablemente su salario con respecto al "precio de oferta" de la mano de obra en ese país. Esa elevación podría haber sido llevada más lejos, pero el gobierno chileno prefirió utilizar el método del impuesto directo para ampliar el margen de valor adicional de esa industria que era retenido en el país. Si se tratase de una industria manufacturera con múltiples líneas de producción, cuyos precios de exportación pueden ser fácilmente manipulados, la vía fiscal tórnase más difícil de utilizar. En efecto, ¿cómo conocer la rentabilidad de la filial de una gran empresa instalada en un país del sudeste asiático, si los precios de todos los insumos utilizados son administrados por la matriz, así como los precios de los productos exportados?

Es difícil conjeturar sobre una elevación general de los salarios reales en las actividades exportadoras de los países periféricos. Como la tasa de salario varía mucho entre países periféricos, las consecuencias serían distintas de país en país, particularmente si la elevación fuese hecha en el sentido de una mayor igualación. No se puede perder de vista que a una tecnología similar pueden corresponder diversos niveles de productividad física de mano de obra en función del nivel general de desarrollo del país. La unificación de las tasas de

salarios en las actividades exportadoras industriales de los países periféricos tendería, por lo tanto, a beneficiar a aquellos con mayor avance relativo industrial. El problema es ciertamente mucho más complejo que la elevación del precio de un producto homogéneo que goza de demanda inelástica en el centro. Pero es por ese camino que, más temprano o más tarde, los países periféricos tendrán que avanzar para apropiarse de una parte mayor del fruto de su propia fuerza de trabajo. Si las grandes empresas continúan pagando en la periferia salarios correspondientes al "precio de oferta" de la fuerza de trabajo, el proceso de industrialización de los países periféricos contribuirá a aumentar la brecha que los separa del centro del sistema.

La política de elevación de la tasa de salario real a que nos referimos en los párrafos anteriores tendría como consecuencia directa la creación de una diferencia de salarios entre el sector ligado a la exportación y el resto de la economía local. De ahí resultaría la formación de una nueva capa social, semintegrada en las formas "modernas" de consumo. Como el grado de acumulación alcanzado en la economía no permite generalizar esa tasa de salario, el fondo del problema de subdesarrollo no se modificaría. Para alcanzar ese fondo sería necesario que los recursos retenidos en el país periférico pudiesen ser utilizados en un proceso acumulativo con vistas a modificar la estructura del sistema económico en el sentido de una creciente homogeneización. La cuestión última está en la orientación del proceso de acumulación y esa orientación continuaría en manos de las grandes empresas. Asumir esa orientación, vale decir, establecer prioridades en función de objetivos sociales coherentes y compatibles con el esfuerzo de acumulación, sería la única forma de liberar a la economía de la tutela de las grandes empresas. Ese camino no es fácil y es natural que las burocracias que controlan los estados en el mundo periférico se sientan poco atraídas por él. Sin embargo, las tensiones sociales crecientes que engendran las actuales tendencias estructurales del sistema podrían forzar a muchas de esas burocracias a adoptar caminos imprevistos, inclusive el de una preocupación efectiva por los intereses sociales y la

búsqueda de formas de convivencia con las grandes empresas que sean compatibles con una orientación interna del proceso de desarrollo⁴³

El mito del desarrollo económico

Si dejamos de lado las conjeturas y nos limitamos a observar el cuadro estructural presente del sistema capitalista, vemos que el proceso de acumulación tiende a ampliar la brecha entre un centro en creciente homogeneización y una conselación de economías periféricas, cuyas disparidades continúan agravándose. En efecto, la creciente hegemonía de las grandes empresas en la orientación del proceso de acumulación se traduce, en el centro, en una tendencia a la homogeneización de los padrones de consumo y, en las economías periféricas, en un distanciamiento de las formas de vida de una minoría privilegiada con respecto a la masa de la población. Esa orientación del proceso de acumulación es, por sí sola, suficiente para que la presión sobre los recursos no reproducibles sea substancialmente inferior a la que está en la base de las proyecciones alarmistas a que hicimos referencia anteriormente.

Cabe distinguir dos tipos de presión sobre los recursos. La primera está ligada a la idea de la limitación malthusiana: se refiere a la disponibilidad de tierra arable a ser utilizada en el contexto de la agricultura de subsistencia. En los países en que el padrón de vida de una gran parte de la población se aproxima al nivel de subsistencia, la disponibilidad de tierras

⁴³ La aceptación por las grandes empresas, inicialmente por las europeas y japonesas y más recientemente por las americanas, de las normas restrictivas impuestas por el código de inversiones extranjeras de los países del Grupo Andino es un ejemplo claro de la rapidez con que pueden adaptarse a nuevas situaciones esas empresas. Aparentemente, la adaptación es más fácil si las restricciones tienen relación con la propiedad de los bienes de producción y más difícil si interfieren en la orientación del desarrollo, esto es, en la definición de los productos y métodos productivos. En síntesis, la gran empresa está dispuesta a abandonar la propiedad de los bienes de producción pero no el control de la tecnología.

arables (o la posibilidad de intensificar su cultivo mediante un pequeño aumento de costos de producción en términos de mano de obra no especializada) es factor decisivo en la determinación de la tasa del crecimiento demográfico. No hay duda de que el acceso a las tierras puede ser dificultado por factores institucionales y que la oferta local de alimentos puede ser reducida por la ampliación de cultivos de exportación. En los dos casos aumenta la presión sobre los recursos, si existe una densa población rural dependiente de la agricultura de subsistencia. Los efectos de ese tipo de presión sobre los recursos solamente se propagan cuando la población tiene la posibilidad de emigrar: de una manera general, se agotan dentro de las fronteras de cada país. Lo que interesa señalar es que este tipo de presión sobre los recursos puede provocar calamidades en áreas delimitadas, como actualmente ocurre en el Sahel africano pero en poco afectan al funcionamiento del conjunto del sistema.

El segundo tipo de presión sobre los recursos es motivado por los efectos directos e indirectos de la elevación del nivel de consumo de las poblaciones y está estrechamente ligado a la orientación general del proceso de desarrollo. El hecho de que la renta se mantenga considerablemente concentrada en los países de más alto nivel de vida, agrava la presión sobre los recursos que genera necesariamente el proceso de crecimiento económico⁴⁴. También se puede afirmar que la creciente concentración de la renta en el centro del sistema, esto es, la ampliación de la brecha que separa a la periferia de ese centro, constituye un factor adicional de aumento de la

⁴⁴ Si el grado de concentración de la renta se mantiene y la renta media está en expansión, eso significa que los nuevos recursos creados están siendo distribuidos con el mismo grado de desigualdad que los recursos ya existentes. Una persona que ya dispone de una renta diez veces superior a la media estará recibiendo recursos nuevos en cantidades diez veces superiores a la media. Si esos recursos fueron distribuidos entre diez personas, un mismo bien multiplicado por diez podría absorber el incremento de la renta; en el caso de que los recursos estuvieran concentrados en mano de una sola persona, quizás sean necesarios diez bienes diferentes, lo que, en la práctica, se consigue en gran parte reduciendo la vida de los bienes ya existentes.

presión sobre los recursos no reproductibles. En efecto, si ~~estuviese mejor distribuida en el conjunto del sistema capitalista, el crecimiento dependería menos de la introducción de nuevos productos finales y más de la difusión del uso de productos ya conocidos, lo que significaría un más bajo coeficiente de desperdicio. La capitalización tiende a ser tanto más intensa cuanto más esté orientado el crecimiento hacia la introducción de nuevos productos finales, vale decir, hacia el acortamiento de la vida útil de los bienes ya incorporados al patrimonio de las personas y de la colectividad~~⁴⁵. De esta forma, ~~la simple concentración geográfica de la renta, en beneficio de los países que gozan del más alto nivel de consumo, engendra una mayor presión sobre los recursos no reproductibles.~~ *

Si el primer tipo de presión sobre los recursos es localizado y crea su propia limitación, el segundo es acumulativo y ejerce presión sobre el conjunto del sistema. ~~Las proyecciones alarmistas del estudio *The Limits to Growth* se refieren esencialmente a este segundo tipo de presión.~~ Las relaciones entre la acumulación de capital y la presión sobre los recursos, que están en la base de las proyecciones, se fundan en observaciones empíricas y pueden ser aceptadas como una primera aproximación válida. Lo que no se puede aceptar es la hipótesis, también fundamental en esas proyecciones, según la cual los actuales padrones de consumo de los países ricos tienden a generalizarse a escala planetaria. Esta hipótesis está en contradicción directa con la orientación general del desarrollo que se realiza actualmente en el conjunto del sistema, de lo cual resulta la exclusión de las grandes masas que viven en los países periféricos de los beneficios creados por ese desarrollo. Ahora, son exactamente esos excluidos los que forman la masa demográfica en más rápida expansión.

La población del mundo capitalista está formada hoy en día por aproximadamente 2,5 mil millones de individuos⁴⁶. De

⁴⁵ Cf. C. Furtado, "Subdesarrollo e Dependencia", cit.

⁴⁶ Véase la nota 21.

ese total, cerca de 800 millones viven en el centro del sistema y 1,7 mil millones en su periferia. La tendencia evolutiva de esos dos conjuntos poblacionales están definidas en sus líneas fundamentales y no existe evidencia de que se vayan a modificar en el transcurso de los próximos decenios, como consecuencia de presiones sobre los recursos, del primero o del segundo tipo mencionado. Siendo así, y si se excluye la hipótesis de un flujo migratorio substancial de la periferia hacia el centro, es de admitir que la población del conjunto de países centrales alcance, dentro de un siglo, 1,2 mil millones de habitantes. La opinión de que esa masa demográfica tiende a estabilizarse en los próximos decenios es aceptada por la mayoría de los estudiosos de la materia. El cuadro formado por el segundo subconjunto demográfico es mucho más complejo en su dinámica. La presión sobre los recursos, del primer tipo, desempeña en este caso un papel fundamental. Sin embargo, si se tiene en cuenta la actual estructura de edad de esa población, de la cual cerca de la mitad se encuentra actualmente bajo de la edad de procreación, parece fuera de duda que las tasas de natalidad se mantendrán elevadas por algunas generaciones. Esa es una de las consecuencias de la orientación del desarrollo que, al concentrar la renta en beneficio de los países ricos y de las minorías ricas en los países pobres, reduce el efecto de la elevación del nivel de renta en la tasa de natalidad, con respecto al conjunto del sistema. Se puede admitir como probable que, en el transcurso del próximo siglo, la población de la periferia se duplique cada 33 años, lo que significa que pasaría de 1,7 a 13,6 mil millones. Siendo así, la población de los países centrales se multiplicaría por 1,5 y la de los países periféricos por 8, de lo que resulta que la población del conjunto pasaría de 2,5 a 14,8 mil millones, o sea, se multiplicaría por 5,9.

En lo que respecta a la presión sobre los recursos del segundo tipo, esto es, la presión acumulativa capaz de generar tensiones en el conjunto del sistema, interesa menos la división entre centro y periferia que la división entre aquellos que se benefician con el proceso de acumulación de capital y aquellos cuya condición de vida es afectada solamente por ese

proceso en forma marginal o indirecta. O sea, es más importante la brecha que la actual orientación del desarrollo crea dentro de los países periféricos que la otra brecha que existe entre éstos y el centro del sistema. Las informaciones relativas a la distribución de la renta en los países periféricos ponen en evidencia que la parte de la población que reproduce las formas de consumo de los países centrales es reducida. Además, esta parte no parece aumentar en forma significativa con la industrialización. El fondo del problema es simple: el nivel de renta de la población de los países centrales es, en promedio, cerca de diez veces más elevado que el de la población de los países periféricos. Por lo tanto, la minoría que en estos países reproduce las formas de vida de los países centrales debe disponer de una renta cerca de diez veces mayor que la renta *per cápita* del propio país. Más precisamente: la parte máxima de población del país periférico en cuestión que puede tener acceso a las formas de vida de los países centrales es el diez por ciento. En esta situación límite, el resto de la población (90 por ciento) no podrían sobrevivir, pues su renta sería cero. En el caso típico de la presente situación en la periferia, entre un tercio y la mitad de la renta es apropiada por la minoría que reproduce los padrones de vida de los países centrales y la otra parte (entre la mitad y dos tercios) se reparte en forma más o menos desigual entre la masa de la población; en ese caso la minoría privilegiada no puede ir mucho más allá del 5 por ciento de la población.

Los 5 por ciento de privilegiados de la periferia corresponden actualmente a cerca de 85 millones de personas; de este modo el conjunto de la población que ejerce efectiva presión sobre los recursos alcanza a 885 millones. En el cuadro de las proyecciones que hicimos, ese subconjunto poblacional alcanzaría, dentro de un siglo, a 1.880 millones. Así, en tanto la población del mundo capitalista aumentaría 5,9 veces, la del conjunto poblacional que efectivamente ejerce presión sobre los recursos aumentaría 2,1 veces. Si la población que ejerce fuerte presión sobre los recursos se duplica y, además, la renta media de esa población también deberá duplicarse antes que el punto de relativa saturación en la utilización de los recursos

no renovables sea alcanzado, tenemos que admitir que esa presión muy probablemente crecerá cerca de cuatro veces en el curso del próximo siglo. Cabe agregar que esa presión cuatro veces mayor se realiza sobre una base de recursos substancialmente menor. Sin embargo, sería irrealista imaginar que un ritmo de crecimiento de ese orden, en la presión sobre los recursos no renovables, constituye algo fuera de la capacidad de control del hombre, incluso en la hipótesis de que la tecnología continúe siendo orientada en su concepción y utilización por empresas privadas. Esta afirmación no implica desconocer que es esa una presión considerable, correspondiendo señalar que una parte creciente de ella se ejercerá sobre los recursos actualmente localizados en la periferia del sistema.

Otro dato importante a consignar es el creciente peso de la minoría privilegiada de los países periféricos en el conjunto de la población que disfruta de alto nivel de vida en el sistema capitalista. Siendo menos del diez por ciento actualmente, la participación de esa minoría tendería a superar un tercio, en la proyección que hicimos. Ahora, si se tiene en cuenta que los estados de la periferia muy probablemente estarán en condiciones de apropiarse de una parte mayor de la renta del conjunto del sistema, mediante la valorización de los recursos no reproductibles y de la mano de obra que exportan, la hipótesis que formulamos de estabilización, al nivel de 5 por ciento, del grupo privilegiado, debe ser considerada como un mínimo. Si la mejora en los términos de intercambio permite que los 5 por ciento se eleven a 10, la minoría privilegiada de la periferia superaría en número a la población del centro del sistema. Esta tendencia también operaría en el sentido de reducir la presión sobre los recursos, pues la ampliación del número de los que tienen acceso a los altos niveles de consumo significa que el crecimiento se está realizando en el sentido de una mayor difusión de los padrones de consumo ya conocidos.

El aumento relativo del número de privilegiados en los países periféricos no impide, sin embargo, que se mantenga y profundice la brecha que existe entre ellos y la gran mayoría

de la población de sus respectivos países. En efecto, si observamos el sistema capitalista en su conjunto vemos que la tendencia evolutiva predominante es en el sentido de excluir nueve personas de cada diez de los principales beneficios del desarrollo; y si observamos en particular el conjunto de los países periféricos constatamos que allí la tendencia es en el sentido de excluir diecinueve personas de cada veinte. Esa masa creciente, en términos absolutos y relativos, de excluidos, que se concentra en los países periféricos, constituye por sí misma un factor de peso en la evolución del sistema. No se puede ignorar la posibilidad de que ocurran, en determinados países e incluso en forma generalizada, mutaciones en los sistemas de poder político, bajo la presión de esas masas, con modificaciones de fondo en la orientación general del proceso de desarrollo. Cualesquiera que sean las nuevas relaciones que se constituyan entre los estados de los países periféricos y las grandes empresas, la nueva orientación del desarrollo tendría que darse en un sentido mucho más igualitario, favoreciendo las formas colectivas de consumo y reduciendo el desperdicio provocado por la extrema diversificación de los actuales patrones de consumo privado de los grupos privilegiados. En esta hipótesis, la presión sobre los recursos muy probablemente se reduciría.

El horizonte de posibilidades evolutivas que se abre a los países periféricos es, sin lugar a dudas, amplio. En un extremo, se perfila la hipótesis de persistencia de las tendencias que hicieron prevalecer en el último cuarto de siglo la intensa concentración de la renta en beneficio de una reducida minoría; en el centro está el reforzamiento de las burocracias que controlan los estados en la periferia —tendencia que se viene manifestando en el período reciente—, lo que lleva a una mejoría persistente en los términos del intercambio y a una ampliación de la minoría privilegiada en detrimento del centro del sistema; en el otro extremo surge la posibilidad de modificaciones políticas de fondo, bajo la presión de las crecientes masas excluidas de los frutos del desarrollo, lo que tiende a acarrear cambios substanciales en la orientación del proceso

de desarrollo. Esta tercera posibilidad, combinada con la mejoría persistente en los términos del intercambio, corresponde al mínimo de presión sobre los recursos, así como la persistencia de las tendencias actuales a la concentración de la renta engendra el máximo de presión.

La conclusión general que surge de estas consideraciones es que la hipótesis de generalización, en el conjunto del sistema capitalista, de las formas de consumo que prevalecen actualmente en los países centrales, no tiene cabida dentro de las posibilidades evolutivas aparentes de ese sistema. Y esa es la razón fundamental por la cual una ruptura cataclísmica, en un horizonte previsible, carece de fundamento. El interés principal del modelo que lleva a esa ruptura cataclísmica está en que él proporciona una demostración cabal de que el estilo de vida creado por el capitalismo industrial siempre será el privilegio de una minoría. El costo, en términos de depredación del mundo físico de ese estilo de vida es de tal forma elevado que toda tentativa de generalizarlo llevaría inexorablemente al colapso de toda una civilización, poniendo en peligro las posibilidades de sobrevivencia de la especie humana. Tenemos así la prueba definitiva de que el *desarrollo económico* —la idea de que los *pueblos pobres* pueden algún día disfrutar de las formas de vida de los actuales *pueblos ricos*— es simplemente irrealizable. Sabemos ahora de manera irrefutable que las economías de la periferia nunca serán *desarrolladas*, en el sentido de similares a las economías que forman el actual centro del sistema capitalista. Pero, cómo negar que esa idea ha sido de gran utilidad para movilizar a los pueblos de la periferia y llevarlos a aceptar enormes sacrificios, para legitimar la destrucción de formas de cultura *arcaicas*, para *explicar* y hacer *comprender* la *necesidad* de destruir el medio físico, para justificar formas de dependencia que refuerzan el carácter depredatorio del sistema productivo. Cabe, por lo tanto, afirmar que la idea del desarrollo económico es un simple mito. Gracias a ella ha sido posible desviar las atenciones de la tarea básica de identificación de las necesidades fundamentales de la colectividad y de las posibilidades que abre al

hombre el avance de la ciencia, para concentrarlas en objetivos abstractos como son las *inversiones*, las *exportaciones* y el *crecimiento*. La importancia principal del modelo de *The Limits to Growth* es haber contribuido, aunque no haya sido a propósito, a destruir ese mito, seguramente uno de los pilares de la doctrina que sirve de cobertura a la dominación de los pueblos de los países periféricos dentro de la nueva estructura del sistema capitalista.

2

WILFRED BECKERMAN

REQUISITORIA CONTRA EL CLUB DE ROMA

El profano no se da siempre cuenta que la computadora no hace más que calcular rápidamente las consecuencias de las hipótesis que le son suministradas. Si esas hipótesis son absurdas, las consecuencias no lo son menos. En realidad, los primeros cálculos originales del Club de Roma eran, según algunos críticos, una bella ilustración de la famosa fórmula *garbage in, garbage out* (ponga basura, saldrá basura). Muy pronto, eminentes expertos y autoridades científicas demostraron, así como lo resumí en mi libro *In Defence of Economic Growth* (Jonathan Cape, Londres), que los datos proporcionados a la computadora no se fundaban sobre ningún hecho establecido.

El segundo informe del Club de Roma (ver el artículo de Robert Lattès en *L'Expansion* de octubre de 1974) fue recibido por los medios con mucha frialdad. No porque éstos se dieran cuenta que el primero había sido desbaratado por sabios y economistas serios; sino sencillamente porque prefieren

las malas a las buenas noticias. Escribir que estamos al borde del precipicio es excitante y otorga una pizca de escalofrío a la vida cotidiana; demostrar que es falso, no representa en cambio ningún interés. Si el segundo informe ("Estrategia para el futuro") no tuvo derecho a grandes titulares, es porque su contenido es menos novedoso, menos sorprendente. ¿Qué dice, en realidad? Que el planeta tiene serios problemas de población y de alimentación, que presagia muchos sufrimientos y penurias. ¡Pero todo el mundo ya lo sabe!, ¿no es cierto?

Cuando se está en relación con un hombre competente sus conclusiones son a menudo menos interesantes que el método por el cual llegó a ellas. El público, por lo contrario, se interesa más por las conclusiones que por el proceso del pensamiento. No es asombroso, pues, que el primer informe haya tenido gran éxito, puesto que sus conclusiones eran dramáticas y su análisis sin valor. En cambio, las conclusiones del segundo informe parecían casi comunes. Por supuesto, sus autores (Mesarovic y Pestel) afirman haber tenido en cuenta las críticas de sus antecesores (Meadows y asociados). Pero, en realidad, sólo tuvieron en juego una de aquellas críticas, a saber: que las variables retenidas (recursos alimentarios, reservas de materias primas, polución, población) eran aprehendidas sólo a nivel mundial, sin establecer diferencia entre las distintas partes del mundo. Tal lógica conduciría, por ejemplo, a la conclusión de que el crecimiento de la polución automotriz en California reduciría la esperanza de las tribus africanas. Es cierto que el segundo informe ha dividido al mundo en diversas regiones en forma más pertinente. Pero no hay en ello nada nuevo: la FAO y otros investigadores proceden así desde hace mucho tiempo. Además, el segundo informe no responde prácticamente nada a otras críticas importantes, sobre las que, ahora, nos detenemos.

Un "optimismo" pesimista

—Las relaciones entre algunas variables (como la producción industrial, el consumo de materias primas, la polución) formalizadas en las ecuaciones, introducidas en la computado-

ra no se basan sobre ningún análisis estadístico sistemático de los datos del pasado. En realidad, muchas de estas relaciones —referentes por ejemplo al efecto de la falta creciente de un bien sobre su precio, y de allí sobre el consumo y la búsqueda de nuevos recursos— son prácticamente imposibles de establecer en el estado actual de las ciencias económicas. Sólo aficionados pueden creer que algunos fragmentos de información extraídos aquí o allá sobre las reservas existentes pueden fundamentar una predicción del futuro. Nuestra ignorancia sobre cómo funcionan las economías y las sociedades no puede ser superada expresándola por ecuaciones aparentemente científicas.

~~—El informe no toma en cuenta en modo alguno el hecho de que las sociedades reaccionan a los problemas que plantea constantemente el crecimiento económico. Por ejemplo, el Club de Roma supone que la sociedad no hará nada contra la polución creciente proveniente del desarrollo industrial. Pero en la mayoría de los países avanzados, ya era muy evidente que los gobiernos tomaban conciencia del problema y lanzaban políticas de antipolución cada vez más activas, bajo la influencia de la opinión pública y como consecuencia de su creciente riqueza (cuanto más rica es una sociedad, más está dispuesta a invertir para mejorar su medio ambiente).~~

—El Club de Roma no comprendió que el adjetivo "optimista", que califica a menudo sus hipótesis para tratar de acreditar sus advertencias, no tiene ningún sentido, a menos que posea la información estadística que le permita evaluar la probabilidad de una contraposición. En el último informe, sigue llamando "optimistas", a algunas de sus suposiciones respecto a los recursos alimenticios, aunque ningún fundamento estadístico le autorice a hablar así. En realidad, algunas hipótesis "optimistas" del primer informe (sobre la polución por ejemplo) ya pueden ser consideradas como sumamente pesimistas.

—Las previsiones del primer informe en lo que se refiere a los gastos intolerables necesarios para reducir la polución a un índice soportable se revelaron fantásticamente exageradas,

Un estudio reciente del OCDE muestra que, para reducir netamente la polución por debajo del nivel actual, no costaría más que el 1 ó el 2 por ciento del PBN de los países desarrollados. No tenemos pues razón de seguir tomando en serio estas últimas previsiones de los gastos a contratar para aumentar la producción alimenticia en los países subdesarrollados, o para mejorar las fuentes de nuevas energías.

—El Club, tan orgulloso de su amplitud de mira y de su preocupación por un futuro lejano, manifiesta una extraordinaria ignorancia del pasado. En mi libro doy numerosos ejemplos de predicciones tales que tienden a demostrar que al mundo pronto le van a faltar materias primas, predicciones todas que se han revelado falsas.

Por ejemplo, hace más de un siglo, mi lejano antecesor de la cátedra de economía política de la Universidad de Londres, el distinguido economista William Stanley Jevons, predijo la inminencia de una penuria de carbón. Cien años más tarde, después de un progreso en el consumo, superando de lejos los sueños más locos de Jevons, el mundo posee aún seiscientos años de reservas carboníferas conocidas.

Otro ejemplo: un estudio llevado a cabo en los Estados Unidos en 1929 afirmaba que las reservas mundiales de estaño no durarían más que diez años. Actualmente —cuarenta y seis años más tarde— el mundo, si creemos al Club de Roma, sólo tiene para quince años más. A este ritmo, aún tendremos estaño por treinta años en un siglo. Mientras tanto, deberíamos de seguir viviendo, sin duda, con los diez años de las reservas de 1929.

Los verdaderos riesgos

¿Por qué eran erróneas las viejas predicciones? Porque todas ellas descuidaban los diversos mecanismos de ajuste económico por los cuales las sociedades se adaptaban —de uno u otro modo— a las modificaciones de la oferta y la demanda de tal o cual bien. En cuanto la demanda de una materia prima comienza a exceder la oferta a un precio dado, este

precio sube. Automáticamente, toda una serie de correcciones comienzan a actuar "en contrapartida": intensificación de la investigación, nuevas tecnologías para que resulte más económica o para encontrar productos de sustitución, aprovechamiento económico de los bienes que incorporan dicha materia prima. Sin embargo es notable que estos efectos de *feed back*, familiares a los economistas desde hace siglos, hayan sido ignorados por el Club de Roma, tan orgulloso por otro lado de los *feed back* integrados en su modelo. No es menos cómico que el Club haya predicho el agravamiento de los problemas de polución o de penuria de materias primas, para los cuales la sociedad ya posee instrumentos de control y mecanismos de ajuste relativamente efectivos. No: los verdaderos riesgos que corre la humanidad son la guerra, el crimen, la intolerancia, los conflictos sociales, etc., para los cuales —lamentable fracaso— no existe ningún mecanismo corrector satisfactorio. Estoy lejos, también yo, de ser optimista sobre el porvenir a largo plazo de la especie humana. Pero si estoy en desacuerdo con el Club de Roma ello se debe en parte a mi temor de ver la humanidad estallar debido a armas termonucleares mucho antes que aparezca una escasez de uranio.

Otro aspecto falaz sobre las previsiones de la escasez es el concepto muy estático de las "reservas conocidas" sobre el cual se basan. Para cualquier materia prima, las reservas conocidas en un momento dado no representan en grueso más que las reservas consideradas económicamente válidas de encontrar. Las empresas no invierten —en investigaciones geológicas u otras— más que lo necesario para cubrir las necesidades previsibles por los precios en vigencia, precios que apenas incluyen los costos de investigación, de extracción, de preparación, etc. La experiencia pasada demostró que nuevos descubrimientos siempre han seguido, en mayor o menor grado, al crecimiento de la demanda. Por ejemplo, en 1945, las reservas conocidas de cobre se elevaban aproximadamente a cien millones de toneladas. En los 25 años siguientes, se han extraído 93 millones de toneladas; de manera que no debería quedar mucho. ¡Sin embargo, actualmente las reservas conocidas son de 300 millones de toneladas!

No sólo se descubren constantemente nuevas reservas de recursos tradicionales: la tecnología aporta recursos totalmente nuevos o métodos inéditos para utilizar los antiguos. Ejemplo: el caucho sintético, la bauxita. En resumidas cuentas, el mundo podrá contar ampliamente con esa energía "artificial": la energía nuclear.

Un absurdo total

Estas diversas formas de errores del primer informe del Club de Roma no desaparecieron en el segundo informe; en un sentido, hasta proliferaron. Mesarovic y Pestel tampoco resolvieron los problemas filosóficos y lógicos fundamentales que el Club de Roma había ignorado totalmente, como lo hicieron, por otra parte, todos aquellos que han sacado argumento de sus predicciones para preconizar el abandono del crecimiento económico.

Primero, si fuera cierto, por menos que sea, que nuestros recursos no son inagotables, la disminución del crecimiento no bastaría para salvarnos. La única diferencia es que el agotamiento de los recursos aparecería un poco más tarde. Cualquiera neófito puede comprenderlo sin la ayuda de una computadora (ésta, como dije, no sirve más que para cegar a los profanos en pseudo-ciencia). Por consiguiente, si se comprueba que la "finitud" de los recursos significa sea lo que fuere de preciso, y si por otro lado se desea que la especie humana sobreviva el mayor tiempo posible, la moral entonces tampoco seguiría imponiendo el "crecimiento cero" como tampoco, por ejemplo, una constante baja de la producción. La supervivencia estaría asegurada durante mayor tiempo cuanto más se reduzca la producción.

Además, después de todo, ¿por qué es tan deseable la conservación indefinida de la especie humana? Todo individuo tiene naturalmente el instinto de sobrevivir; por miserable que sea su condición preferirá generalmente estar vivo a morir. De ello no resulta que ocurra lo mismo con la especie humana en su conjunto. Esto, en realidad, equivaldría a decir

que es mejor para las generaciones futuras venir al mundo que no venir. Pero es un absurdo total decir que los hombres que aún no nacieron estarán mejor naciendo. Esta afirmación no tendría sentido alguno, aun cuando todos fueran felices; y sería aún más absurda si el destino de la mayoría tuviera que llamarse angustia, miseria, lucha y opresión.

El problema alimenticio

Mesarovic y Pestel han tratado de asentar más sólidamente sus trabajos, desde una óptica de los hechos y a su vez desde un punto de vista moral, limitándose a los problemas de los recursos energéticos y alimenticios. No había duda alguna que la demanda de petróleo, a los precios vigentes en setiembre de 1973, pronto iba a exceder los recursos. Tampoco se cuestionaba casi que el hambre se encontraba ampliamente repartida por el mundo. Todo crítico del Club de Roma corre así el riesgo —posición psicológicamente desventajosa— de pasar por falta de sensibilidad y de compasión hacia millones de hambrientos. Pero, para pasar a ese terreno aparentemente más firme, los autores han debido naturalmente pagar su precio. El precio es que las conclusiones —sobre la existencia de un problema energético, del hambre y de la población— ya eran conocidas por todo el mundo.

Aunque no dijeran nada nuevo, Mesarovic y Pestel lograron ignorar las características particulares de estos problemas así como las relaciones que existen entre ellos. Si existe un "problema" de los recursos alimenticios —a pesar de los mecanismos por los cuales el mercado resuelve generalmente las penurias— es justamente porque el abandono a las leyes del mercado implicaría, en este caso, una escasez generalizada. Cuando el precio del cobre (por ejemplo) sube, sus usos se restringen a lo indispensable, allí donde es demasiado difícil o costoso encontrar productos que lo sustituyan. Pero, tratándose de alimentos, el alza de los precios significa, para aquellos que no cuentan más con los medios para responder, la escasez. Ahora bien, aún cuando no es generalmente necesario que los

gobiernos intervengan sobre otros mercados, no es éste el caso cuando se trata de asegurar los recursos alimenticios de la población actual y del futuro. Esta distinción a nivel del análisis, entre los recursos alimenticios y todos los restantes, es fundamental. Por no haberlo visto claramente, la importancia que el Club de Roma atribuye al problema alimenticio podría hacer creer, sin razón, que el problema es igual de grave para los otros recursos en general.

El ejemplo de las proteínas

Lo mismo pasa con la energía: siendo evidente que existe un problema petrolero la opinión pública corre el riesgo de tomar por sentado el pesimismo del Club de Roma en lo que se refiere a las otras materias primas. Pero también en eso, lo contrario es lo cierto. Todo el mundo reconocía que a los precios de antes la oferta de petróleo no lograría seguir la demanda y que por consiguiente los precios serían aumentados progresivamente; esto hubiera conducido a economizar combustible, a buscar energías de sustitución. El rápido aumento de la demanda desde la Segunda Guerra Mundial se producía esencialmente porque el petróleo era una energía de muy bajo costo.

Repentinamente, la aparición de un cartel de productores lleva ese precio muy por encima del nivel del equilibrio en un mercado normal. A partir de entonces, el proceso de economía en el consumo y de búsqueda de nuevas energías operará mucho más rápido que si el precio del petróleo hubiera aumentado natural y gradualmente. Por consiguiente, el nuevo equilibrio de la oferta y la demanda permitirá que los recursos petroleros duren mucho más tiempo. El alza reciente de los precios, en un sentido, sobrecorrigió los errores del pasado. Lejos de constituirse en un apoyo de las tesis del Club de Roma, la "crisis" petrolera demuestra pues que las previsiones, al menos para el petróleo, ¡son aún más falsas de lo que podíamos imaginar! Es cierto —a mediano plazo— que los países industrializados se han vuelto muy dependientes porque utili-

zaban masivamente una energía poco costosa y porque no se encontrarán recursos de reemplazo de la noche a la mañana. Pero el problema en realidad sólo existe a mediano plazo: a largo plazo, las perspectivas indican que las reservas de petróleo durarán más de lo previsto hasta ahora.

Por último, la principal flaqueza del primer informe —a saber su ignorancia sobre los mecanismos socio-políticos implicados en los asuntos que examina— se mantiene flagrante en el segundo. Quiero decir con eso que el desconocimiento, ante todo, de las relaciones políticas y económicas entre las naciones en lo concerniente a los equilibrios regionales del petróleo y de los productos alimenticios, además de los factores internos, sociales, políticos y económicos, determinarán el índice de crecimiento de la producción agrícola en los países subdesarrollados.

Voy a dedicar la última parte de este artículo a dichos aspectos socioeconómicos, pero no quisiera por ello dar la imagen de que las últimas predicciones del Club de Roma sobre el equilibrio población-recursos alimenticios a largo plazo son satisfactorias a nivel puramente técnico. Por ejemplo, las previsiones del "déficit de proteínas" fundamentadas sobre una evaluación de las necesidades (70 gramos por día y por persona) han sido nuevamente cuestionadas por expertos en dietética. Algunos consideran ahora que la mitad, o aún menos, constituye una ración suficiente. Además, como los cereales contienen de todos modos cierta cantidad de proteínas, de ello se deduce que toda política que permita acrecentar la producción de arroz o de otros cereales tradicionales resolvería al mismo tiempo el problema. En otros términos, si el déficit mundial de calorías llegara a eliminarse, el déficit de proteínas se curaría solo. Si se reducen las necesidades proteicas al nivel considerado actualmente como más adecuado (30 gramos por día y por persona), entonces ¡el déficit previsto desaparece hacia el año 2020!

Los riesgos meteorológicos

Por cierto, la escasez no se suprime modificando la definición de las necesidades incomprensibles. Pero lo importante es comprobar que esas entidades se expresan en forma más valedera en términos de calorías que en términos de proteínas. Esto debilita considerablemente la "novela" del Club de Roma, puesto que es más fácil aumentar los recursos de alimentos calóricos que aquellos alimentos ricos en proteínas.

Otro punto bastante técnico es el de saber si la penuria alimenticia —terrible, innegable— probada últimamente, se inscribe realmente dentro de una tendencia a largo plazo. La producción agrícola, por naturaleza, es irregular, depende de las condiciones climáticas; ahora bien, en los últimos dos años por una desdichada coincidencia, estas condiciones fueron muy desfavorables en muchas partes del mundo simultáneamente, llevando al déficit cosechas sin precedentes. ¡Esta singularidad meteorológica seguramente no fue prevista por los adversarios del crecimiento en general, ni por el Club de Roma en particular!

¡Nada de pánico!

Por otro lado, la crisis energética mundial y, la cuadruplicación de los precios del petróleo —que lo ponen fuera del alcance de muchos países pobres— han agravado en exceso el efecto de las malas condiciones climáticas. Esta crisis provocó, por cierto, una penuria de fertilizantes y de carburantes para las bombas de irrigación y las maquinarias agrícolas, ambas indispensables para las nuevas variedades de arroz y de trigo utilizadas por la "Revolución verde". Sin embargo, la crisis energética no pudo ser prevista por el movimiento anticrecimiento. No refleja, en modo alguno, un agotamiento repentino de los yacimientos de Oriente Medio. El costo de extracción del petróleo se mantiene allá en los alrededores de 0,10 dólares por barril, y si es vendido a partir de ahora cien veces más caro, es porque la situación política que deriva de la guerra del Kippour ha trastornado el mercado.

No quiero decir que el problema de las penurias alimenticias desaparecerá de por sí dentro de uno o dos años; pero es importante no dar demasiado crédito a previsiones apocalípticas formuladas por un conjunto excepcional de factores adversos. Por lo contrario, si se tiene en cuenta los datos sociopolíticos que examinaremos a continuación, existen razones para creer que las perspectivas a largo plazo se presentan bajo un aspecto relativamente favorable.

En un pasado reciente —digamos unos veinte años— la producción mundial de productos alimenticios aumentó cerca del 2,6 por ciento anual. Si la población del planeta —es la proyección más optimista— no se estabiliza (en unos 11 mil millones de personas antes del año 2050, la producción agrícola anual no necesitará crecer más que en un 1,46 por ciento hasta esa fecha. En el caso de la proyección más pesimista —estabilización en 15 mil millones de personas en el año 2100— el índice de crecimiento correspondiente no es más que de un 1,30 por ciento anual. Vista bajo este ángulo, la tarea no parece realmente insoluble sobre todo si se observa que aún actualmente, en muchos países subdesarrollados, la proporción de tierras cultivadas con las variedades de cereales de alto rendimiento es muy débil.

Dichas cifras contradicen las previsiones de Mesarovic y Pestel, pero concuerdan en cambio con la opinión de gran número de expertos según los cuales el *gap* alimenticio podría colmarse de aquí a unos 10 años. El ministerio norteamericano de Agricultura, por ejemplo, anunció recientemente que en 1985 los excedentes de cereales en los países ricos superarían los 50 millones de toneladas, es decir más de lo que hará falta para colmar el déficit de los países pobres.

Mas vital que el petróleo

Por cierto, así como se reconocía mucho antes de Mesarovic y Pestel, el problema no se plantea en términos de equilibrio mundial, pero de desequilibrio agudo de ciertas regiones del globo. Las proyecciones del ministerio norteamericano implican transferencias fundamentales hacia los países subdesa-

rollados. Pero, después de todo, esto también no sería más que la continuación de una antigua tradición de la economía mundial. Antes de la guerra, los países subdesarrollados estaban a sus anchas en plena posición de exportadores netos de productos alimenticios hacia los países ricos; dicha situación se deterioró progresivamente después de la guerra para invertirse hacia fines de los años 60.

Hoy la novedad —otro punto que escapa al análisis de Mesarovic y Pestel— es que la dependencia alimenticia creciente del Tercer Mundo con respecto a los Estados Unidos permite a aquéllos restablecer su influencia económica en el mundo, a despecho del vuelco de la situación petrolera. Si existe algo aún más fundamental que el petróleo para la supervivencia de la humanidad, es por cierto la comida. Y si Oriente Medio sigue siendo aún por algún tiempo el principal proveedor mundial de petróleo, los Estados Unidos supera a cualquier otro país por su capacidad para organizar la producción agrícola a gran escala. En realidad, las ramificaciones económicas del triángulo petróleo-alimento-población son infinitas. Los Estados Unidos tienen interés en ejercer presión sobre los productores de petróleo para inducirlos a dar a los desprovistos del cuarto mundo una parte de sus importaciones alimenticias; pero no tiene ningún interés en que el cuarto mundo encuentre los medios de alimentarse por sí mismo, o de aumentar sus exportaciones para comprarles alimento.

Cambios difíciles

Por supuesto, seguro, nadie puede decir si la mayoría de los países subdesarrollados están capacitados para acceder a una autonomía alimenticia por sus propios esfuerzos. Algunos, como las Filipinas, Taiwan, México, incluso India y Pakistán, hicieron rápidos progresos, que fueron interrumpidos por las circunstancias excepcionales de los años 1972 y 1973. Pero para muchos otros el desarrollo de los recursos alimenticios tropezará con obstáculos infranqueables mientras no se hayan introducido cambios radicales en las estructuras socio-políticas.

Los problemas políticos internos de los países subdesarrollados no son aceptables por un modelo informativo, como también poco lo son los datos internacionales sobre el hambre.

Los únicos datos sólidos y valederos (en oposición a las hipótesis fraguadas disfrazadas de ecuaciones supuestamente científicas) aptas para introducir en una computadora conciernen a los recursos naturales disponibles, tal como las superficies cultivables (su definición está todavía lejos de ser siempre precisa y pertinente). Si se midiera el nivel de desarrollo de un país por sus recursos naturales, ¿cómo explicar, por ejemplo el de Suiza o Japón, o el de Israel. Ningún modelo informático nos enseñará sobre la aptitud de los países pobres para explotar tecnologías agrícolas puestas a punto por científicos, agrónomos y biólogos de países desarrollados. Para sacar totalmente provecho, por ejemplo, de las técnicas de la Revolución verde, habría que modificar el régimen de los bienes raíces, los mecanismos de financiación de la innovación, del almacenamiento, del transporte, de la distribución, etc. Dichos cambios resultarán particularmente difíciles en el sector agrícola de los países subdesarrollados, sector alejado de todo progreso, ya provenga del exterior o del interior. La mayoría de las veces, el medio rural se mantiene en estos países bajo la influencia del modo de vida y de relaciones humanas tradicionales; es por ello, por consiguiente, que los problemas socio-políticos en un progreso tecnológico rápido serán muy grandes.

A estos obstáculos institucionales y económicos se adjuntarán los que son sociológicos. En sociedades donde, por ejemplo, los cultivadores desahogados compartían tradicionalmente sus riquezas con sus familias o bien con los más pobres, la incitación a arriesgarse, a poner de manifiesto la iniciativa individual para sobrevalorar la producción, es débil. Asimismo, muchos campesinos, en zonas atrasadas, se encuentran preventivamente mucho más preocupados por protegerse de los riesgos que por aumentar su producción global, ya que para ellos una mala cosecha significa la penuria. La introducción de nuevas variedades de arroz de alto rendimiento ha de encontrar

resistencias, pues, aunque no exijan un mayor promedio de agua, este aporte debe ser regular y seguro, porque si no la cosecha se halla más amenazada que con las variedades anteriores.

100.000 ecuaciones

La capacidad de los países subdesarrollados para aumentar su producción alimenticia dependerá, por un lado, de dichos factores socio-económico-políticos y, por el otro, de aberturas tecnológicas imprevisibles, tal como las de la Revolución verde. Nada de todo esto puede predecirse, en el estado actual de la ciencia, por medio de un modelo informático.

La razón es simple: la carencia total de información sobre las innumerables correlaciones que tendrían que utilizarse en dichos modelos. El Club de Roma afirma por ejemplo que el último se basa sobre una "teoría" establecida por Mesarovic (particularmente en su libro titulado *Fundamentos de una teoría matemática de los sistemas generales*), y que los sistemas encarados en el informe ponen en práctica cerca de 100 mil ecuaciones, uniendo entre ellas las innumerables variedades. Para conocimiento del profano, tal ecuación especificará, por ejemplo, el suplemento de inversión necesario para aumentar la producción alimenticia de una proporción. Pero si toda ecuación de ese tipo es falsa, 100 mil ecuaciones falsas son solamente 100 mil veces peores que una sola. Y el hecho es, en este particular caso, que aún no somos capaces de establecer con precisión una sola ecuación correcta.

Los economistas, estadistas y económetros más distinguidos del mundo entero trataron, desde hace varios años, de medir, por ejemplo, la relación exacta entre inversión y producción en los Estados Unidos, y obtuvieron resultados muy diferentes según la manera como evaluaban los datos. Simón Kuznets, laureado con el premio Nobel, resume así el estado actual de las investigaciones: "No existe ninguna base técnica de una relación fija entre el crecimiento del capital material y el aumento de la producción".

Una investigación empírica

Si sigue siendo imposible establecer con precisión relaciones tan fundamentales, ¡qué absurdo proclamar, como lo han hecho Mesarovic y Pestel, que se pudo tener en cuenta factores socio-políticos del desarrollo económico, y en particular del crecimiento de la producción alimenticia y de la población! Sólo auténticos aficionados, sin la menor idea sobre las dificultades que presenta un ejercicio tan ambicioso, puede esperar superarlos, fuere con gran esfuerzo de científicos, analistas de sistemas y computadoras.

Afirmar por consiguiente que el segundo informe del Club de Roma es menos "determinista" que el primero, que precisa más las consecuencias de diversos "argumentos" o políticas que podrían emprenderse, no responde al progreso real.

Es imposible decir qué resultaría de estas políticas en razón de la ignorancia en la cual nos encontramos frente a factores que determinan el desarrollo, hasta a nivel estrictamente económico (ver la relación entre inversión y crecimiento), sin hablar de los niveles social, económico e institucional.

Simon Kuznets, el hombre que sin duda contribuyó más a nuestro conocimiento de los mecanismos del crecimiento a largo plazo, escribe en un ensayo reciente: "Las perspectivas de cambio en las estructuras políticas y sociales de los países en vías de desarrollo y dentro del marco de las relaciones internacionales casi no pueden estudiarse por medio de métodos del análisis cuantitativo económico..." Mesarovic y Pestel, apoyándose sobre una práctica aparentemente muy superficial de la investigación empírica sobre las relaciones socio-económicas, parecen pensar distinto.

Como dice George Eliot en una de sus novelas, "lo que la Ciencia ha edificado lentamente, la ignorancia lo destruye en una hora".

3

RAMIRO PAVON

LOS PROBLEMAS DE POBLACIÓN Y EL PENSAMIENTO ECONÓMICO

Desde tiempos muy remotos las ideas y teorías sobre la población formaron parte de la gran diversidad de doctrinas y preceptos que han caracterizado la evolución del pensamiento económico.

En la antigüedad el problema de la población era abordado a partir de los requerimientos económicos de la época: mano de obra indispensable para la explotación de la tierra, principal riqueza económica de entonces, suministro de soldados para desencadenar las guerras productoras de botín y esclavos, etc.

El bienestar de la sociedad se concebía íntimamente ligado a la existencia de una población numerosa. De aquí que el orden social vigente condenase toda manifestación tendiente a limitar o neutralizar el crecimiento poblacional. Gonnard¹ expresa que:

¹ René Gonnard: *Historia de las doctrinas de población*. Santiago de Chile, CELADE, 1969, p. 11.

De manera generalísima podemos decir que para esos pueblos, los lineamientos principales de su doctrina de la población se presenta así: consideran el celibato como una desgracia y una vergüenza; el matrimonio como un deber y como el destino normal del hombre; la multiplicación de los nacimientos como un gran bien; la paternidad como una felicidad y una señal de la protección divina.

Además de los fundamentos puramente económicos que sostenían esta actitud, influían factores de índole religioso-moral, que atribuían a los hijos roles sacerdotales diversos y a la perpetuación de la familia un deber insoslayable del hombre.

Las grandes obras arquitectónicas legadas a la posteridad, construidas con el trabajo manual de miles y miles de personas, así como la existencia en esos tiempos de grandes ejércitos, parecen corroborar los indicios que se poseen acerca de una alta densidad de población.

Tanto Platón como Aristóteles prestaron mucha atención al problema de población y defendieron en cierto modo el ideal de una población numerosa, aunque advirtieron que ésta no fuera tal "que no pudiera regirse por un gobierno constitucional".² Para estos pensadores lo fundamental era el "interés social", consistente en "el mantenimiento del orden y la paz interior del estado".³ El tamaño adecuado de la población debía entonces ser aquel que le resultase más ventajoso al Estado y el cese de esas ventajas erigiase en un limitante para el crecimiento demográfico.

El pensamiento griego de la época, sin embargo, concebía la riqueza como algo dado por los dioses, finita y limitada, lo que contribuía a fortalecer las ideas en torno a la limitación de la población, que encuentra en Platón y Aristóteles sus primeros exponentes.

² *Factores determinantes y consecuencias de las tendencias demográficas*. Naciones Unidas, st/soa/Serie A. n. 17.

³ René Gonnard, *op. cit.*, p. 25.

Platón, representante de la aristocracia griega, mantenía una actitud de manifiesto desprecio hacia los esclavos. Al condenar los movimientos demográficos señaló que una disminución o un aumento desmesurado de la población se traducían en desórdenes sociales y económicos, llegando a proponer diversas medidas para hacer frente a una situación de este tipo. No cabe duda que hacía referencia a la población esclava.

Este filósofo, a partir de su posición clasista y las ideas económicas que sustentaba, aconseja estimular el crecimiento de la población ciudadana, por cuanto cree distinguir en esta clase la garantía de una sociedad sólida y floreciente.

Mouchez,⁴ al afirmar que la *República* es el primer tratado de eugenismo, sintetiza las aspiraciones de Platón: "Para que los ciudadanos sean hermosos, inteligentes y fuertes, hay que incitar a la procreación a la flor y nata de la ciudad, y hay que frenar discretamente al resto."

Platón atribuyó gran importancia a la cuestión política y a los efectos que sobre "su estado ideal" (República aristocrática esclavista) ejercía el crecimiento de la población. En Aristóteles encontramos una atención más marcada hacia los hechos económicos y una preocupación mayor por la sobrepoblación que por la despoblación, aunque dio a sus ideas el mismo significado estacionarista que se halla en Platón.

(...) una ciudad que posea pocos habitantes no podrá bastarse a sí misma; y lo propio de la ciudad es bastarse a sí misma. (...) la ley es cierto orden (...) y una población demasiado numerosa no puede prestarse al establecimiento del orden.⁵

Estas ideas, aparentemente contradictorias, encuentran justificación en el hecho de que es la riqueza y la estabilidad política del estado griego, lo que realmente inquieta y preocupa a estos filósofos.

⁴ Philippe Mouchez: *Demografía*. España, Editorial Ariel, 1966, p. 158.

⁵ Aristóteles, *opud.* René Gonnard, *op. cit.*, p. 40.

La población deviene en un factor importante a considerar, pero no en un sentido propiamente productivo; ya que la teoría económica griega concede poca importancia al trabajo y excesiva a los dones de la naturaleza. En estas condiciones la riqueza no es susceptible de satisfacer las demandas de una población ilimitada, aunque el ideal griego del estado armonioso, pacífico y ordenado, requiere a su vez un número mínimo de personas. La conclusión es la consolidación del carácter estacionario de la población y por ende la eternización de las relaciones de producción esclavistas.

No obstante todo lo anterior el hecho demográfico era, y fue, durante mucho tiempo insuficientemente conocido y en materia de población no se iba más allá de la simple existencia de teorías apenas esbozadas.

El propio desarrollo del pensamiento económico influyó notablemente en el surgimiento de los primeros análisis serios sobre la población. La Economía Política asume un carácter científico como resultado del surgimiento del sistema capitalista de producción. Es en este momento cuando comienza a aparecer inserto en las teorías económicas el llamado "problema de población".

1. *El mercantilismo.*

Antes de nacer la ciencia económica y en la etapa de descomposición del feudalismo y surgimiento del capitalismo, es decir en la época de la acumulación originaria del capital aparece el mercantilismo llamado por Marx la primera teoría burguesa, teoría que trata de interpretar el capitalismo en el período de su surgimiento.⁴

Los mercantilistas eran partidarios del aumento de la población.

Como quiera que para esta teoría lo fundamental era la realización del cambio para obtener ganancia, en forma de

⁴ *Bosquejo de las principales teorías económicas burguesas contemporáneas*, Santiago de Cuba, Instituto de Economía, Universidad de Oriente, 1973, p. 3.

dinero, una población numerosa aseguraba un mercado propicio para la venta de los productos. Por otro lado los mercantilistas concedían especial atención al comercio exterior y propugnaban el enriquecimiento del estado a través de la venta de mercaderías en el extranjero. De aquí que la naciente industria manufacturera requiera la existencia de grandes contingentes de obreros.

Junto a las ventajas económicas que se derivaban de la existencia de una población grande y creciente, los mercantilistas exaltaron también la utilidad de carácter político y militar, al establecer una relación directa entre el poder estatal y el número de personas.

En Francia, el mercantilismo asume la forma industrialista, lo que favorece aún más las tesis poblacionistas por cuanto "la industria, más que cualquier otra forma de actividad, es susceptible de ofrecer empleo en cantidad ilimitada a una población densa e incluso necesita de ella para prosperar".⁷

La tesis que propugna el incremento de la población la hallamos en la famosa obra de Montchietien *Traité d'Economie Politique* al exponer las ideas del mercantilismo industrialista.

Otro mercantilista, Cantillón (Inglaterra, siglo XVIII) intentó relacionar el crecimiento de la población con los factores sociales, llegando a proponer que entre los límites de la multiplicación de la población debían incluirse las diferencias en los niveles de vida y de consumo de los grupos.

La teoría mercantilista no pudo agotar el análisis del sistema capitalista de producción. Prestó atención a los problemas del cambio, a la circulación, y ello impidió el estudio de las relaciones que se crean en el proceso productivo.

A pesar de los atisbos teóricos logrados durante la etapa mercantilista, el hecho demográfico aún permanece sin explicar y las causas o variables que determinan el crecimiento poblacional, así como las relaciones que entre ellas se establecen, no son aún del dominio del pensamiento económico.

⁷ René Gonnard, *op. cit.*, p. 109.

2. *La economía política clásica burguesa.*

La Escuela Clásica Burguesa según el propio Marx, comienza en Inglaterra con Petty, y en Francia con Boisguillebert, y culmina con David Ricardo en Inglaterra y Sismondí en Francia.*

Dentro de la Escuela Clásica se agrupan dos posiciones diferentes frente al problema de la población. Por un lado se sostiene que el crecimiento de la población es producto de la acción de determinados factores que tienen relación con la propia naturaleza humana, y que una vez llegado a un punto es frenado automáticamente.

En este contexto el aumento de la población deviene en un signo de prosperidad económica. Otro enfoque, menos apegado a la inmutabilidad de los factores biológicos, señala la posibilidad de que el hombre, al conocer las causas y determinantes de la evolución de las poblaciones humanas, está en condiciones de actuar conscientemente según la necesidad de incrementar o limitar la población.

No obstante lo anterior parece haber existido consenso en lo relativo al hecho de que era la demanda de trabajo lo que determinaba su oferta, aunque cabe advertir que en la mayoría de los casos aquella se identificaba con la disponibilidad de los medios de subsistencia.

Los cambios introducidos por la revolución industrial influyeron notablemente en las ideas que sobre la población vertieron los últimos representantes de la Escuela Clásica y polarizó en cierto sentido las dos tesis a que ya se ha hecho mención.

Es de destacar cómo en toda esta etapa se produce un salto cualitativo en el análisis del hecho demográfico. Incluso, desde un inicio, con Petty (1623-1687) se asiste a un esfuerzo serio y sostenido por darle al estudio demográfico un sentido científico.

* *Bosquejo de las principales teorías económicas burguesas contemporáneas*, p. 6.

Petty, llamado por Marx "el fundador de la moderna economía política", despojó el método demográfico de la subjetividad que lo había caracterizado hasta entonces, incorporando la estadística y la aritmética al estudio de la población. Defendió la tesis de una población numerosa y vio en su densidad una ventaja favorable, tanto para la división del trabajo como para las cuestiones relacionadas con la defensa del territorio.

Ello venía en correspondencia con la importancia que otorgó este autor al trabajo —*La riqueza es hija del trabajo*— que le permitió arribar a la teoría del valor por el trabajo.

Petty estimuló grandemente la implantación de medidas que facilitasen el movimiento migratorio hacia aquellas regiones menos densas, lo que se advierte en su obra *Tratado sobre Irlanda* (1687) y refleja sus propios intereses económicos por ser uno de los propietarios de tierras irlandesas donde predominaba un estado de semi-despoblación. Su interés por una cantidad mayor de hombres viene dado por la necesidad de obtener de ellos la mayor cantidad posible de trabajo mediante el establecimiento de las nuevas relaciones de producción capitalista.

Después de la medida consistente en introducir en un país tantos hombres como los que ya hay en él, lo mejor sería obligar a los que ya lo habitan a realizar el doble del trabajo realizado actualmente.*

En los fisiócratas, que identifican el orden burgués con un supuesto "orden natural" de origen divino, no se encuentra una exposición sistemática del problema de población. No obstante ello y aún dispersas en sus obras, pueden colegirse algunas ideas que favorecen la existencia de una población abundante.

Quesnay (1694-1774) se muestra partidario de una población numerosa y destaca cómo ello se relaciona con las riquezas de la nación.

Esa relación población riquezas parece darse en Quesnay

* René Gonnard, *op. cit.*, p. 183.

a partir de la determinación de la primera por la segunda. El hecho de que los fisiócratas no aceptaban como útil y productivo cualquier trabajo, sino solo "aquel que crea plusvalía, es decir, aquel cuyo producto encierra más valor que el que arroja la suma de los valores consumidos durante su producción",¹⁰ y que identificasen como tal el trabajo agrícola podría quizás explicar lo anterior.

Se necesitan riquezas para tener hombres. Los hombres sólo se multiplican con el socorro de las riquezas; el gobierno no tiene más que ocuparse de la multiplicación de éstas y no de la de aquélla.¹¹

Aquí también se establece una diferenciación con las ideas mercantilistas que abogaban porque el estado estimulase el crecimiento poblacional. Los fisiócratas favorecieron las tendencias al aumento de la población pero sin que se acudiera a estímulos directos y legislativos.

Aunque para Landry¹² no quedaba claro, en la teoría fisiocrática, si un crecimiento de la población que no obedeciese a un incremento de las riquezas, esto es, accidental, provocase igualmente un avance económico, ello no parece haber sido considerado por Quesnay, por cuanto aunque éste abogaba por una población numerosa, no dejó de considerar las ventajas económicas de la gran producción (capitalista) en la agricultura en lugar de la pequeña producción.

1: Un mayor ingreso neto permite una población más abundante; 2: Este mayor producto neto se obtiene, frecuentemente, reduciendo el número de productores. Por otra parte, exige y este es un punto importante de la doctrina fisiocrática, que se concedan importantes anticipos a la tierra. Quesnay sólo siente desprecio por el trabajo de los pequeños granjeros sin capital suficiente. Y para que los anticipos a la agricultura sean lo sufi-

¹⁰ Carlos Marx: *Historia crítica de la Teoría de la Plusvalía*.

¹¹ René Gonnard, *op. cit.*, p. 138. Cita de Quesnay en *Oeuvres*.

¹² René Gonnard, *op. cit.*, p. 139.

cientemente fuertes, es necesario que la circulación de riquezas esté reglamentada de tal manera que vuelvan a la clase productiva. Del monto de los anticipos a la agricultura depende el producto neto, y de éste la población.¹³

Quesnay, sin saberlo, está reconociendo y propugnando la extensión a toda la agricultura de los métodos de explotación que se venían aplicando en las granjas capitalistas, a fin de lograr reducir el número de productores y obtener un mayor producto neto. Dicha reducción es en término de elevar la productividad y no implica necesariamente una posición del autor en contra de una población numerosa, que como bien indica, será el resultado de aquélla.

Smith (1723-1790) vio la explicación del crecimiento de la población en la demanda de trabajo, pero a diferencia de los fisiócratas no limitaba el carácter productivo del trabajo a la agricultura sino al trabajo social, independientemente de la forma material que asuma el producto.

En su *Riqueza de las Naciones* desliza algunos razonamientos que ponen de manifiesto cómo él entendía la regulación de la población.

El aumento del salario extiende, y hace retroceder los límites de la multiplicación de nuestra especie [...] la necesidad de la mano de obra, como la de cualquier otro artículo, rige necesariamente a la propagación de la especie, la acelera cuando es demasiado lenta, y la detiene cuando es demasiado rápida. Esta necesidad es la que rige y determina el estado de la población.¹⁴

En esta dirección, ya se dijo, se pronuncian los principales representantes de la escuela clásica, e igualmente lo haría Malthus, aunque introduciendo la idea de que la restricción moral podía frenar la oferta de trabajo y evitar que la po-

¹³ *Ibid.*, p. 140.

¹⁴ *Ibid.*, p. 191.

blación aumentase en forma automática ante un incremento en la demanda de trabajo.

Marx señala que:

Con Adam Smith la Economía Política se convierte en un todo armónico y se deslinda, en cierto modo, su campo propio de acción. El período que media entre A. Smith y Ricardo, apenas aporta más que investigaciones de detalle en torno al problema del trabajo productivo y el trabajo improductivo, del sistema monetario, *de la teoría de la población*, de la propiedad del suelo, de los impuestos, etcétera.¹⁵

A David Ricardo (1772-1823) le tocó vivir el período de tránsito de la producción manufacturera a la producción mecanizada, esto es, la revolución industrial. Junto con el surgimiento del proletariado inglés se produjo la ruina de grandes masas de artesanos y campesinos. La oferta de mano de obra, en función de las necesidades de la producción capitalista, excedía la demanda, dando lugar a serios conflictos políticos y sociales que tenían relación igualmente con las ideas de la Revolución francesa.

Este contexto histórico que rodeó la obra ricardiana va a explicar en gran medida la posición que mantiene frente al problema de la población.

Marx señala que al plantear la tesis según la cual "la ganancia y la renta del suelo no son más que partes integrantes del producto del obrero", Ricardo llega a la teoría de la población:

La pobreza, aunque indudablemente desanima a la gente del matrimonio, no siempre constituye una barrera infranqueable para continuar una familia. Incluso parece favorecer la procreación... La esterilidad, tan frecuente entre las damas de la alta sociedad, es muy rara entre las mujeres del pueblo... Pero si es cierto que la pobreza no se opone a la procreación, es en cambio un obs-

¹⁵ Carlos Marx, *op. cit.*, p. 228. El subrayado es nuestro.

táculo muy importante para la crianza de los hijos... Todas las especies animales se multiplican naturalmente en proporción a los medios de que disponen para subsistir, y ninguna puede multiplicarse más allá de lo que permitan estos medios. Sin embargo, en la sociedad civilizada es sólo entre las clases inferiores donde la penuria de medios de vida puede poner límites a la multiplicación y al desarrollo de la especie humana... La ley de la oferta y la demanda rige para la reproducción del hombre como para cualquier mercancía: la amortigua o la acelera con arreglo a las necesidades.¹⁶

Ricardo comparte la tesis según la cual la demanda de empleo regula su oferta, pero advierte lo nocivo que resulta el crecimiento de las clases inferiores, por lo que, no obstante señalar que la propia pobreza limita la multiplicación afirma que:

[...] la asistencia y el bienestar de los pobres no pueden asegurarse de un modo permanente sin una cierta cooperación de su parte, o sin algún esfuerzo por parte de la legislatura para regular el crecimiento numérico de los menesterosos, y hacer menos frecuentes entre ellos los matrimonios efectuados a edad temprana y los contraídos con imprevisión.¹⁷

No obstante compartir la tesis de Smith en cuanto al efecto favorable que ejerce la acumulación del capital sobre la demanda de trabajo, introduce la idea de que:

[...] la maquinaria podía disminuir el "ingreso bruto" de la sociedad, al mismo tiempo que incrementar el "ingreso neto" de los capitalistas, es decir, el ingreso de la clase capitalista podía crecer absolutamente en tanto que el ingreso nacional total podía descender...¹⁸

¹⁶ *Apud* Carlos Marx, *op cit.*, p. 271.

¹⁷ *Apud*. Sidney H. Coontz: *Teorías de la población*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960, p. 98.

¹⁸ *Ibid.*, p. 99.

A pesar de haber adoptado la ley de población propuesta por Malthus, Ricardo discrepaba en aquellas cuestiones relacionadas íntimamente con los intereses de los terratenientes, que tan abiertamente defendía Malthus.

[...] creo que puede comprobarse satisfactoriamente que en toda sociedad que aumenta su riqueza y su población [...], las ganancias, en general, deben caer, a menos que progrese la agricultura o que el trigo pueda ser importado a un precio más reducido.¹⁹

Ricardo veía una relación inversa entre salarios y beneficios, y ello le llevaría a pensar en una disminución de la demanda de trabajo cuando los beneficios cayesen. De aquí concluía su tesis sobre la población:

Hallándose sujetos a las regulaciones de la oferta y la demanda, los salarios tendrán una tendencia a la baja por el progreso natural de la sociedad; en consecuencia la oferta de trabajadores continuará aumentando a la misma tasa, mientras que su demanda aumentaría a una tasa más baja...²⁰

La escuela clásica burguesa constituye un notable paso de avance en el desarrollo de la ciencia económica. Llegó hasta los umbrales del dominio burgués, pero no pudo traspasarlos. El capitalismo logró su consolidación y la tarea que se impuso entonces la Economía Política burguesa fue la defensa y salvaguarda de la existencia de ese modo de producción.

En lo que respecta a la variable población dicha escuela aborda el problema de un modo científico, a partir de las conclusiones más importantes que se derivan del estudio de las relaciones económicas. Sin embargo, persisten rasgos vulgares como es posible colegir en la teoría sobre el fondo

¹⁹ *Apud.* Maurice Dobb: *Economía política y capitalista*. La Habana, Instituto del Libro, 1971, p. 64.

²⁰ *Apud.* Sidney H. Coontz, *op. cit.*, p. 98.

de salario, que sirve de base a la teoría clásica de la población, todo ello en virtud de no poder distinguir y precisar la íntima relación que existe entre los problemas de población y el modo histórico concreto de producción existente.

Es Marx el llamado a crear una verdadera teoría científica de la población.

3. Marx

La escuela clásica burguesa concedió, como hemos observado una gran importancia al estudio de la población. Este hecho, conocido por Marx, y las propias exigencias del análisis de la estructura económica capitalista, llevaron a éste a plantearse la necesidad de incluir la población como uno de los tópicos a investigar en su plan general de estudio. Así lo deja confirmado en uno de sus trabajos.²¹

Marx no pudo, sin embargo, dedicarse por completo a esta tarea. La población, al igual que otros temas que incluyó en su esquema original, fue tratado en distintas ocasiones y en más de una de sus obras. Pero ello bastó para que Marx estuviese en condiciones de elaborar una teoría de población que explica de manera científica la inserción de esta variable en el sistema de relaciones de producción inherentes a cualquier formación socio-económica.

Marx refutó a Malthus y demostró su falta de honradez intelectual y su anticientificismo, pero además elaboró una explicación alternativa que redefine la problemática poblacional, no agotada por los clásicos burgueses y mixtificada por los economistas vulgares posteriores. Para él, la evolución de la población no constituye algo general, inalterable y abstracto; por el contrario, responderá a las condiciones materiales existentes en la sociedad en un momento dado. Frente al intento malthusiano de reducir las leyes de la sociedad y la historia a leyes naturales, y por ende, generalizar la ley

²¹ Carlos Marx: *Fundamentos de la Crítica de la Economía Política*. La Habana, Instituto del Libro, 1970, t. 1, cap. 111, p. 44.

de población en el tiempo, Marx resaltó el carácter determinante de esas leyes en cuanto al desarrollo y la reproducción de la población humana.

El problema de población bajo el capitalismo se manifiesta de una manera muy peculiar, en función de las características que le son inherentes a este sistema:

[...] pues en realidad todo régimen histórico concreto de producción tiene sus leyes de población propias, leyes que rigen de un modo históricamente concreto. Leyes abstractas de población sólo existen para los animales y las plantas mientras el hombre no interviene históricamente en estos reinos.²²

La ley de población capitalista regirá allí donde imperen las relaciones capitalistas de producción. Dejará de ejercer su acción cuando desaparezca este modo de producción. En esto reside su carácter histórico.

Para Marx resultaba muy claro que la superpoblación es un rasgo capitalista íntimamente vinculado a los propios fundamentos del sistema, esto es, la producción y obtención de la plusvalía.

Los economistas anteriores a Marx perdieron de vista este hecho o lo obviaron ex-profeso, limitándose a señalar un desequilibrio "penoso" entre la población y las subsistencias. Ello explica el por qué de la coincidencia en la aceptación de la tesis relativa a que el crecimiento del capital provoca de suyo un aumento en la demanda de trabajadores.

El análisis marxista del proceso de acumulación capitalista demostró que no siempre esto sucede pues la acumulación de capital puede no favorecer a la demanda de trabajo.

La demanda de fuerza de trabajo está determinada, fundamentalmente, por factores de índole económica, relacionados con la estructura productiva y la forma de organización de

²² Carlos Marx: *El Capital*. La Habana, Editora Nacional de Cuba, 1962, t. 1, cap. XXIII, p. 576.

la producción prevaleciente en un país, en un momento determinado.

Allí donde rigen las condiciones capitalistas de producción, la fuerza de trabajo aparece como una *mercancía*, esto es, se compra y se vende con arreglo a las leyes económicas que regulan el mercado. En este caso, el número de trabajadores necesarios a la producción estará condicionado por el objetivo primordial del sistema, que radica en la maximización del beneficio monetario de la empresa capitalista.

El proceso de acumulación capitalista implica un incremento notable en la demanda de fuerza de trabajo. Cabría esperar entonces un alza en los salarios de los trabajadores, como ocurriría con los precios de cualquier otra mercancía.

La dificultad estriba en el hecho de que la fuerza de trabajo es una mercancía muy especial, que no obstante estar afectada, al igual que el resto de las mercancías, por las leyes del mercado capitalista, supone un tratamiento más cuidadoso.

Cuando el precio de una mercancía cualquiera experimenta un alza, los mecanismos reguladores del mercado se encargan de desviar hacia la rama productora de la misma, las inversiones de aquellos grupos que aspiran también a beneficiarse con ese aumento. La oferta se elevará entonces por encima de la demanda y el precio de la mercancía bajará de nuevo a sus niveles anteriores.

En el caso de la mercancía fuerza de trabajo la situación no es así: "no hay capitalista que pueda dedicarse a producir fuerza de trabajo en caso de que suba el precio de ésta; en realidad, no hay ninguna *industria de fuerza de trabajo*".²²

Los economistas clásicos quisieron ver la explicación de este fenómeno en una cierta teoría de la población derivada de los principios malthusianos. A este respecto escribía Ricardo en sus *Principios de Economía Política*: "[...] sin embargo, cuando por el estímulo que los salarios altos dan al crecimiento de la población, el número de trabajadores au-

²² Paul Sweezy: *Teoría del desarrollo capitalista*. México. Fondo de Cultura Económica, 1964.

menta, los salarios bajan de nuevo hasta su precio natural, y a la verdad como reacción, caen a veces por debajo de él".²⁴

Marx rechazó esta proposición y prefirió tratar de explicar el problema sobre la base de que se mantuvieran intactos los propios fundamentos del régimen capitalista, es decir, la producción de plusvalía y la acumulación:

Si la masa de trabajo no retribuido, suministrado por la clase obrera y acumulado por la clase capitalista, crece tan de prisa que sólo puede convertirse en capital mediante una remuneración extraordinaria del trabajo pagado, los salarios suben y, siempre y cuando que los demás factores no varíen, el trabajo no retribuido disminuye en la misma proporción. Pero, tan pronto como este descenso llega al punto en que la oferta del trabajo excedente de que el capital se nutre queda por debajo del nivel normal, se produce la reacción: se capitaliza una parte menor de la renta, la acumulación se amortigua y el movimiento de alza de los salarios retrocede.²⁵

En realidad, el crecimiento del capital total con la acumulación, no implica un crecimiento proporcional de sus partes componentes. o sea, el capital que se destina a la compra de fuerza de trabajo (capital variable), y el que se dedica a la obtención de los medios de producción (capital constante). En términos relativos este último experimenta un ascenso más rápido.

Y como la demanda de trabajo no depende del volumen del capital total, sino solamente del capital variable, disminuye progresivamente a medida que aumenta el capital total, en vez de crecer en proporción a éste, como antes suponíamos.²⁶

²⁴ Para Ricardo el "precio natural del trabajo" es el valor del conjunto de bienes necesarios para la mantención y reproducción de la fuerza de trabajo, esto es, el valor de la fuerza de trabajo.

²⁵ Carlos Marx, *op. cit.*

²⁶ *Idem.*

La proporción mayor de capital invertido en introducir mejoras tecnológicas tiene, por otro lado, la virtud de, acelerando el proceso de acumulación capitalista, requerir un número proporcionalmente menor de obreros.

Este descenso relativo de capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra. Pero este crecimiento no es constante, sino relativo: la acumulación capitalista produce constantemente, en proporción a su intensidad y a su extensión, una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante.²⁷

Por este camino Marx llega a enunciar su concepto de "ejército industrial de reserva" que actúa como mecanismo de equilibrio entre la oferta y la demanda de fuerza de trabajo. Se trata de un equilibrio muy específico, propio de las condiciones de la acumulación capitalista, para la que la existencia de una superpoblación obrera deviene en un requisito necesario.

En estas condiciones el capital contará siempre con un gran caudal de fuerza de trabajo disponible para ampliar cada vez más la producción, sin necesidad de provocar desequilibrios en otros sectores y a un costo muy bajo.

El carácter cíclico del sistema se encarga, al mismo tiempo, de reducir y ampliar el ejército de reserva, garantizando su propia perpetuación. En esto reside la peculiaridad de la demanda de fuerza de trabajo bajo el capitalismo.

Hay que decir que a pesar de los cambios experimentados con el desarrollo capitalista, el ascenso a la fase monopolista y la generación de formas específicas de dependencia

²⁷ *Idem.*

nacional, las tesis marxistas sobre la demanda de fuerza de trabajo conservan aún su validez.

Es indudable que la desarticulación del mecanismo de la libre competencia por los grandes monopolios, que ahora "fijan" el precio de la fuerza de trabajo, introduce modificaciones importantes en la demanda capitalista de mano de obra.

A la par que se opera un incremento en la productividad del trabajo, el propio desarrollo tecnológico que lo sustenta exige cada vez una mayor calificación de la mano de obra. En estas condiciones, los trabajadores desplazados por la técnica ven alejarse sus posibilidades de emplearse en otras ramas, como ocurría frecuentemente en la libre competencia. La demanda de fuerza de trabajo tiende a reducirse relativamente. Es decir, el desarrollo demanda más producción con más productividad, pero la demanda de fuerza de trabajo es inversamente proporcional al aumento de la productividad en magnitud y directamente proporcional en calidad.

Ya no se trata de un análisis del volumen de fuerza de trabajo en general. La problemática más sustancial del desarrollo incluye el componente calificación como parte insoslayable del factor población. Implícitamente tenemos que la magnitud por sí misma ya no es el único elemento central del problema poblacional. Junto a la observación de los ritmos de crecimiento de la población debe estar incluida la observación de los ritmos de calificación a través de las distintas formas de educación y en conformidad del grado relativo de desarrollo alcanzado en cada país y de acuerdo a las perspectivas que traza el camino o estrategia de inversiones que se hayan determinado.

Sin embargo, dicho proceso choca con otras fuerzas contrarrestantes que el propio desarrollo del sistema desencadena. El poder y la organización de los sindicatos en los países más avanzados, no obstante la penetración clasista de los grupos dominantes, contribuye a frenar las tendencias monopolistas y favorecen las luchas obreras por mejoras en las condiciones de trabajo, niveles mínimos de salarios, etc.

Por otro lado, el Estado capitalista, cuya función principal reside en favorecer a la clase capitalista, se ha visto obligado a ceder en algunos aspectos ante la presión del movimiento obrero, formulando legislaciones laborales acordes con los nuevos tiempos, por ejemplo, aprobando medidas tales como la limitación legal de la jornada de trabajo, el seguro contra el desempleo, el derecho de contratación colectiva, etc. En estas ocasiones el Estado cumple también su papel de salvaguarda de la estabilidad y el funcionamiento del sistema, que se vería en dificultades en caso de no resolverse los conflictos planteados.

De esta forma en la etapa monopolista el ejército de reserva asume formas peculiares en correspondencia con el nuevo carácter del mercado capitalista.

El monopolio capitalista está en condiciones de prever y controlar las fluctuaciones del precio de la mano de obra, dependiendo menos del mercado. En cierto modo la nueva situación dominante permite compatibilizar el desarrollo continuo de la explotación con la elevación del nivel de vida de los trabajadores. Pero el monopolio asegura por encima de todo el logro del objetivo principal, de su razón de ser: obtener el máximo de ganancia. A ello está condicionado todo lo demás.

En lo que respecta a América latina, la situación responde a las propias peculiaridades que ha asumido el proceso de desarrollo capitalista que no obstante las diferencias nacionales presenta rasgos comunes de atraso técnico y dependencia.

Por lo general, la industria no se ha desarrollado en la forma clásica capitalista, la capacidad de absorción de la mano de obra es muy baja y la economía se expande con mucha lentitud.

De ello resulta un mercado de trabajo cualitativamente distinto a la imagen capitalista clásica, un mercado incompleto y distorsionado pues aún subsisten en muchos países lati-

noamericanos, y sobre todo en las áreas rurales, lo que Nun²² llama "los factores que restringen el proceso de formación del trabajador *libre*, o sea: fijación a la tierra, al instrumento de trabajo, al fondo de consumo, etc.". *La permanencia* de estos factores junto a la insuficiencia del proceso de acumulación, caracterizan de este modo una forma específica de demanda de trabajo y confieren a la categoría marxista de "ejército industrial de reserva" un carácter especial.

Hasta qué punto las funciones diferenciales de productividad influyen de manera radical en el análisis del fenómeno de superpoblación está dado en el análisis de los rendimientos diferenciales de la fuerza de trabajo en la agricultura latinoamericana con una estructura de propiedad polarizada latifundio-minifundio.²³

O sea, que la vinculación de la forma de propiedad con el fenómeno poblacional es, junto a la vinculación con el grado de calificación, parte del análisis integral que demandan los problemas de población.

Dentro de la experiencia capitalista, la industria deviene en fuente de empleo, por su crecimiento sostenido y su capacidad absorbidora de mano de obra. En América latina no parece presentarse esa situación, entre otros motivos, por el atraso de la agricultura, la escasez de capital y la ausencia de tecnologías propias, agravado todo ello por la dependencia tan marcada a las naciones desarrolladas.

²² José Nun: *Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal*. Santiago de Chile, CELADE, 1971. Serie D, n. 66.

²³ En su obra *Breve historia económica de América Latina* (Instituto del Libro, 1972), Furtado ilustra la diferente productividad de la mano de obra en los latifundios y en los minifundios: "Légase así a la conclusión que las inversiones en los latifundios son orientadas hacia el aumento de la productividad de la mano de obra, por el hecho de disponer de tierras abundantes sin posibilidad de utilización. Por otro lado, la productividad de la mano de obra es extremadamente baja en los minifundios, por el simple hecho de que es necesario utilizar intensivamente la tierra, cuya disponibilidad es exigua." Pero en el latifundio la productividad de la fuerza de trabajo es falsa, por cuanto es el resultado del cultivo extensivo en las mejores tierras con la consiguiente subutilización de recursos naturales.

Es así como la existencia de un proceso de desarrollo capitalista desigual genera un ejército de reserva muy peculiar que, asimilable o no a determinadas aproximaciones teóricas,³⁰ muestra que en general su origen se inserta en la problemática de la irracionalidad del sistema capitalista y su incapacidad manifiesta para garantizar a toda la población su incorporación plena a las actividades económicas.

La teoría marxista sobre la población pone de relieve la íntima relación que necesariamente se establece entre los cambios demográficos y las relaciones de producción, sin caer en simplificaciones vulgares por cuanto "una y misma base económica —una y misma de la parte de las condiciones principales— puede revelar en su manifestación variaciones y gradaciones infinitas, gracias a circunstancias empíricas infinitamente diversas, a condiciones naturales, relaciones raciales, actuando sin sujeción a las influencias históricas, etc., que sólo se pueden comprender con auxilio del análisis de estas circunstancias empíricas dadas."³¹ Los diversos y complejos factores socioculturales que influyen en el proceso de reproducción de la población encuentran pleno reconocimiento en esta tesis y su vinculación con la base económica se manifiesta en un sentido dialéctico, a través de la acción recíproca entre ambos polos.

Visto así, el problema de población deberá siempre estar referido a un marco estructural históricamente dado. Ninguna apreciación al respecto puede abstraerse del país en cuestión, de sus condiciones materiales y culturales, de las relaciones de propiedad imperantes y de la determinación acerca de la vía a seguir para crearse sus formas específicas de organización económica. Tampoco es admisible tratar la

³⁰ Nun diferencia entre *ejército de reserva* y *superpoblación relativa* y llega a proponer para América latina el concepto *masa marginal*, que según él, a diferencia del ejército industrial de reserva, indica en realidad el bajo grado de "integración del sistema".

³¹ Marx *Apud*. Smulevich: *Las leyes que rigen los procesos de reproducción de la población y sus tendencias*. Santiago de Chile. CELADE, subsección, Serie D, n. 24.

población únicamente como un número sin tener en cuenta los factores cualitativos que la caracterizan. Son éstas, principalmente, las cuestiones que el marxismo-leninismo incorpora al análisis de la población, superando así las profundas limitaciones que agobian a los economistas clásicos.

La superpoblación relativa bajo el capitalismo —“exceso de población obrera en comparación con las necesidades medias de capital en su crecimiento propio, y por eso superflua o agregada”—, caracterizada por Marx, no implica una posición dogmática frente a la posible existencia de una superpoblación absoluta. Dicha posibilidad va a estar en función del tipo de relación que se establezca entre el volumen de población y la magnitud invariable y finita de un territorio dado, y no entre la población y los medios de subsistencia como propugnaba Malthus. Ello no contradice sino que ratifica la justeza de la tesis marxista-leninista, como lo demuestra la experiencia práctica:

En la época actual, muchos países de Asia, África y América latina experimentan serias dificultades económicas en relación con procesos demográficos. En estos países han surgido fenómenos de superpoblación absoluta juntamente, y en relación recíproca, con la existencia en ellos de distintas formas de superpoblación relativa, particularmente de tipo agrario. Sin embargo, si la superpoblación relativa es condicionada por el *desarrollo del capitalismo*, se llega a la situación en que, —como indicó V. I. Lenin— el capital domina la producción y, disminuyendo el número de obreros necesarios (para la producción de una cantidad dada de productos), crea una población excesiva. El surgimiento de este exceso de población con relación al volumen de víveres y otros productos necesarios para la vida, que está en condición de asegurar la producción existente en las situaciones sociales concretas dadas, se funda en la *debilidad relativa del capitalismo*, en la conservación simultánea

de las relaciones capitalistas con residuos de relaciones precapitalistas, feudales y de la comunidad primitiva.²²

Por otro lado el carácter histórico de la ley de población enunciada por Marx no puede ni debe, bajo ningún pretexto, ser tratado en forma simple y esquemática.

Esta conclusión científica fundamental, dirigida contra las tentativas de los malthusianos de conceder un carácter absoluto al aspecto biológico de la población y de formular una ley de desarrollo de ésta, abstracta y eterna, inexistente en la naturaleza fue utilizada por algunos críticos del malthusianismo en la lucha ideológica, de manera tal que, en general, rehusan reconocer una cierta independencia de los factores biológicos, y afirman, en particular, que en la medida en que al capitalismo y el socialismo son formaciones sociales antagónicas, también los índices fundamentales del movimiento natural de la población (natalidad, mortalidad, crecimiento natural) deberían tener carácter contradictorio. Como resultado, surgió un esquema según el cual el capitalismo se distingue por una natalidad declinante y por la reducción de la fecundidad, mientras que a un régimen socialista le es inherente un crecimiento de la natalidad y el aumento de la fecundidad de la población.²³

Esta afirmación ha sido fehacientemente refutada por la experiencia práctica de los países socialistas. El marxismo-leninismo no está en contra de la maternidad consciente ni ignora la influencia que sobre los procesos demográficos ejercen los factores geográficos, políticos, ideológicos, psicológicos, etc.

Hay que tener cuidado en no caer en posiciones dogmáticas. Cada país puede tener su situación propia; Bar-

²² Y. N. Guzeraty: *Algunos asuntos atinentes a la teoría marxista-leninista de la población*. Santiago de Chile. CELADE, Serie D, n 37, julio 1967.

²³ *Idem*.

bados, país agrícola, con 612 habitantes por Km² tendrá necesidad de disminuir su ritmo de crecimiento y no así Brasil con sesenta veces menos habitantes por Km². No es lo mismo tampoco un país que marcha hacia el comunismo con paso firme y decidido, a otro que se debate bajo la doble opresión del imperialismo y de la burguesía nacional. Es en el doble balance de libertad nacional contra imperialismo y presión demográfica sobre recursos naturales en que se encuentra la actitud correcta a adoptar en cada caso.²⁴

La condena y el rechazo a los postulados malthusianos, cuyo objetivo es desviar la atención de las verdaderas causas socio-económicas del atraso y la miseria de los pueblos, no implica el rechazo al control consciente de la natalidad como asunto privativo del hombre y la mujer.

Es decir, no es la reducción en los niveles de natalidad lo que provoca un ascenso económico social sino al contrario, tal y como lo ha confirmado hasta hoy la experiencia histórica:

En el curso del desarrollo económico y cultural, surge una tendencia a la disminución de la natalidad. Las nuevas perspectivas que se abren a la juventud, relacionadas con la ampliación general de la educación; la participación cada vez más activa de las mujeres en el trabajo, en el estudio y en la vida social y política, tienen como una de sus más importantes consecuencias la elevación de la edad del casamiento y la limitación de la natalidad. La tendencia hacia la limitación racional del número de hijos, es provocada por las mayores exigencias culturales y materiales. La historia demográfica de los países industriales, tanto capitalistas como socialistas, sirve como ilustración del desarrollo de esta tendencia.²⁵

²⁴ *El Militante Comunista*. Boletín Demográfico, n. 1.

²⁵ Y. N. Guzeraty, *op. cit.*

En Cuba, tal y como sucede en los demás países socialistas, la regulación voluntaria de la natalidad posibilita una mayor conservación de la salud de la mujer y se inscribe en el contexto de una mayor participación de ésta en las actividades económicas, políticas y culturales que va modelando progresivamente una nueva escala de intereses vitales.

Concordamos con la resolución de la Asamblea Mundial de la Salud que enuncia que cada familia debería tener la oportunidad de obtener información y consejo sobre los problemas conectados con la planificación familiar, incluyendo fecundidad y esterilidad.

Como en todas las cuestiones relacionadas con la salud entendemos que la información y la accesibilidad al conocimiento de lo que le interesa es un derecho del pueblo. Entendemos también que de esto a la coerción en cualquier forma va una gran distancia.

Nuestra conducta al respecto se basa en la libertad de la mujer o la familia para decidir su paridad de acuerdo a sus capacidades culturales, socioeconómicas, etc., sin otra influencia o inducción que las que de ella dimanen.²⁶

4. *Malthus.*

Thomas R. Malthus formó parte del grupo de representantes de la Economía burguesa en la época de vulgarización de la escuela clásica.

Aunque mucho antes que publicase en 1798 su *Ensayo sobre el Principio de Población*, ya existía la preocupación acerca del "problema de población", fue sin dudas en los tiempos que le tocó vivir a este pastor protestante cuando se dieron las condiciones ideales para la sistematización de dicho fenómeno.

Sin embargo, la obra de Malthus está muy lejos de la rigurosidad científica que caracterizó a los clásicos y su ori-

²⁶ Informe de Cuba a la III Reunión Especial de Ministros de Salud de las Américas, octubre, 1972.

ginalidad es tan discutida como las propias conclusiones que de ella se desprenden.

Marx señala cómo Malthus:

(...)se sirvió de la teoría de la renta de Anderson para dar a su ley de población, por vez primera, una base económica y real, una base histórico-natural, pues sus necesidades sobre la progresión geométrica y aritmética, tomadas de escritores anteriores a él, no pasaban de ser una hipótesis puramente quimérica.³⁷

Al calificarlo de "plagio profesional" Marx pone de manifiesto cómo Malthus, guiado por la idea de servir a los terratenientes, se ve incapaz de ir más allá de la simple copia, dejando que Ricardo realice el progreso teórico y práctico requerido por las ideas esbozadas por Anderson.

La originalidad de Malthus es puesta en dudas incluso por autores que están bien lejos de sustentar posiciones marxistas:

Aunque Malthus era un pensador audaz, no era muy original. Importantes aspectos de sus opiniones pueden hallarse en los escritos de Giovanni Botero, William Petty, Richard Price y muchos otros.³⁸

El *Ensayo* de Malthus estaba dirigido a combatir los "sistemas de igualdad", a presentar como una utopía económica "las tendencias de la perfectibilidad de la Revolución Francesa y de sus secuaces en Inglaterra, en interés del gobierno inglés existente y de la aristocracia territorial".³⁹

El cuadro histórico de la época en que ve la luz la obra de Malthus fue delineado por Marx y Engels y ello sirve de base a Mattelart⁴⁰ para realizar una caracterización ideoló-

³⁷ Carlos Marx: *Historia crítica de la Teoría de la Plusvalía*, p. 403.

³⁸ Kingsley Davis: *Introducción al "Ensayo sobre el principio de la población"*, México, Fondo de Cultura Económica, 1951.

³⁹ Carlos Marx, *op. cit.*, p. 406.

⁴⁰ Armand Mattelart: "Prefiguración de la ideología burguesa. Lectura ideológica de una obra de Malthus". *El trimestre económico*, Enero-marzo, 1971.

gica del malthusianismo y poner al descubierto el servicio prestado por esta teoría a la causa de la explotación social. Nació, no espontáneamente, como sus usuarios propugnan, sino en respuesta a un requerimiento histórico que no pasó desapercibido al instinto de clase del autor.

Eran los tiempos en que la naciente y pujante burguesía inglesa enfrentaba la existencia de una aristocracia terrateniente aún poderosa que resistíase a renunciar a sus privilegios. El acuerdo de 1689 conciliaba los intereses de una y otra fuerza, y Malthus se ve impelido a abogar por la perpetuación de este hecho transitorio, por cuanto no prevé las enormes perspectivas de desarrollo que posee el poder industrial burgués.

Malthus abraza la defensa de los intereses de la burguesía industrial solamente en la medida en que estos intereses coinciden con los de la propiedad territorial, con los de la aristocracia; es decir, en la medida en que son contrarios a la masa del pueblo, al proletariado. Pero allí donde los intereses de la burguesía y los de los terratenientes se separan y se enfrentan, se pone del lado de la aristocracia contra la burguesía.⁴¹

Por otro lado se asiste a una expansión peligrosa del movimiento de proletarización, al conjuro de las ideas renovadoras de la Revolución Francesa. La ruina de los artesanos y los campesinos crea una situación general de descontento, que viene a agravar aún más la situación reinante.

El "mérito" de Malthus consiste precisamente en olfatear el conflicto social, en comprender la ineficacia del orden político existente para asegurar la subsistencia de la población, y en la inevitable ruptura del equilibrio entre las clases sociales.

El único mérito de Malthus frente a las lamentables doctrinas armonicistas de la economía burguesa consiste precisamente en destacar y subrayar las desarmonías;

⁴¹ Carlos Marx, *op. cit.*, p. 403.

desarmonías que él, por lo demás, no nos descubre ni en un solo caso, sino que se limita a señalar, pintar y divulgar con una complacencia verdaderamente clerical.⁴²

La misión histórica de Malthus era desplazar la causa de la miseria y la opresión de las masas, desde la esfera social al orden natural, asignar a la "naturaleza de las cosas" la culpa de las penalidades de las clases inferiores. Hacía falta un reo y Malthus lo encontró: el principio de población.

Que la causa principal y más permanente de la pobreza tiene poca o ninguna relación directa con las formas de gobierno, o con la desigualdad en el reparto de la propiedad y que, puesto que los ricos no disponen en realidad de la facultad de encontrar empleo y sustento para todos los pobres, éstos no pueden, según las leyes naturales, poseer el derecho de exigirselo, son verdades importantes que se derivan del principio de población (...).⁴³

Mattelart,⁴⁴ en su interesante trabajo, presta atención a los razonamientos que llevan a Malthus a plantear su "modelo teleológico de estratificación social", poniendo de manifiesto el laberinto complicado de contradicciones que rodea al autor en su pretendida justificación del sistema de desigualdad social.

Las virtudes de las clases superiores (fijación del número de hijos, el ejercicio de los frenos preventivos: restricción voluntaria, retraso de la edad al casarse...) deberían extenderse, en opinión de Malthus al resto de la sociedad. "Las clases inferiores —por falta de estas cualidades— se encuentran mucho más sometidas a los 'frenos represivos' (vicio, miseria, enfermedades...)"⁴⁵

⁴² Carlos Marx, *op. cit.*, p. 408.

⁴³ Thomas R. Malthus: *Ensayo sobre el principio de la población*. México, Fondo de Cultura Económica, 1951, p. 532.

⁴⁴ Armand Mattelart, *op. cit.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 183.

En la multiplicación de la especie humana, lo mismo que ocurre con las plantas y los animales, Malthus señala cómo actúa la "ley restrictiva" (falta de espacio y alimentos), que se complica en el caso de los hombres, ya que:

Un instinto igualmente poderoso le impulsa a procrearse y reproducir su especie; pero la razón pone obstáculos a ese instinto obligándole a preguntarse si no traerá al mundo seres a quienes no podrá criar. Si atiende a esta sugestión natural de su razón, la restricción da lugar a menudo al vicio. Si no la escucha, la raza humana estará tratando constantemente de aumentar más allá de lo que permiten los medios de subsistencia; pero, como debido a aquella ley natural por la cual el alimento es necesario para la vida humana la población no puede nunca aumentar efectivamente más allá de lo que permita la alimentación indispensable para sostenerla, la dificultad para adquirir los alimentos tiene que estar actuando continuamente como un fuerte freno contra el aumento de la población. Esta dificultad debe localizarse en alguna parte, y dejarse sentir necesariamente en una u otra forma de miseria, o de temor a ella, en una gran parte de la humanidad.⁴⁴

Para Malthus la existencia de grandes áreas terrestres sin poblar y sin cultivar, no deviene en una objeción real, por cuanto el desarrollo de esos territorios llevaría largo tiempo, en medio del cual la población seguiría creciendo y presionando sobre los alimentos, produciendo si acaso una postergación del inevitable desequilibrio.

Siendo la falta de alimentos el obstáculo principal al crecimiento, éste opera de modo inmediato en casos de hambruna, por lo que, antes de que ello sobrevenga operan otros obstáculos que Malthus clasifica en *preventivos* y *positivos*.

El obstáculo preventivo, mientras es voluntario es peculiar del hombre y resulta de la superioridad caracte-

⁴⁴ Thomas R. Malthus, *op. cit.*, p. 8.

rística de sus facultades razonadoras que le permiten calcular las consecuencias lejanas. El hombre no puede mirar a su alrededor y ver la miseria que aflige a menudo a los que tienen familias numerosas (...).⁴⁷

Ese obstáculo asume, según Malthus, dos formas, la viciosa y la moral. La primera forma tiene lugar porque "las relaciones sexuales en las que procura impedir el nacimiento de hijos parecen rebajar, de manera muy acusada, la dignidad de la naturaleza humana".

Malthus señala el peligro que entrañan estos vicios en la convivencia humana puesto que disminuyen la felicidad y la virtud, y abren paso al engaño y la intriga, lo que conduce inevitablemente a incurrir en nuevos vicios. El temor a estas consecuencias nefastas debe erigirse en una razón de peso para que la especie humana guarde un comportamiento tal hacia el principio de población que no haga necesaria la actuación del obstáculo.

En lo que se refiere a los frenos positivos, señala que:

(...) son muy diversos, y comprenden todo aquello que contribuye en mayor o menor grado a acortar la duración natural de la vida humana, ya provenga del vicio, ya de la miseria, ocupaciones malsanas, trabajo excesivamente fatigoso, (pobreza extrema, enfermedades comunes, epidemias, guerras, pestes, hambre, etc.).

Tres posiciones resumen el análisis puramente teórico de Malthus:

- 1) La población está necesariamente limitada por los medios de subsistencia.
- 2) Allí donde aumentan los medios de subsistencia, aumenta la población invariablemente, a menos que se lo impidan obstáculos poderosos y evidentes.
- 3) Estos obstáculos y los que reprimen la capacidad superior de aumento de la población y mantienen sus

⁴⁷ *Ibid.*, p. 13.

efectos al nivel de los medios de subsistencia, pueden todos resumirse en la abstención moral, los vicios y la miseria.

Por otra parte, Malthus era también partidario de la tesis acerca del carácter determinante de la demanda con respecto al crecimiento de la población:

Lo que es esencialmente necesario para un rápido incremento de la población es una demanda grande y continua de trabajo; y esto proporcionado a la tasa de incremento en la cantidad y valor de aquellas reservas, ya sea que surjan del capital o del ingreso, que realmente se emplean en el mantenimiento del trabajo.⁴⁸

Pero Malthus también señala que esta correlación se encuentra afectada por el principio de población, ya que la restricción moral (abstinencia matrimonial, etc.) se hace más frecuente según la sociedad avanza hacia el progreso, y ello opera para evitar que a cada incremento de la demanda correspondiera necesariamente un aumento de la población.

Este razonamiento está en Malthus íntimamente ligado al problema de los salarios y el nivel de vida de los trabajadores, para lo cual quiso enarbolar una solución.

Malthus convierte los salarios bajos en una ley natural del movimiento de población, pero encuentra sustitución para el consumo limitado de los capitalistas en el consumo de los parásitos de la plusvalía, como la nobleza territorial y el clero, cuya capacidad de absorción de riqueza y lujo no tiene límite: la iglesia tiene buen estómago.⁴⁹

La limitación del tamaño de la población en Malthus, favorece supuestamente la situación económica de los trabajadores, ya que "puesto que los salarios están determinados

⁴⁸ *Apud.* Sidney H. Coontz, *op. cit.*, p. 96.

⁴⁹ Rosa Luxemburgo: *La acumulación del capital*. La Habana, Instituto del Libro, 1970, p. 180.

por el divisor (población) y el dividendo (capital), se infiere que mediante la disminución del divisor en relación al dividendo, se elevará el estándar de vida de los trabajadores".⁵⁰ Marx, como hemos visto, desenmascaró esta patraña.

La doctrina malthusiana, no obstante la resonancia que tuvo en los primeros tiempos de la revolución industrial, experimentó también sus momentos declinantes. Durante el siglo XIX las fuertes migraciones que tuvieron lugar desde Inglaterra y los países de Europa continental hacia los países de la nueva frontera, hicieron que los excedentes de población disminuyeran notablemente, trayendo como consecuencia la aparición de un cierto optimismo demográfico. Por otro lado, la tecnología, en rápida evolución, comenzó a poner en duda el supuesto malthusiano del carácter constante de los recursos naturales, por cuanto tenía lugar una redefinición cuantitativa y cualitativa de la dotación de los mismos. Esta particularidad del desarrollo capitalista industrial se fue extendiendo progresivamente a otras áreas europeas en ascenso económica y técnicamente.

5. *Los neo-malthusianos.*

El pensamiento económico posterior a la escuela clásica se sumergió, como ya fue expuesto, en una oscura etapa en la que la superficialidad y la apología del sistema capitalista fueron los rasgos predominantes.

Los postulados malthusianos no sufrieron cambio significativo alguno y por tanto la Economía Política burguesa siguió careciendo de una interpretación científica que explicara el movimiento de la población.

Es en realidad a partir de la postguerra (fines de la década del 40) cuando se produce la reaparición del malthusianismo. Se trata ahora de un neo-malthusianismo. Como afirma Lessa.⁵¹

⁵⁰ Sidney H. Coontz, *op. cit.*, p. 100.

⁵¹ Carlos Lessa: "La política del control demográfico", en *Revista de la Escuela latinoamericana de sociología*. Chile, 1970.

Es una constante de la historia del pensamiento humano de que toda vez que se recupera una doctrina se le da nueva encuadernación, es decir, jamás se reedita en el original la vieja doctrina. La vieja doctrina surge con nuevas páginas. Hoy hay toda una nueva sofisticación teórica alrededor del neo-malthusianismo, muy brillante, y muchas veces muy engañadora.

Este fortalecimiento teórico de las posiciones antinatalistas tiene su base en los cambios que se han operado en el comportamiento demográfico de los países subdesarrollados. Los ecos del progreso médico y las medidas de saneamiento en los países desarrollados, el abaratamiento de las vacunas y los antibióticos, hicieron posible que en las naciones subdesarrolladas se operara una disminución sensible en los niveles de mortalidad, sin que ello haya sido acompañado de transformaciones socioeconómicas. Esto último ha permitido que los patrones de alta natalidad imperantes en estos países se hayan mantenido sin experimentar variaciones significativas. De hecho se crearon las condiciones para el mantenimiento de altas tasas de crecimiento demográfico. Mattelart⁸² señala a este respecto:

El hecho empírico de primera importancia, desde el punto de vista demográfico, es la explosión demográfica de las clases inferiores. Es pues el análisis de la variable fecundidad la que dominará la sociología de la población en el Tercer Mundo. Las metrópolis políticas y económicas, estimando que el excesivo crecimiento demográfico es uno de los elementos importantes que hacen fracasar sus planes de asistencia técnica y de ayuda financiera a este Tercer Mundo, estarán tanto más dispuestas a servirse de los diagnósticos científicos para orientar la política de los gobiernos en el sentido de la reducción del número de nacimientos.

Es sabido que son las altas tasas de natalidad, más que la disminución de la mortalidad, las que producen, en los

⁸² Armand Mattelart, *op. cit.*, p. 184.

países subdesarrollados, una estructura de edades muy particular, donde hay una considerable proporción de población joven que deviene en una carga excesiva para la población económicamente activa. Pero este fenómeno, que puede evolucionar paulatinamente y al compás del progreso económico y social de los países, no justifica en modo alguno el argumento neo-malthusiano de que "porque la población crece la gente es pobre".

Los altos niveles de fecundidad que se observan en las regiones subdesarrolladas tienen mucho que ver con las normas de vida que predominan en las mismas.

Es el sistema el que genera pobreza, y las condiciones materiales de la pobreza determinan un estilo de vida particular. La pobreza no es sólo bajos niveles de ingreso, viviendas inadecuadas, educación deficiente y analfabetismo, hacinamiento y falta de condiciones sanitarias mínimas, es también, como una consecuencia lógica, altos niveles de fecundidad por el modo particular en que se constituye este estilo de vida.

El hacinamiento y la falta de privacidad en que se vive, obliga a tener naturalidad en los aspectos relacionados con la vida sexual, lo cual a su vez es fuente para la iniciación de tales relaciones en edades tempranas; con el sexo se compensa parte del vacío que la pobreza ofrece a sus vidas; las uniones libres o matrimonios consensuales, que ofrece ventajas a los hombres que no tienen trabajo permanente y que viven en función del presente y para mujeres que de todas maneras han de trabajar para el sustento de ellas y sus hijos, y la incidencia de abandonos y nuevas uniones, determina de un lado una estructura familiar basada en la madre y del otro una familia con un gran número de niños de quienes se espera que en edad temprana obtengan algún ingreso para el hogar.⁵³

⁵³ Angel Fucaraccio: *El control natal: viejos argumentos bajo nuevas apariencias*. CELADE, s/65/84, marzo 1972, p. II. 4.

Localizado en términos prácticos el factor determinante de los altos ritmos de crecimiento poblacional, esto es, la fecundidad, el neo-malthusianismo aplaude y estimula los esfuerzos científicos encaminados al estudio de este fenómeno en las áreas subdesarrolladas y las proposiciones que puedan hacerse para neutralizar los efectos del mismo. Así, distintas disciplinas se encargan de realizar investigaciones de todo tipo sobre la población y miles y miles de encuestas, financiadas por la metrópoli imperialista, inundan el continente latinoamericano, a fin de conocer las actitudes de las mujeres hacia el control de la natalidad. Más que un puro interés científico se perfila su verdadero interés ideológico.

La función principal de estas encuestas —leemos en uno de estos sociólogos encargados de tales encuestas en América latina— es parecida a cualquier estudio de mercado: demostrar que existe una demanda de bienes y servicios, en el caso que nos interesa, una demanda de control de los nacimientos (...). Estos estudios, representan además, el medio de comenzar una acción determinada sin provocar controversia. Además de proporcionar informaciones útiles a los futuros programas individuales, la encuesta misma estimula el interés de las personas implicadas directa o indirectamente, y puede acelerar todo el proceso de formación de las políticas.⁶⁴

No menos importantes son las motivaciones que se utilizan para atraer la atención del público y que van dirigidas a destacar lo útil y ventajoso de la participación en los programas natalistas. La técnica moderna de publicidad, las opiniones y consejos de personalidades célebres y los estímulos económicos, son recursos puestos en función de la cruzada neo-malthusiana. Por otro lado, se hace uso frecuente del chantaje económico consistente en condicionar la ayuda a los gobiernos según las facilidades y el respaldo que éstos puedan brindar a las campañas de control natal.

⁶⁴ Armand Mattelart, *op. cit.*, p. 185.

Toda esta ofensiva antinatalista procedente de los Estados Unidos, y el propio hecho de que la misma alcance su plena consolidación a partir del fracaso experimentado por la Alianza para el Progreso, otorga al "problema de población" un contenido abiertamente ideológico. Un alto funcionario del Departamento de Estado norteamericano declaró:

(...) Muchas partes del mundo en las que hay crecimiento rápido de la población, en particular donde hay migración sustancial a las ciudades, experimentan ya graves peligros para la seguridad pública y la estabilidad social. Esto incluye el aumento pronunciado de la delincuencia juvenil, el robo a mano armada, el bandillaje organizado, y la insurrección (...) parece haber poca duda de que esta situación empeorará en forma sostenida a medida que cantidades crecientes de gente joven crezcan y descubran que no pueden encontrar empleo decente que les proporcione una vida compatible con la dignidad humana. Es esencial que esta causa fundamental —el crecimiento de la población excesivamente rápido— sea entendida y que se tome acción para reducir sus efectos malignos en el futuro.**

El fenómeno cierto de la escasez de oportunidades de empleo —explica Fucaraccio— no se debe en realidad al crecimiento de la población, sino que ello es un producto de la propia dinámica del sistema capitalista, ya que el desarrollo tecnológico se dirige en lo fundamental a aquellos procesos en los cuales se ahorra relativamente mano de obra mientras que grandes grupos de población ven limitado su acceso a ocupaciones productivas.

Las argumentaciones "científicas" que se esgrimen para justificar la necesidad de poner freno al crecimiento de la población en los países subdesarrollados son amplias y multifacéticas. Van desde la supuesta deformación de las personalidad individual y la castración de los derechos humanos,

** P. Claxton Philander, miembro del Departamento de Estado de los Estados Unidos, *apud*. Angel Fucaraccio, *op. cit.*, p. II. 1.

los ideales de justicia y la dignidad del hombre, producto del carácter finito del espacio y las consideraciones de orden estético, hasta los problemas relacionados con la contaminación ambiental y el desequilibrio ecológico.

Sin embargo, en los últimos tiempos la literatura burguesa sobre población se ha dedicado insistentemente a teorizar acerca de las relaciones entre esta variable y el desarrollo económico. Detengámonos en este punto.

5.1. Población y Desarrollo Económico.

Los defensores de la tesis relativa a que el crecimiento de la población constituye un obstáculo al desarrollo basan su razonamiento en el producto *per cápita* como medida del nivel de progreso económico alcanzado por un país. Para ellos, el crecimiento demográfico hace sentir sus efectos sobre las inversiones, el empleo y la productividad, y su aceleración implica un crecimiento del consumo y en correspondencia con ello reduce el ahorro. Por otra parte, esta aceleración se manifiesta también en un mayor tamaño de la fuerza de trabajo, lo que requiere nuevas inversiones que compensen este hecho, dejando de incrementar aquellas inversiones dirigidas a elevar la tasa de capital *per cápita*, con lo que la economía no crece a los niveles deseados. La solución, obviamente, es el establecimiento de una política de control de la natalidad amplia y sistemática.

Uno de los trabajos que se insertan en esta óptica es el llamado "Modelo de Coale y Hoover". Sus autores, Ansley Coale y Edgar M. Hoover, forman parte del cuerpo de especialistas de la Oficina de Investigación de la Población de la Universidad de Princeton, Nueva Jersey, Estados Unidos. En 1958 sale a la luz la primera edición del libro, cuyo título original es *Population Growth and Economic Development*. La primera edición en español tiene lugar en México, bajo el título *Crecimiento de la Población y Desarrollo Económico*, a través de la editora Limusa - Willey S.A., en 1965.

El apoyo financiero para la realización de la obra corrió a cargo de tres organismos: Banco Internacional para la Re-

construcción y Desarrollo, Milbank Memorial Found y la fundación Rockefeller.

Se trata de un estudio sistemático sobre las posibles consecuencias económicas que pueden derivarse del crecimiento demográfico en los países subdesarrollados. A pesar de hacer énfasis en la situación de la India, intentan extender sus conclusiones a otras áreas subdesarrolladas, con especial atención al caso de México.⁶⁶

Estos modelos:

Tal como están formulados, ponen un velo al funcionamiento real del subdesarrollo, esconden las relaciones sociales a que el hombre se vincula en el proceso de trabajo y disimulan la lógica interna del sistema que de un lado produce concentración del ingreso y del otro genera una sobrepoblación relativa a la acumulación del capital.⁶⁷

En cuanto a la argumentación del ahorro derivado del control natal, Fucaraccio⁶⁸ señala que:

Hay una asimetría, pues cuando se dice "declinación de la población", necesariamente tiene que referirse al desmesurado crecimiento de los pobres, puesto que las clases de más altos ingresos ya practican lo que ha dado en denominarse "paternidad responsable"; en cambio, cuando se habla del mayor ahorro necesariamente tiene que referirse a las clases ricas, pues los pobres no tienen capacidad de ahorro. En otros términos, el control de natalidad, dirigido a los pobres, no tendrá efecto alguno sobre el ahorro, puesto que el ahorro lo efectúan y lo manejan las clases de altos ingresos.

⁶⁶ Un análisis crítico de este modelo es el que realiza Fucaraccio en la obra citada, poniendo de manifiesto tanto su inconsistencia científica como la falta de solidez del instrumental teórico utilizado por sus autores. En ese mismo trabajo el autor pasa revista a otros dos modelos: el de "John Ibister" y el "Aid Tempo".

⁶⁷ Angel Fucaraccio, *op. cit.*, p. VI.

⁶⁸ *Idem.*

Otro de los *best-seller* sobre el problema de población que la literatura burguesa ha lanzado recientemente al mercado es *The limits to growth*. Este libro es el primer resultado de un estudio que se viene realizando sobre "la situación presente y futura de la humanidad", a través de una "flamante" organización que se autotitula El Club de Roma.

Se funda en 1968, cuando un grupo de especialistas y científicos de varios países se dieron cita en Roma, bajo la presidencia de un economista e industrial italiano, Aurelio Peccei, quien expresó que se trataba de un "colegio invisible", con 70 miembros especializados en diversas disciplinas que coinciden en aseverar que "se hace urgente poner remedio a la situación mundial".

Dicho grupo realizó inicialmente un estudio sobre la dinámica probable de la situación del mundo a través de un modelo —con el uso de las técnicas de computación— de las "fuerzas complejas y de acción recíproca" que afectan a la humanidad y al medio, introduciendo, al mismo tiempo, unas cuantas variables que influyen en el crecimiento.

La conclusión que arrojó este estudio que se recoge en *The limits to growth* fue que "todas las proyecciones basadas en el crecimiento conducen a la catástrofe".

En una entrevista concedida por Peccei a la revista *El Correo* de la Unesco (enero 1973, año XXVI), se define el procedimiento seguido por el Club de Roma:

Elegimos cinco fenómenos que parecen críticos en el mundo actual y que pueden, en una primera etapa, representar la dinámica, la complejidad y los peligros inherentes al sistema mundial. El primer parámetro es la población en continuo aumento; los dos siguientes son fenómenos paralelos que conciernen a la economía humana: la producción industrial y la producción agrícola, o sea la posibilidad de abastecer a esa población creciente; la cuarta variable son los diversos tipos de contaminación que crea dicha población con sus actividades agrícolas e industriales; el quinto fenómeno es el consumo que se hace de los recursos naturales, con

escasa previsión en lo que atañe al patrimonio de este pequeño mundo en el cual estamos viviendo del capital y no de las rentas.

El problema "población" vuelve a aparecer aquí como la constante "explosiva". Sólo se habla de "población" a secas, sin referirla a tiempo ni espacio, asignándole una total independencia e implicando que la acción sobre ella puede hacer variar el resto de las variables.

El modelo propuesto deja de lado la diversidad de condiciones demográficas entre países, el hecho de que a distintas densidades de población pueden corresponder efectos económicos alternativos y propugna una generalización tal que le aparta de la verdadera realidad de nuestro mundo. Es así como los factores de tipo sociológico, político, se tratan de manera superficial, como ajenos al problema de la convivencia entre los hombres, respecto a la cual el pomposo grupo de Roma habla de una "armonía" mundial.

Todas las hipótesis planteadas por el modelo se basan en el "status quo" reinante en el mundo, sin dar cabida a los conflictos reales que lo sacuden y que señalan la ineluctabilidad del cambio económico y social como premisa insoslayable para lograr una mejor distribución de la riqueza creada por el trabajo del hombre.

La incorporación al análisis que realiza el Club de Roma de refinadas técnicas matemático-estadísticas, el impacto que produce la descripción de los programas procesados por una enorme computadora y el lenguaje académico que se utiliza, no bastan para ocultar las graves limitaciones de que adolece el modelo y los verdaderos objetivos que el mismo persigue.

El modelo del Club de Roma persigue el objetivo de atemorizar a la humanidad respecto a un futuro incierto, pesimista, resultado del acelerado crecimiento poblacional. Ello se realiza a través de un supuesto "apoliticismo", repetidamente pregonado e invocado, que lleva a los autores a hacer abstracción de cuestiones tales como la carrera armamentista, el colonialismo y el imperialismo, que han sido y son generadores

de crisis. Esta actitud, contrariamente a la afirmación del Club, implica una postura política bien definida.

El lugar común de estos modelos sigue siendo la consideración acerca de que el crecimiento demográfico es causa y no efecto, de la pobreza y del atraso.

Como se observa el esquema malthusiano no ha sido olvidado; la divisa levantada por el monje inglés en 1798 sigue ondeando, aunque ahora en mástiles distintos.

1911

1911

1911

1911

1911

1911

4

POLEMICA SOBRE EL CLUB DE ROMA

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

AMÍLCAR O. HERRERA

UN PROYECTO LATINOAMERICANO DE MODELO MUNDIAL

Bajo el título general de *The Predicament of Mankind* el Club de Roma —una asociación internacional informal, cuyos miembros latinoamericanos son Ernesto Sábato, Víctor Urquidí, Helio Jaguaribe y Jorge Sábato— está llevando a cabo un programa de investigación para definir, por lo menos en términos generales, las perspectivas de la humanidad a largo plazo y en base a ella evaluar políticas alternativas en el contexto de su impacto sobre la sociedad global en los próximos 50 a 100 años.

Para el primer objetivo —definir las perspectivas de la humanidad a largo plazo— el Club de Roma decidió construir un modelo mundial basado en las técnicas desarrolladas por el profesor J. Forrester en el Instituto Tecnológico de Massachusetts (*System Dynamics*) para el estudio de sistemas industriales complejos. La construcción del modelo fue

encargada a un grupo de trabajo del MIT, dirigido por el Dr. Dennis Meadows.

Después de dos ensayos preliminares, se construyó un modelo global (*World III*) en el que se incluyeron 69 variables. Las principales (variables de estado) que son las que determinan el comportamiento del modelo, son las siguientes: población, alimentación, recursos naturales no renovables, capital y contaminación.

El comportamiento del modelo, que fue corrido sobre varias hipótesis alternativas, es siempre el mismo: suponiendo las actuales tasas de crecimiento demográfico, consumo, contaminación, etc., la población del mundo alcanzará un máximo a mediados del próximo siglo, para caer luego catastróficamente. Las causas de esta mortalidad masiva serán el efecto aislado o combinado de la escasez de alimentos, el agotamiento de los recursos naturales y el aumento de la contaminación.

La posición del equipo del MIT con respecto al curso de acción a seguir para evitar esa especie de apocalipsis tecnológico que prevé el modelo de simulación construido, es que es necesario detener voluntariamente, y lo más pronto posible, el crecimiento demográfico y económico, hasta alcanzar un estado de equilibrio. Este equilibrio se define como un estado en el cual *"la población y el capital (agrícola, industrial y de servicios) son esencialmente estables, con las fuerzas tendientes a aumentarlas o disminuirlas en un equilibrio cuidadosamente controlado"*.

Este estado de equilibrio, por supuesto, debe establecerse a un nivel que sea compatible con el ecosistema, es decir, que evite la catástrofe ecológica que el modelo prevé en caso de continuar el crecimiento actual. El grupo Meadows, después de analizar varias posibilidades (entre ellas una que considera ideal, pero poco realista, ya que supone alcanzar una tasa de crecimiento demográfica cero en 1975) concluye que la única viable es la que cumpla las condiciones siguientes:

- a) La población tiene acceso a un control de la natalidad cien por ciento efectivo.
- b) La familia promedio deseada tiene sólo dos hijos.

c) El sistema económico trata de mantener la producción industrial promedio *per cápita* al nivel de 1975.

Con este esquema y algunas otras medidas complementarias —reducción del consumo de materia prima por unidad de producción industrial, disminución de la contaminación, aumento de la producción de alimentos, etc.— la población se estabilizaría en unos 6.000 millones alrededor del año 2040 y podría mantenerse más o menos indefinidamente en ese nivel, siempre que *bajara el consumo de recursos naturales y la producción industrial per cápita no superara el nivel de 1975.*

Las consecuencias de este modelo de “congelación” del crecimiento son muy claras. Los países desarrollados, que con el 25 por ciento de la población mundial consumen entre el 80 y el 90 por ciento de los recursos totales, podrán seguir gozando de sus niveles de bienestar actuales, mientras que el 75 por ciento restante, suponiendo que consiga reducir drásticamente su tasa de natalidad, deberá continuar en la abyecta miseria en que ahora se encuentra, para evitar que los males que siempre ha padecido —contaminación, hacinamiento, hambre, etc.— alcancen también a la minoría privilegiada. Como el capital, siempre que permanezca constante, puede adjudicarse de cualquier manera, los países subdesarrollados podrían eventualmente alcanzar el nivel mínimo de alimentación necesario, siempre que sacrificaran alguna otra de las “comodidades” que gozan en la actualidad.

El modelo que acabamos de describir fue presentado en una reunión auspiciada por el Club de Roma en Río de Janeiro, a la cual se invitó a un grupo de intelectuales latinoamericanos. Como consecuencia de la discusión, los concurrentes a la reunión decidieron encomendar a la Fundación Bariloche la preparación de un proyecto de construcción de un modelo alternativo que tomara en cuenta los puntos de vista expuestos en el debate. Este proyecto preliminar, que debía contemplar la participación eventual de especialistas de toda la región, fue presentado a la reunión anual de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) realizado en Buenos Aires en octubre de 1971.

Los científicos sociales presentes cuando se discutió el documento, manifestaron su acuerdo con la continuación del proyecto en las líneas generales definidas en el mismo. Posteriormente se organizó un Comité Ejecutivo con amplia representación latinoamericana, encabezado por un Director del Proyecto. Este Comité está integrado por Carlos Alberto Mallmann (Argentina), Enrique Oteiza (Argentina), Jorge Sábato (Argentina), Víctor Urquidi (México), Helio Jaguaribe (Brasil), Osvaldo Sunkel (Chile), J. A. Silva Michelena (Venezuela) y el autor de esta nota que actúa, además, como Director del Proyecto.

El Comité mencionado elaboró, en diciembre de 1971, un plan de trabajo que se encuentra actualmente en ejecución. Los puntos principales son los siguientes:

- a) Análisis crítico del modelo M.I.T.
- b) Construcción de un modelo alternativo.

A continuación se explica el significado de cada una de esas fases del trabajo y su estado actual de ejecución.

La crítica al modelo realizado por el equipo dirigido por Meadows es importante debido a que, por la gran repercusión mundial que ha tenido, es necesario mostrar la debilidad de la supuesta base científica que lo sustenta. Esta crítica está siendo efectuada por los grupos encargados del estudio de los valores e interrelaciones de las distintas variables que entrarán en el modelo en preparación y como parte de esta tarea. Los resultados se consignarán en un documento técnico que se distribuirá próximamente.

Si bien no es posible en esta nota exponer adecuadamente los resultados de ese análisis, resumiremos a continuación, muy brevemente, los principales. De ellos se pueden deducir también algunos de los conceptos que informan el modelo en preparación.

Desagregación del modelo: como primera etapa se desagregará el modelo en países desarrollados y subdesarrollados. Se correrá cada uno de los bloques por separado —suponiendo que se desarrollan en base a sus propios recursos— para mos-

trar que, aún si se aceptan las hipótesis del M.I.T., la catástrofe ecológica se producirá por el exceso de consumo de los países desarrollados y no por el aumento de población de los subdesarrollados.

Alimentación: En el modelo del M.I.T. el colapso, con la muerte masiva de la humanidad por hambre, se produce cuando la población del planeta alcanza los 8 ó 10 mil millones de habitantes. Sin embargo, la capacidad potencial actual de producción de alimentos de la tierra (incluyendo sólo las tecnologías ya en uso o en proceso de aplicación) es suficiente para alimentar, como mínimo, a unos 30 mil millones de habitantes. Suponiendo el uso de las tecnologías cuya aplicación es previsible en los próximos decenios (síntesis, ingeniería genética, etc.) la estimación se eleva a centenares de miles de millones.

La explicación —que sería largo detallar— del extraño comportamiento del modelo M.I.T., es que supone que los factores económicos y sociopolíticos que actualmente obstaculizan la producción de alimentos en el mundo, se mantendrán constantes en el período considerado por el modelo (¡hasta el año 2.100!). Las hambrunas se producen, en consecuencia, por el carácter de la organización social de la producción y no por limitaciones ecológicas.

Recursos naturales no renovables: Esta variable, que es la que desencadena normalmente la catástrofe (el agotamiento progresivo de las reservas hace aumentar la cuota de capital necesaria para extraer recursos; esto disminuye la producción industrial, que a su vez incide sobre la agricultura, etc.) es la más débil del modelo M.I.T. Supone, aunque parezca increíble, una reserva tipo, basada en las *reservas promedio comerciales* conocidas en la actualidad. Ignora el hecho esencial que las reservas comerciales son una *función de la producción*, dado el costo que implica revelarlas. En las condiciones tecnológicas actuales, o preVISIBLES a corto plazo, no existen problemas de reservas minerales, aún a plazos de miles de años. En esta opinión coinciden todos los especialistas que han estudiado seriamente el tema.

Población: Este problema está siendo estudiado por un grupo de demógrafos dirigidos por Paul Singer. Aunque todavía no se dispone de resultados definitivos, resulta claro que el comportamiento de la población en el modelo M.I.T., se basa en relaciones muy simplistas sin suficiente base empírica.

Capital: Fuera de otros aspectos criticables, que sería largo enumerar, del uso de esta variable en el modelo M.I.T., queremos señalar aquí solo el siguiente: la producción depende solamente de la existencia de capital, sobre el supuesto que "el desempleo no se considera una variable crítica para el desarrollo global. Existe un gran exceso de mano de obra y el desarrollo económico no ha sido nunca limitado significativamente por una escasez 'global' de mano de obra". En consecuencia, la producción de bienes de servicio y de capital (que incluye manufacturas, construcción de vivienda, de obras de infraestructura como caminos, obras de irrigación, etc.) depende solo del capital disponible. No existe en este modelo (y esta es la característica de la función de producción usada y que corresponde además a una economía desarrollada típica) *ninguna posibilidad de sustitución entre la mano de obra y el capital*. Mil obreros no pueden reemplazar a una excavadora mecánica. Para los países subdesarrollados, esto significa que los enormes recursos humanos no utilizados con que cuentan, seguirán siendo un peso muerto en sus sistemas de producción.

Tecnología: En el modelo M.I.T. la tecnología —que es la que hace posible el crecimiento exponencial del consumo y de la población, elementos desencadenantes de la catástrofe— tiene prácticamente su capacidad de resolver los problemas derivados de esos crecimientos en el año 1970.

Se supone, en efecto, que la tecnología será incapaz de aumentar significativamente la producción de alimentos, el aprovechamiento de nuevos recursos naturales y el control de la contaminación. Este supuesto, por sí solo, es suficiente para invalidar las conclusiones del modelo.

Contaminación: El modelo M.I.T. supone que la contaminación es, por sí sola, suficiente para provocar la catástrofe

ecológica. Por esa razón, la incluye como una de las variables de estado.

Los datos no justifican ese papel protagónico de la contaminación. Prácticamente todas las formas de contaminación son controlables. Es solo un problema de costos y lo que ya se conoce sobre el tema indica que éstos no son de ninguna manera prohibitivos. La visión de una humanidad envenenándose masivamente, por no recargar en un 2 a 5 por ciento sus inversiones resulta, por lo menos, poco realista.

Supuestos sociopolíticos: En la reunión del Río de Janeiro los autores del modelo M.I.T. argumentaron que en un modelo de este tipo no se pueden introducir supuestos sociopolíticos. Esta posición es obviamente insostenible. El modelo incluye implícitamente toda una concepción sociopolítica, al postular la completa estabilidad del sistema mundial en un período de cerca de un siglo. Supone que, a pesar de que para el año 2000 aproximadamente, un 20 a 25 por ciento de la humanidad consumirá cerca del 90 por ciento de los recursos disponibles, mientras la mayor parte del resto vivirá en condiciones casi infrahumanas, esto no generará tensiones sociales e internacionales lo suficientemente explosivas como para provocar el colapso del sistema mundial mucho antes que llegue la crisis ecológica. En el modelo alternativo en construcción, esta posibilidad de conflicto es precisamente uno de los supuestos básicos.

El breve análisis que antecede muestra que el presunto agotamiento del ecosistema no es más que una resurrección anacrónica de los viejos argumentos fatalistas —que históricamente van desde la aceptación mística de un “destino humano” inexorable, hasta las profecías naturistas de Malthus— para demostrar que el hambre, el atraso y la miseria, dependen de factores extrahumanos inmodificables.

El modelo en preparación parte del principio que los factores que impiden a gran parte de la humanidad el acceso a los bienes de nuestra civilización son de índole sociopolítico y que, removidos estos, no existen barreras naturales —por lo menos en el futuro previsible— al progreso humano. Supone

además que de continuar aumentando la diferencia entre los países ricos y los países pobres y la desigualdad de la distribución de la riqueza en estos últimos, las tensiones internacionales y sociales generadas provocarán el colapso del sistema internacional. La situación actual del mundo deja pocas dudas al respecto.

El objetivo central del modelo no es por lo tanto, mostrar lo que podría suceder de continuar las tendencias actuales —como sucede en prácticamente todos los modelos predictivos en boga, matemáticos o no: modelo M.I.T., futurología tecnológica tipo Kahn, D. Gabor, etc.— sino de proponer un camino posible para alcanzar, en un plazo razonable, la meta de una humanidad liberada de las restricciones que traban en la actualidad su desarrollo en el sentido más amplio. Se trata de mostrar además, que esta meta es compatible con los recursos totales a disposición de la humanidad, siempre que se aprovechen racionalmente, para lo cual es necesario modificar profundamente las estructuras socioeconómicas vigentes. En cuanto a las limitaciones últimas impuestas por el ecosistema, si bien es cierto que en algún momento del futuro deberá llegarse a un equilibrio que permita un uso racional de los recursos del planeta, la naturaleza de este equilibrio estará determinada por la concepción de la sociedad que haya alcanzado el hombre y no por el temor de un inminente apocalipsis tecnológico.

Las características exactas del modelo no pueden darse todavía, por encontrarse el mismo en la etapa de construcción. Se pueden adelantar, sin embargo, sus rasgos fundamentales.

Supuestos socioeconómicos: a) El objetivo es una sociedad mundial igualitaria, tanto social como internacionalmente. Esta igualdad significa además de igualdad de oportunidad de acceso a los bienes producidos, igualdad de participación en todas las decisiones sociales.

b) La producción estará regida exclusivamente por las necesidades humanas y no por la ganancia.

c) Para el sistema productivo se utilizará una función de producción agregada que supone la utilización total de la

mano de obra disponible, o en otras palabras, una amplia capacidad de sustitución de capital por mano de obra. Lo que se conoce de algunas experiencias mundiales recientes muestra que este objetivo es perfectamente factible.

d) Se aspira a la construcción de una sociedad *no consumista*, vale decir, de una sociedad en la cual el consumo no sea un valor *per se*.

Este punto es uno de los esenciales del modelo porque de él depende, en gran medida, la factibilidad de las metas propuestas. El concepto central es que las sociedades subdesarrolladas no pueden salir de su estado de atraso, como ya es evidente, siguiendo las pautas de desarrollo de los países actualmente industrializados. Por otra parte, aunque fuera posible no es deseable, ya que sería repetir el camino que ha llevado a estos últimos a la actual situación de consumo dispendioso e irracional, de acelerado deterioro social y, en última instancia, de creciente alienación.

Se tratará entonces de determinar cuál es la cantidad mínima de bienes —tanto materiales como culturales o espirituales— que cada persona necesita para desarrollarse plenamente como ser humano, *sin malgastar recursos*. Esto se traducirá en un índice o función que deberá expresarse finalmente en términos económicos: necesidades de capital, alimentos, recursos naturales *per capita*, etc.

Para captar claramente el significado de esta función —que por ahora llamamos de necesidades básicas, a falta de un nombre mejor— es necesario tener en cuenta que el modelo se centra en las necesidades de los dos tercios sumergidos de la humanidad, para los cuales las necesidades esenciales, en el plazo previsto por el modelo, son relativamente fáciles de estimar. Una vez cubiertas esas necesidades —alimentación, vivienda, salud, educación, información, etc.— recién aparece realmente la posibilidad de elección. El modelo no pretende prever el carácter de esta lección: sólo supone que será la elección efectuada por una sociedad libre.

Finalmente, la construcción de esta función de necesidades exige revisar profundamente los conceptos vigentes sobre

el tema, en su mayoría condicionados por los usos y modalidades de los países desarrollados.

VARIABLES UTILIZADAS: las variables principales (no las únicas) del modelo, serán población, alimentación, recursos naturales, capital y tecnología. Las hipótesis que las interrelacionan estarán determinadas por los supuestos socioeconómicos ya expuestos, por la función o índice de necesidades y por sus relaciones técnicas de interdependencia.

Una diferencia técnica fundamental de este modelo con respecto a los otros que se han construido o se están construyendo en el mundo, es que en el campo de los recursos naturales —tanto renovables como no renovables— considera que la variable independiente es realmente *energía*, sobre el principio de que cualquier materia prima puede ser sustituida, si se cuenta con energía suficiente. Teniendo en cuenta que la disponibilidad de energía es prácticamente ilimitada, este principio puede ser esencial a largo plazo, aunque no en el período cubierto por el modelo, durante el cual no se prevé ningún problema de abastecimiento de materia prima.

Una vez construido el modelo, se ensayarían diversas hipótesis alternativas, para tratar de determinar en qué plazo y en qué condiciones se pueden alcanzar las metas mencionadas antes. Para ello se dividirán los países en grupos, de acuerdo con sus actuales condiciones económicas, sociales, etc.

El objetivo último será determinar en qué condiciones puede llegarse a una humanidad que tienda a igualarse en la satisfacción de sus necesidades básicas y en su capacidad de acceso a nuevas opciones.

VARIABLES SOCIOPOLÍTICAS: El demostrar que es materialmente posible una humanidad liberada de la secular maldición del atraso y la miseria no es, obviamente, suficiente. Después de alrededor de un siglo de haberse demostrado que la posición malthusiana es *científicamente* incorrecta, más de la mitad de la humanidad sigue sufriendo hambre.

En el proyecto que estamos describiendo, el modelo propiamente dicho —en el sentido de la formalización matemática de un conjunto de hipótesis— es sólo una forma cómoda de

mostrar que alcanzar la meta de una humanidad liberada en su sentido más amplio, es compatible con las posibilidades tecnológicas de la humanidad y con los recursos del planeta. La *posibilidad* de alcanzar esas metas depende de factores sociopolíticos que serán analizados en la fundamentación conceptual del modelo.

OSCAR VARSAVSKY

EL CLUB DE ROMA

Ni la explosión demográfica ni la contaminación son temas de interés *directo para Argentina* —estamos poco poblados, y la tuberculosis de nuestros niños no se debe al “smog” sino a la miseria—, pero por desgracia la campaña de terrorismo mundial sobre estos temas, liderada por Estados Unidos, nos obliga a participar en su discusión. Si tiene éxito, los “subdesarrollados” terminaremos una vez más financiando la buena vida de las potencias dominantes, esta vez quizás sirviendo de basural para sus desperdicios (Brasil ya admite que se muden allí industrias muy contaminantes).

Uno de los centros mundiales de esta campaña para asustarnos con el fin del mundo, es el “Club de Roma”, donde las cosas se hacen con un poco más de elegancia: da la cara Fiat —y más específicamente nuestro conocido Peccei— y ha tenido cuidado de integrar a representantes del Tercer Mundo, aunque por supuesto desarrollistas, ideológicamente “limpios”. Colabora con él en nuestro país la Fundación Bariloche.

El “Club de Roma” tiene como misión plantear una “seria” discusión sobre los peligros inminentes de la contaminación, y las medidas “realistas” e inmediatas a adoptar. La trampa está en que esos razonables calificativos implican una premisa vital: dejarse de “utopías” porque el marco de referencia está dado, la sociedad “desarrollada” seguirá con su organización y su estilo de vida actual; el Tercer Mundo será desarrollista: seguidista del modelo norteamericano o europeo.

Una segunda trampa es meter al desprestigiado control de natalidad como furgón de cola del problema general de contaminación: los seres humanos contaminan al mundo (sobre todo si son del Tercero). En estas serias discusiones se nos presentará, como ya es costumbre táctica, una falsa opción entre una posición reaccionaria extrema (ya expresada por un equipo de científicos norteamericanos) y otras que por comparación parecerán muy progresistas, pero que respetan la premisa fundamental.

Tenemos aquí un ejemplo concreto y tremendo de ciencia mal ideologizada, como los que se denunciaron en varias polémicas del año pasado. Se intenta disfrazar con terminología científica una posición ideológica clara: no discutir más que aquellas alternativas que, sin poner en peligro el predominio de las grandes potencias y las clases privilegiadas, las ayudan a librarse del peso de sus propios desperdicios, y de la población creciente del Tercer Mundo. Se admiten incluso alternativas que propongan grandes reformas sociales —expresadas siempre en los viejos términos liberales de igualdad y satisfacción—, con tal que no sean demasiado explícitas y concretas.

Están en su derecho, como defensores o colonos culturales de la civilización norteamericana; pero también tenemos el derecho y el deber, los que estamos en otra postura ideológica, de plantear el problema en nuestros propios términos.

Propongo para eso la formación de un "Contra-Club-de-Roma", cuyo objetivo sea estudiar cómo se resuelven los problemas de contaminación y población en una sociedad socialista definida claramente a partir de sus características generales —nacional, participante, solidaria, creativa—, de modo que puedan seguirse los efectos de una revolución completa en los hábitos actuales de producción y consumo opulentos, de una tecnología social y biológica, más que física, de una ciencia desmitificada, y de la educación necesaria para todo ello.

Participarían en este Contra-Club todos los que tienen ya suficiente confianza en esta contra-hipótesis de partida: "Los grandes problemas de la humanidad actual sólo podrán resolverse transformando la sociedad a través del socialismo".

AMÍLCAR O. HERRERA

RESPUESTA A VARSAVSKY - I

En el último número de Ciencia Nueva aparece, junto a mi artículo titulado "Un Proyecto Latinoamericano de Modelo Mundial", una página de Oscar Varsavsky dedicada al Club de Roma. El artículo no se refiere directamente (por su nombre) a nuestro trabajo, pero su referencia a la Fundación Bariloche, el tono general empleado, y el hecho de que Varsavsky reaccione al modelo del Club de Roma con casi un año de retraso, y precisamente en el mismo número de la revista en que se expone nuestro modelo, deja pocas dudas a los lectores en cuanto a los destinatarios de sus conceptos. Por esta razón, y con el propósito de evitar equívocos, creo necesario exponer lo siguiente.

El modelo en construcción no forma parte del proyecto del Club de Roma, y es independiente del mismo. Su contenido está determinado exclusivamente por las ideas de las personas que participan en su construcción y cuya lista completa proporcionaremos al próximo número de Ciencia Nueva.

La crítica al modelo M.I.T. —único modelo patrocinado hasta ahora por el Club de Roma— fue hecha por primera vez en América latina por el grupo de personas que ahora constituye el Comité Ejecutivo del modelo cuyos rasgos esenciales expuse en el número anterior de Ciencia Nueva y con un alcance y profundidad mucho mayores que la que efectúa Varsavsky en su breve nota. Esta crítica fue expuesta en un documento titulado "Definición de las hipótesis básicas para construir un modelo alternativo al modelo World 3 del Club de Roma" que es de conocimiento público, y que fue presentado a la reunión de CLACSO en Buenos Aires en el mes de octubre de 1971.

El punto central de la crítica fue precisamente que era inaceptable suponer la estabilidad del sistema sociopolítico mundial en el período abarcado por el modelo. El documento afirma que de no producirse cambios radicales que supriman la actual tendencia de creciente desigualdad entre naciones,

y dentro de éstas, se llegará a conflictos de aniquilación a escala mundial. En definitiva, se rechazaba totalmente el marco de referencia a que se refiere Varsavsky: "...la sociedad desarrollada seguirá con su organización y su estilo de vida actual; el Tercer Mundo será desarrollista: seguidista del modelo norteamericano o europeo."

Repito aquí para mayor claridad, uno de los conceptos que fundamentan nuestro modelo, y que expuse en el artículo ya citado: "...las sociedades subdesarrolladas no pueden salir de su estado de atraso, como ya es evidente, siguiendo las pautas de desarrollo de los países actualmente industrializados. Por otra parte aunque fuera posible no es deseable, ya que sería repetir el camino que ha elevado a estos últimos a la actual situación de consumo dispendioso e irracional, de acelerado deterioro social y, en última instancia, de creciente alienación". Se dice también: "...la construcción de esta fundación de necesidades básicas exige revisar profundamente los conceptos vigentes sobre el tema, en su mayoría condicionados por los usos y modalidades de los países desarrollados."

Nuestro modelo postula un mundo igualitario, tanto social como internacionalmente; no consumista; con la producción regida exclusivamente por las necesidades humanas y no por la ganancia; con el aprovechamiento total de la capacidad creativa y de trabajo de todos los seres humanos; y con participación plena e igualitaria en todas las decisiones sociales. No creo que Varsavsky ni nadie, pueda llevar su ingenuidad política hasta el punto de creer que esta sociedad se pueda alcanzar "sin poner en peligro el predominio de las grandes potencias y las clases privilegiadas". Por otra parte, no alcanzo a ver el contraste entre esta sociedad y la que postula Varsavsky: "nacional, participante, solidaria, creativa".

Finalmente, Varsavsky se refiere a los "defensores o colonos culturales de la civilización norteamericana". Utiliza así el método que ha hecho que en los últimos 20 ó 30 años, todos los argentinos que alguna vez hicieron algo —entre ellos Varsavsky— hayan sido tildados alguna vez de ser colaboradores, representantes o agentes del oro de Moscú, del imperialismo yanki, de la C.I.A., del Departamento de Estado, de las Cor-

poraciones Multinacionales, de Mao, de intereses foráneos, etc. Es un método sin riesgos, que, sobre todo cuando no se dan nombres, y argumentos muy concretos, permite arrojar dudas sobre el mayor número de personas posibles, y deja muy poco lugar a la defensa. En efecto, si la persona atacada indirectamente no reacciona, es una prueba de que la imputación es cierta. si lo hace, siempre se puede decir que no se referían a ella, y que la reacción indica que tiene "cola de paja".

Este método de ataque ha sido utilizado tradicionalmente por quienes no tienen ideas que oponer. Como este no es el caso de Varsavsky, es lamentable que se rebaje a utilizarlo.

El contenido y características de nuestro modelo mundial han sido dados a conocer. Seguramente puede ser objeto de muchas críticas. Sólo le pedimos a Varsavsky, como a cualquier otra persona, que base sus críticas en las ideas contenidas en el modelo y no en supuestos gratuitos de intencionalidad.

JORGE A. SÁBATO

RESPUESTA A VARSAVSKY - II

La nota de O. Varsavsky sobre el Club de Roma (Ciencia Nueva, N^o 18, agosto 1972) contiene algunas afirmaciones que son falsas, como cualquiera que lo desee puede verificarlo leyendo la documentación pertinente. Me voy a ocupar de la más relevante de ellas: la que afirma que el Club de Roma "intenta disfrazar con terminología científica una posición ideológica clara: no discutir más que aquellas alternativas que, sin poner en peligro el predominio de las grandes potencias y las clases privilegiadas, las ayudan a librarse del peso de sus propios desperdicios, y de la población creciente del Tercer Mundo".

Que esto es falso queda demostrado por el hecho de que el Club de Roma ha contribuido a financiar con 35.000 dólares, el trabajo que actualmente se realiza en la Fundación Bariloche para construir un modelo que, como lo ha descrito Amílcar Herrera en el artículo "Un Proyecto Latinoamericano

de Modelo Mundial" (Ciencia Nueva, Nº 18, agosto 1972), postula un mundo igualitario, no consumista, con el aprovechamiento total de la capacidad creativa y de trabajo de todos los seres humanos, etc. Es decir, un modelo completamente opuesto al del M.I.T.

Finalmente una reflexión: no estaría mal que los que se preocupan tanto por las ideologías no dejasen de lado la verdad.

5

GUY PELACHAUD

EL "CRECIMIENTO CERO": IDEOLOGÍA Y POLÍTICA

Georges Marchais, Secretario General del PCF, reveló la existencia del "Plan Mansholt" durante una conferencia de prensa dada por los grupos parlamentarios comunistas en abril de 1972. Sicco Mansholt, hombre político holandés, acababa de elevarse a la presidencia de la Comisión Europea, alta instancia del Mercado Común. Había escrito en un memorando que los gobiernos de los países capitalistas no eran ya capaces de "asegurar una expansión estable de sus economías" y que existían ya "todos los elementos de una nueva crisis". Afirmaba que el problema clave era el excedente de población y el exceso de consumo individual. Explicaba que la única solución residía en una política malthusiana a ultranza, de la que habría de ser instrumento la comunidad oosteeuropea, teniendo por objeto un "equilibrio ecológico" con un crecimiento cero de producción y un consumo considerablemente reducido.

Las tesis del memorando de Mansholt se apoyaban en los

trabajos de los investigadores del Instituto de Tecnología de Massachusetts (MIT) que han estudiado las consecuencias de un crecimiento exponencial¹ de la población mundial, de la producción industrial, del consumo de productos alimentarios y de materias primas, de la polución. Debido en gran parte a las peculiaridades del crecimiento exponencial en un medio finito (como es el caso de nuestro planeta), los modelos elaborados por los investigadores del MIT evidenciaban una crisis de crecimiento brutal —desde el punto de vista histórico—, particularmente para la energía y el entorno. “En caso de que no se produzca ningún cambio en nuestro sistema actual —afirmaban D. Meadows y sus colegas—, la expansión demográfica y la expansión económica se detendrán durante el siglo próximo como máximo”² y luego, hacia el año 2100, la humanidad se encontrará al borde de la catástrofe. Concluían que, para evitarlo, había que cambiar el sistema de crecimiento demográfico e industrial y detener, o por lo menos regular, el crecimiento del consumo.

Los modelos del MIT, sus hipótesis, han sido objeto de múltiples discusiones. Muchos especialistas han subrayado con razón la fragilidad de las hipótesis basadas en la identificación de las leyes matemáticas del crecimiento excepcional con la dinámica real de crecimiento de la producción, de la población y del consumo de los recursos naturales, en el carácter arbitrario y tendencioso de la selección de los datos estadísticos y de las informaciones, en un total desconocimiento de las condiciones socio-políticas, etc. Otros han subrayado la importancia de las reservas de materias primas, así como las perspectivas que ofrece el desarrollo de la ciencia y de la técnica.³

¹ Proceso que se caracteriza por un crecimiento continuo (expresado en %) de una cantidad durante cierto tiempo fijado. Son propias del crecimiento exponencial: 1) su activa función generadora de cantidades importantes; 2) una brusca aparición de los límites de crecimiento (si es que aparecen. — *N. de la Red.*).

² D. Meadows y otros *The Limits to Growth*. Nueva York, 1972, p. 126.

³ Véase, por ejemplo, *The Limits to Growth Controversy*. “Futures”, Special Issue, v. 5, NN 1-2, 1973; *Models of Doom. A Critique of the Limits to Growth*, Nueva York, 1973.

Dejando a un lado estas controversias entre especialistas sobre el fundamento de las conclusiones de D. Meadows acerca de las reservas de recursos y la velocidad de su agotamiento y sobre la utilidad del aparato matemático usado por él para describir las tendencias de desarrollo de la producción y del consumo, conviene señalar que las conclusiones de los investigadores del MIT han hecho hondo impacto en la opinión pública de los países capitalistas, y particularmente en Francia.

La gran prensa reaccionaria ha comentado ampliamente los trabajos del MIT; ha dado una difusión masiva a esas tesis tecnocráticas y se ha valido de ellas para desplegar temas malthusianos, eterna coartada de quienes se atienen a la lógica inhumana del provecho privado y que, por ende, son incapaces de poner la expansión económica al servicio del bienestar de la sociedad, de su progreso general. Las conclusiones del libro *Los límites del crecimiento*, sin haber sido todavía seriamente discutidas, se han utilizado para justificar ideológicamente las acciones políticas, sociales y económicas contra las reivindicaciones sociales vitales de los trabajadores.

La polémica en torno a los trabajos del MIT, y en particular al informe de Mansholt, ha rebasado con mucho el marco de una controversia entre especialistas.

Dado el acentuado empeoramiento de la coyuntura económica a escala nacional y en el mundo capitalista, las hipótesis tecnocráticas por el estilo del "modelo global del mundo" de D. Meadows, recogidas y concretadas por los ideólogos burgueses, han ejercido fuerte influjo en la política gubernamental aplicada en Francia y otros países capitalistas, ante todo de Europa Occidental. El Gobierno francés ha aprovechado la intensa propaganda de las ideas de desaceleración del crecimiento económico para justificar su política de austeridad. En cuanto a los izquierdistas y a los utopistas, se han unido, ellos dicen que en nombre de la lucha contra la sociedad de consumo y en nombre de la defensa del entorno y de la vuelta a la naturaleza, al coro de los partidarios del "crecimiento cero".

De todo lo dicho se infiere que la denuncia hecha por nuestro Partido no era una operación electoral en vísperas

del referéndum-plebiscito de 1972.⁴ Había que desenmascarar a los verdaderos responsables de la crisis de los países capitalistas y presentar las soluciones para salir de ella. Al hacer público el documento semiconfidencial del que era entonces presidente de la Comisión Europea, Georges Marchais ponía en guardia a la nación en nombre de nuestro Partido: "No queremos que, dentro de unos años, nuestro pueblo tenga que volver a decir que los comunistas tenían razón en 1972 al denunciar la Europa de los monopolios de los señores Mansholt y Pompidou".⁵ También *l'Humanité* hizo una advertencia rigurosa al escribir el 5 de abril de 1972: "Una revelación abrumadora: Las "perspectivas" de la Europa de los "diez" que Pompidou oculta a los franceses: cese del crecimiento económico, reducción del nivel de vida, encadenamiento de la soberanía nacional".

Aún importa más recordar la denuncia del plan Mansholt por nuestro Partido y la campaña subsiguiente de explicación porque los acontecimientos han demostrado la justeza de la advertencia que hicieron los comunistas. So pretexto de luchar contra las funestas consecuencias del "desmesurado" crecimiento económico y de renunciar a los excesos de la "sociedad de consumo", se aplica y se intensifica la política de ofensiva contra el nivel de vida de los trabajadores. Tomó la forma de presupuesto de austeridad y otras medidas "antiinflación" y fue emparejada con campañas demagógicas en vista de las elecciones presidenciales después de la muerte de Pompidou.

Hoy aparecen bien visibles algunos resultados prácticos de esta política nefasta. El Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos señala que, en Francia, el crecimiento de la producción se ha desacelerado sensiblemente en el conjunto de la industria. También desciende el nivel de vida. Desde abril de 1973 hasta abril de 1974, el poder de compra ha bajado un 3,5% para una familia con cinco hijos resi-

⁴ Se trata del referéndum sobre la ampliación del Mercado Común. —N. de la Red.

⁵ *l'Humanité*, 5 abril 1972.

dente en provincias; un 4,3 % para una familia igual domiciliada en la región parisina y un 3,8 % para una familia de esta misma región con dos hijos mayores de tres años.

En cuanto a los abandonos de la soberanía nacional, se multiplican sin cesar, ya se trate de política monetaria, de política agraria, de política energética o de la defensa. Estos fenómenos han alcanzado tal amplitud que se puede incluso hablar de "despilfarro de los intereses nacionales".

Hace menos de dos años el Gobierno se jactaba de que la producción industrial se había duplicado en once años. Giscard d'Estaing, entonces ministro de Finanzas, era uno de los partidarios más activos de la política de estímulo del crecimiento económico. Le parecía muy deseable el promedio anual del 6,5 % de aumento de la producción industrial. Presidente de la República, Giscard d'Estaing trata hoy de achacar al "crecimiento salvaje" la responsabilidad de la crisis que atraviesa la sociedad francesa.

En realidad, la crisis no dimana del crecimiento de la producción industrial sino del tipo monopolista de este crecimiento, estimulado por el Gobierno. La "política de crecimiento" aplicada por los monopolios no se fundaba en la extensión del consumo interior y la mejora del nivel de vida del pueblo. Por el contrario, se orientaba al estímulo de las inversiones monopolistas y la prioridad para la exportación. Véase una prueba: aunque, de 1965 a 1972, el porcentaje de los hogares de asalariados en el total de hogares franceses pasó del 54,3 al 58,8 %, su parte en la renta nacional descendió del 62,6 al 61,2 % durante el mismo período. El crecimiento monopolista se basaba en la superexplotación de los trabajadores, la presión sobre todas las capas no monopolistas, el saqueo de los países en vía de desarrollo y el despilfarro de las riquezas nacionales.

La política beneficiosa para los grandes monopolios y la acción de las leyes generales de la economía capitalista mundial son las que han engendrado la crisis profunda de la sociedad francesa. Y la crisis ha alcanzado tal grado que los mecanismos puestos en acción por el gran capital se trastornan

hasta el punto de poner en tela de juicio los objetivos a los que estaban destinados.

En efecto, el capital acumulado por los grandes monopolios es tan considerable que exige una subida igual de importante de la suma de beneficio para mantener su cuota en un nivel determinado. Pero esto no puede continuar indefinidamente. La plusvalía obtenida de la explotación de los trabajadores resulta ya suficiente para asegurar la rentabilidad de toda la masa de capitales. En una palabra, las dificultades experimentadas por los monopolios para incrementar la "rentabilidad" del capital se deben a contradicciones que los propios monopolios engendran. Por eso, los monopolios capitalistas han recurrido a la inflación y a la subida de los precios para acrecentar sus beneficios, presionar sobre el poder de compra de los trabajadores y saquear a los pequeños propietarios. Pero la inflación ha alcanzado hoy tales proporciones que contribuye a desorganizar el sistema monetario internacional capitalista, hecho que, entre otras cosas, propicia las especulaciones financieras.

La prioridad para la exportación de mercancías y capitales en detrimento del consumo interno aumenta la vulnerabilidad de la economía francesa. En efecto, se han acentuado las desproporciones entre las ramas industriales y las regiones. El comercio exterior, ya muy desequilibrado, resulta más débil aún porque su expansión se dirige prioritariamente hacia los países de la CEE, y la RFA en particular. Las empresas francesas que han pasado bajo el control de grandes firmas extranjeras, así como las compañías francesas orientadas hacia el extranjero, se ven ahora directamente sometidas a las perturbaciones de los intercambios comerciales entre estados capitalistas. En el país se nota duramente el impacto de los desarreglos comerciales y monetarios.

Se podría completar este cuadro con ejemplos de política energética (cierre de minas), de política agraria (liquidación del campesinado pequeño y medio) y de política industrial (desaparición del artesanado, quiebra de empresas pequeñas y medias), de urbanización, de acondicionamiento del terri-

torio, de la enseñanza, de la formación profesional, de las investigaciones científicas, etc.

Al hacer hincapié en el "crecimiento moderado", el Gobierno no ha revisado su política en favor del gran capital monopolista sino que, por el contrario, tiene la intención de proseguirla. Cuando el actual ministro de Finanzas echa la culpa de la inflación a las inversiones privadas, lo que hace es atacar a las empresas pequeñas y medias para favorecer a las más grandes. Prueba de ello son las conclusiones de un informe que fue presentado a Pompidou poco antes de su fallecimiento y que tiene una relación directa con la política actual.

Para reducir el déficit de la balanza de pagos en un futuro inmediato, el informe recomienda favorecer las inversiones francesas en el extranjero, estimular las inversiones extranjeras en Francia y mantener el nivel de inversiones existentes en los sectores no prioritarios para los grupos monopolistas franceses como, por ejemplo, las industrias alimentarias y agrícolas. Está claro que se trata de favorecer a los grandes grupos que tienen medios de exportar, en detrimento de las otras empresas.

El "crecimiento moderado" que predica Giscard d'Estaing y se inspira en la concepción del "crecimiento cero" servirá, por lo tanto, los mismos intereses del "crecimiento salvaje" que denuncia el Presidente.

Desde mediados de la década del 60 comienza en Francia, como en la mayoría de los países capitalistas desarrollados, y así se señaló en los Congresos XIX y XX del PCF, una nueva etapa en la política de los monopolios y de los estados monopolistas. Entre sus principales características se puede citar:

— un esfuerzo de concentración industrial y bancaria, no sólo en el marco nacional, sino también internacional. En 1966-1971, los grandes grupos monopolistas toman la forma que tienen hoy en Francia. Estas grandes firmas alcanzan talla internacional y orientan su actividad esencialmente hacia el mundo exterior. En 1973 proliferaron los acuerdos transnacionales entre grandes grupos industriales y bancarios.

— la reforzada intervención del Estado en la economía, no tanto a través del presupuesto o del sector público financiero e industrial como a través del apoyo directo al gran sector capitalista privado. Acompaña esta evolución un intenso drenaje del ahorro popular y el encarrilamiento de los fondos obtenidos hacia la financiación de equipos colectivos, ya no sociales sino provechosos para los grandes monopolios (arterias de comunicación, ensanche de los puertos, etc.);

— una penetración más masiva del capital extranjero. Más de una cuarta parte de las ventas de la industria francesa y de una quinta de las inversiones corresponden a empresas controladas por capitales extranjeros, en su mayoría norteamericanos o alemanes;

— una orientación de la política exterior de Francia hacia el fortalecimiento de los lazos y una colaboración más estrecha con otras potencias imperialistas, en particular la RDA y los EE. UU., con tentativas de desarrollar la integración imperialista de tipo supranacional y de coordinar la política monetaria y comercial;

RPA

— una política social tendiente a la "integración" de los trabajadores en el sistema capitalista (en nombre de una supuesta participación en la gestión y en los beneficios con ayuda de los convenios laborales, etc.) y, paralelamente, esfuerzos para pesar más todavía, con los medios del Estado, sobre los salarios, los gastos sociales para la educación, las investigaciones científicas, la sanidad y el urbanismo.

Con artificios demagógicos, el Gobierno de Giscard d'Estaing refuerza y agrava todos los aspectos negativos de la política anterior. Se da abiertamente prioridad a la expansión multinacional de las grandes firmas monopolistas; se capa de un mítico saneamiento de las estructuras económicas, se ataca a las empresas pequeñas y medias (e incluso a las grandes que no han alcanzado dimensión internacional); se favorece la exportación y el arraigo de monopolios franceses en el extranjero. Toda la actividad nacional se halla así subordinada o sacrificada a los intereses de los grupos financieros gigantescos que adquieren un carácter cada día más cosmopolita.

Esta política agrava la austeridad para los trabajadores. Se traduce en la explotación reforzada de los obreros, franceses e inmigrados, del conjunto de los asalariados, la extensión del paro forzoso y de la inseguridad del empleo, la ofensiva contra el consumo popular —de los trabajadores en primer término, pero también de los cuadros ingeniero-técnicos y de las capas medias—, el descenso del poder de compra del campesinado, la reducción de los créditos para necesidades sociales verdaderas.

"En el plano internacional —se señala en la resolución del XXI Congreso del PCF—, el Gobierno de Giscard d'Estaing ocupa posiciones que dimanán de una orientación peligrosa para la independencia francesa y contraria al espíritu de la época".* Acelera el proceso de integración de Francia en la "Europa de los trusts", busca las vías de una nueva aproximación al bloque atlántico y del fortalecimiento del eje París-Bonn, intenta frenar el proceso de distensión internacional, hace hincapié en el comercio de las armas.

Los monopolios chocan hoy con la creciente oposición, no sólo de los trabajadores de los países capitalistas, sino de una fracción cada día mayor de todas las capas no monopolistas. Tropiezan, en fin, con la voluntad de los países en desarrollo —sobre todo los productores de materias primas— de alcanzar la independencia económica.

Para buscar salida a la crisis, el Gobierno y los grandes grupos monopolistas que dominan los sectores clave de la economía y han alcanzado talla internacional intentan contestar a los problemas del mundo capitalista moderno reforzando el dominio de las firmas multinacionales. Una tal política agudiza aún más las contradicciones y va contra los intereses nacionales.

El Gobierno no puede negar la existencia de una crisis profunda que atañe a todas las capas y las clases sociales, menos un puñado de privilegiados de la fortuna, y que se extiende a todos los aspectos de la vida económica y social

* *L'Humanité*, 31 octubre 1974.

del país. El incremento de la crisis se observa también en los demás países capitalistas.

La agravación de la crisis del sistema capitalista, los resultados de las elecciones presidenciales en Francia, durante las cuales 13 millones de personas (más del 49 % de los electores) se pronunciaron en favor del Programa Común del Gobierno elaborado por los tres partidos de izquierda, son otras tantas amenazas para el poder de los monopolios. Por eso el Gobierno se esfuerza en disimular las verdaderas causas de la crisis, estorbar su comprensión por la mayoría de los franceses y evitar la agrupación de las distintas capas y clases no monopolistas. Para ello se aprovechan medios tan potentes como la radio, la televisión, la prensa nacional y regional, las publicaciones especiales para los jóvenes y las mujeres, etc. El Gobierno llega hasta formar instituciones destinadas a engañar a la opinión pública. Por ejemplo, la creación del Ministerio del "Entorno", transformado hace poco en Ministerio de la "Calidad de la vida". Como la crisis alcanza al conjunto de los países capitalistas, las campañas ideológicas se sostienen no sólo en los países afectados sino también en el seno de organizaciones internacionales como el consejo europeo, la OTAN, la OCDE e incluso la ONU.

La diversión ideológica no es la única razón de estas campañas. En ellas se refleja también una realidad nueva de carácter internacional que engendra una nueva intervención del Estado y de las instituciones "superestatales" para prolongar el dominio de los monopolios. Esto se confirmó, en particular, durante la conferencia demográfica mundial que se celebró en Bucarest el mes de agosto de 1974. En esta conferencia, que a nuestro parecer tuvo una gran importancia, las ideas malthusianas contenidas en el informe inicial preparado por la ONU fueron criticadas con dureza y finalmente rechazadas gracias a los esfuerzos conjuntos de los representantes de los países socialistas y en desarrollo y de eclesiásticos progresistas.

La característica esencial de los temas ideológicos expuestos por la burguesía monopolista es su vida efímera y su esencia irracional y hasta oscurantista. Inmediatamente des-

pués de las grandes luchas populares de mayo de 1968, el *leitmotiv* de los discursos gubernamentales fue "la crisis de civilización", "la crisis moral". Se señalaba como responsables a los padres, a los educadores, a los jóvenes que habían perdido sedicentemente todo sentido moral. Ahora, el Gobierno quiere responsabilizar de la subida de los precios y de la inflación a los otros países capitalistas, disimulando su política proatlántica tras un antiamericanismo de fachada. Adopta una actitud parecida en lo que se refiere al aumento del desempleo y a las dificultades energéticas: se sostiene toda una campaña para cargar la responsabilidad sobre los obreros inmigrados y los países árabes.

Durante mucho tiempo, los ideólogos de la gran burguesía han afirmado que el progreso social era consecuencia automática del progreso técnico y del aumento de la producción. Panacea ayer, se los acusa hoy de todos los males. Cuando les viene bien, los apóstoles del rendimiento a toda costa y de las virtudes de la rentabilidad capitalista no tienen inconveniente en presentarse como adversarios de la expansión.

Estos últimos meses, han aparecido nuevos clichés ideológicos. Después del famoso "todos somos contaminadores", el Gobierno se ha puesto en campaña contra los "despilfarros" de que se acusa a los trabajadores por vivir supuestamente demasiado bien. Importa señalar la convergencia de estas ideas con las ilusiones de los izquierdistas que rechazan la "sociedad de consumo", y elogian el encanto de la vuelta, si no a la naturaleza original, por lo menos a la Edad Media, a la "pequeña granja", al artesanado.

Si se quiere descifrar el sentido social de la teoría de crecimiento cero del "Plan Mansholt", no es difícil descubrir, detrás de los razonamientos sobre los límites físicos y naturales absolutos impuestos al crecimiento económico, la intención de disolver los antagonismos de clase en una problemática ecológica y de conservar y consolidar el capitalismo monopolista recurriendo a nuevos métodos de demagogia social.

El XXI Congreso del PCF criticó ásperamente las tentativas hechas por la gran burguesía para ocultar las causas y

la naturaleza verdadera de la crisis. Mostró que la crisis actual es, en efecto, la de un sistema que descubre su incapacidad para responder a las necesidades de las masas. Las riquezas que produce el pueblo son acaparadas y despilarradas por la oligarquía financiera. Los trabajadores manuales e intelectuales de la ciudad y del campo producen cada día más, pero su vida se hace más y más difícil. Son eliminados de toda participación real en la gestión de los asuntos. Sin embargo, esta crisis no es mundial: en los países socialistas no hay inflación, subida vertical de los precios, desempleo ni inseguridad en el mañana. Estos países prueban la aptitud del sistema nuevo, socialista, de permitir un auge económico estable, el progreso social y cultural y el aumento del papel y la iniciativa de las masas populares.

Sólo puede terminar con la crisis una política democrática y antimonopolista. Sin embargo, nuestro Partido no defiende la consigna de "todo o nada". Por eso ha propuesto una serie de medidas inmediatas que forman un conjunto coherente y responden a los intereses de los trabajadores y del país. Están dirigidas contra las funestas consecuencias de la inflación. Preven la conservación de nuestras riquezas nacionales. Apuntan contra los que tienen la culpa de la crisis y se lucran con ella.

Al adelantar estas propuestas, estas primeras medidas, nuestro Partido muestra que la crisis no es fatal, que hace falta luchar inmediatamente y que se puede restringir el poder de los ricos. Como dijo Georges Marchais en su discurso de clausura del XXI Congreso, los trabajadores, la mayoría de los franceses, no deben cargar con las consecuencias de una crisis de la que no son responsables. Pueden hacer fracasar la política de austeridad que aplica Giscard d'Estaing.

Rechazando el carácter utópico y reaccionario de la tesis del crecimiento cero, los comunistas franceses muestran que nuestro país posee un gran potencial económico y técnico, así como los medios y las fuerzas capaces de aprovechar las inmensas posibilidades de la revolución tecno-científica para aliviar el trabajo de los hombres y satisfacer sus necesidades materiales e intelectuales. El malthusianismo cultural y cien-

tífico abstraculiza el desarrollo del país entero, así como el de cada ciudadano por aislado. En Francia existen fuerzas capaces de imponer, en la situación política de hoy, medidas nuevas y eficaces para atajar la inflación, enjugar el déficit de la balanza de pagos y salvaguardar el nivel de vida y el empleo de los franceses. Sólo existe una solución para que nuestro país salga de la crisis: la vía de profundas reformas democráticas dirigidas contra el poderío de los monopolios. Es la política que preconiza el Programa Común de los partidos de izquierda. Los comunistas, como lo reafirmó claramente el PCF en su XXI Congreso extraordinario, consideran esta vía en la vasta perspectiva de la lucha por el socialismo.

9

FERENZ KOSMA

EL CAPITALISMO, ECONOMÍA DEL DESPILFARRO

El agravamiento de la crisis general del capitalismo se producía hasta hace poco en medio de un desarrollo relativamente rápido de las fuerzas productivas y del despliegue intensivo de la revolución tecno-científica; por lo tanto, el observador superficial o no objetivo se inclinaba en ocasiones a olvidar las hondas contradicciones que se van exacerbando vertiginosamente o, por lo menos, a considerarlas sólo como "dificultades de crecimiento". Más, en el terreno capitalista ¿impulsa en efecto la revolución tecno-científica el progreso de la sociedad humana?

En primer lugar, las fuerzas productivas se desarrollaban más o menos rápidamente sólo en una menor parte del globo terráqueo. De momento, la revolución tecno-científica no afecta a los países en vías de desarrollo, cuya población representa una gran parte de la humanidad, y lejos de aproximar la superación de las dificultades originadas por el atraso económico (hambre, subdesarrollo de la infraestructura, dependencia económica, etc.), las ha multiplicado.

El desnivel entre los países desarrollados y subdesarrollados sigue agrandándose. Al propio tiempo, el capitalismo les ha "contagiado" a algunos países en desarrollo enfermedades como la sed de lujo en las "altas esferas" sociales, el consumo de prestigio, la hipertrofia del aparato burocrático, el militarismo, etc. Así, pues, cierta aceleración del crecimiento de las fuerzas productivas en los centros industriales del mundo capitalista ha conducido a una creciente polarización de la economía capitalista mundial. Todo ello engendra tanto en los países en vías de desarrollo como en la economía y la política capitalista mundial en su totalidad unas situaciones críticas de suma violencia.

Pero esa menor parte del mundo capitalista en la que se ha extendido la revolución científica y técnica también se ve envuelta en una crisis cada vez más profunda. Los estados imperialistas tienden a monopolizar los resultados de las investigaciones supeditándolos a los fines de incrementar su poder económico, político y militar. La investigación se convierte en la "protegida" de los monopolios en su lucha por conquistar el dominio y los bolsillos del consumidor. Por otra parte, se produce una confusión caótica de los progresos reales e imaginarios, de las novedades que tienen auténtico valor y las que carecen de él. La burguesía monopolista manipula el mercado a escala desconocida hasta ahora. El ritmo de envejecimiento moral de los equipos productivos y de los bienes de consumo duradero hace tiempo ya que se adelanta al de su absolescencia física. Los gustos y las demandas del consumidor vienen experimentando cambios no tanto a raíz de las necesidades del hombre como de los ritmos cada vez más acelerados de la aparición, el apogeo y la extinción de los "símbolos de prestigio" que se suceden según el libre albedrío de quienes dictan las modas.

El aparato productivo capitalista, basado en un despilfarro sin límites, devora en proporciones gigantescas las riquezas naturales, la mano de obra y las inversiones, sin preocuparse apenas de asegurar condiciones para que sean utilizados de manera racional por toda la sociedad ni la posibilidad de su reproducción ampliada a largo plazo. El principio de

las ganancias orienta hacia la explotación de las fuentes más fácilmente accesibles de energía y materias primas y no estimula la revalorización de los recursos naturales de difícil extracción, lo cual aboca a que, de cuando en cuando, el mundo capitalista sufra crisis dramáticas de energía y materias primas. La futurología burguesa pinta unos cuadros apocalípticos de la "decadencia de la civilización humana", siendo presentado como uno de sus motivos el agotamiento de las riquezas naturales.

La otra cara de la misma medalla es la contaminación del medio ambiente. El uso, falto de perspicacia, que se hace de los recursos naturales y los desechos de la producción, particularmente en la época de la revolución tecno-científica, entraña graves peligros. En manos de la humanidad se concentra un aparato productivo ingente y poderoso y, por lo tanto, deviene lógicamente uno de los problemas centrales de la actividad económica adoptar una actitud racional hacia las condiciones ecológicas de vida del hombre. Resulta poco real, sin embargo, esperar que la empresa capitalista obre guiada por algo que no sea el interés egoísta de extraer beneficios. De ahí que la industria contamine el agua, el aire y la tierra y que la agricultura destruya y envenene el suelo y extermine los bosques. De tal forma, la humanidad está siendo privada de condiciones para la producción ulterior de víveres; es más, para la regeneración en el futuro del oxígeno de la atmósfera. Así pues, el afán del capital monopolista de utilizar el desarrollo de la técnica para obtener superganancias engendra el peligro de hacer inhabitable nuestro planeta. El movimiento obrero organizado lucha contra este peligro, y los gobiernos capitalistas, presionados por las masas, se ven obligados a tomar algunas medidas para evitar desastres ecológicos. Pero en el marco del capitalismo estas medidas difícilmente pueden cambiar la tendencia general al despilfarro de las riquezas naturales.

En fin de cuentas, el círculo se cierra: en los países capitalistas desarrollados viene empleándose una parte cada día mayor del tiempo de trabajo de los operarios en la producción de bienes que sirven para el despilfarro. Se va de-

signando una creciente proporción del capital fijo para que los hombres que producen para el lujo puedan trabajar con mayor rendimiento. Al propio tiempo, se hace uso de una forma rapaz de los minerales, las tierras fértiles, el aire y el agua. En estas circunstancias, la actividad tecno-científica aparece como un catalizador del despilfarro que ya sin eso ha adquirido proporciones descomunales. El Estado burgués y las agrupaciones integracionistas interestatales son los que aseguran los marcos orgánico-coordinadores de ese despilfarro mientras el comercio y el sistema financiero capitalistas internacionales contribuyen a la propagación de esa epidemia.

A medida, pues, que en el curso de desarrollo del capitalismo avanzan la socialización de la producción y el progreso tecno-científico, deviene cada vez más peligrosa, desde el punto de vista de todo el género humano, la organización de los procesos económicos en el marco de la empresa privada capitalista y monopolista estatal.

La solución del problema del despilfarro, sugerida en el informe *Los límites del crecimiento*¹ de D. Meadows y otros, despierta serias objeciones. En primer lugar, difícilmente puede considerarse viable y racional el "crecimiento cero". De una parte, el mundo está lejos aún de llegar a una situación en la que se pudiese prescindir de un incremento cuantitativo de la economía. La media mundial de producción de renta nacional no alcanza ni los 1.000 dólares por persona, es decir, se halla a un nivel más que discreto. Para que los países en

¹ En un informe, elaborado por un equipo de investigadores norteamericanos con D. Meadows al frente por encargo del Club de Roma (Véase D. H. Meadows y otros, *The Limits to Growth*, N. Y. 1972) se afirma que si a lo largo de los cien años subsiguientes se mantienen las presentes tendencias del incremento de la población, la producción industrial y la utilización de los recursos naturales, la humanidad se hallará al borde del colapso. Para evitarlo, el equipo Meadows propone un cúmulo de medidas económicas y políticas para todos los países del mundo y crear un "equilibrio global" en el que permanecerían invariables el volumen de la producción industrial y de productos alimenticios y también el número de habitantes del planeta. Más adelante, según la concepción de Meadows, el progreso continuaría en un marco de "crecimiento cero" de la economía y la población. —N. de la Red.

desarrollo pudiesen rápidamente emerger de la miseria, el mundo industrializado habría de concederles una ingente ayuda material, pero ello no sería realizable (dejando a un lado el aspecto socio-político del problema) sino a través de un rápido incremento cuantitativo de la producción. Por otra parte, las soluciones económicas y políticas a medias tintas que propone Meadows difícilmente podrían impedir la tendencia a la destrucción del equilibrio demográfico-económico y ecológico del mundo. En otras palabras, incluso si aceptamos como una realidad los pronósticos del equipo de científicos norteamericanos para el año 2000 ó el 2100, la solución que llaman "crecimiento cero" debe considerarse en el mejor de los casos como una utopía.

¿En qué consiste el defecto principal del hilo que siguen las reflexiones de los autores de *Los límites del crecimiento*? Ellos parten del supuesto de que la "sociedad industrial", pese a estar tan organizada, se ha hecho demasiado compleja y, por lo tanto, difícil de regular. Lo que ocurre, sin embargo, es que el dominio de los intereses privados y de grupo en la vida económica conduce inmediatamente al derroche de los factores productivos.

En efecto, cuanto mayor es la especialización y más ingente el aparato técnico y productivo que se pone en marcha, tanto mayores masas humanas deben intervenir en una cooperación regulada con la máxima precisión para que el mecanismo económico pueda funcionar dinámicamente. Y tanto más fuerte es la incidencia de algunas decisiones económicas en las tasas de crecimiento de la producción, en las condiciones del equilibrio económico y ecológico.

En el siglo XIX, ante un nivel tecnológico relativamente bajo, el capital puesto a riesgo no alcanza aún en cada caso magnitudes importantes y el riesgo de tomar una decisión acertada o errónea lo corre por entero su poseedor. En el centro del despilfarro se halla la fuerza de trabajo del hombre. Surge el ejército de reserva de desocupados, que desde la óptica de la racionalidad social representa un descomunal derroche de la principal y más valiosa fuerza productiva. El ca-

pital arremete de una forma brutal contra este factor productivo haciéndole cargar con todas las consecuencias de su propia desorganización e imperfección. En este contexto se produce el desarrollo cíclico de la reproducción.

En la sociedad capitalista madura, ya monopolista por su estructura, la amplitud anterior del ciclo de reproducción se altera. El capitalismo, por propia naturaleza adaptado al crecimiento extensivo, lo hace todo a fin de que persista esta forma de existencia adecuada a él. El desarrollo tecnológico creó gradualmente la posibilidad para la aparición de sistemas integrales de maquinaria, la transformación radical de la energética, de otras industrias, de los materiales básicos, de los transportes, etc. La producción industrial en los principales países capitalistas se halla hasta tal punto socializada que requiere una regulación social en correspondencia con los intereses de toda la sociedad. Mas, para tal regulación, la estructura del capitalismo resulta inepta no sólo por la contradicción fundamental entre el carácter social de la producción y la apropiación privada de los resultados del trabajo social, contradicción propia de este régimen, no sólo debido a las relaciones de producción existentes, sino también porque son enormes las desproporciones que acusa el aparato productivo montado de forma espontánea bajo el influjo de la ley del beneficio. No obstante, el capital privado no se da por vencido: su expansión, para la que las fronteras nacionales hace tiempo que han dejado de representar un obstáculo, adquiere escala mundial. Cuando no hay territorio libre, procura ampliar sus posibilidades de obtener ganancias a costa de otros capitales, todavía de forma extensiva en lo fundamental. Las guerras y profundas crisis económicas se van sucediendo con mayor frecuencia y son cada vez más desastrosas.

Desde este punto de vista, la ampliación de la función económica del Estado burgués no es otra cosa que sacrificar una parte de la "soberanía" de cada capital privado. No obstante, concertar la acción de los centros privados a nivel nacional macroeconómico resulta, en resumidas cuentas, un quiste extraño en el organismo capitalista. La política económica a nivel nacional o bien se supedita a los intereses de unas

agrupaciones del capital financiero en detrimento de otras, o bien a los intereses de toda la cumbre monopolista. Mas la naturaleza de propiedad privada del capital se rebela incluso contra una restricción parcial de su soberanía y ello imprime un carácter temporal y relativo al compromiso capitalista con el carácter socializado de la producción. Al propio tiempo, mediante la coordinación de multitud de decisiones productivas privadas, el capitalismo monopolista de Estado puede alcanzar buenos éxitos en el fomento de las fuerzas productivas, propiciando un ambiente en que, junto con la tendencia a la expansión, realizase también la tendencia a intensificar la economía.

La condición primordial para la intensificación de las fuerzas productivas es suavizar el carácter cíclico del proceso de reproducción, mantener el ejército de desocupados a un nivel más bajo que el de antes, distribuir y redistribuir una parte considerable de la renta nacional a través del presupuesto estatal e incidir en los mecanismos de competencia de forma administrativa o paraadministrativa.

Desde la época de la II Guerra Mundial el ciclo capitalista ha sufrido cambios esenciales. La intervención estatal en la economía, que se ha hecho permanente y más diversificada, ha anulado, por cierto tiempo en la expansión económica del capitalismo en posguerra, los períodos de depresiones catastróficas de crisis en la producción (semejantes al de 1929-1933), con sus paros masivos, así como el ciclo de diez años. No puede decirse, sin embargo, que el capitalismo se haya librado por completo de dicho ciclo, pues siguen actuando las fuerzas espontáneas que originan el desarrollo cíclico (es decir, la sucesión de fases de alzas y bajas de la producción) de las economías capitalistas nacionales y, a través de éstas, de la economía capitalista mundial. La agravación de la crisis de la economía capitalista constituye una palpable prueba de ello.

Cierto que a esto precedió el empleo en los países capitalistas de la técnica por la industria de guerra, facilitado por la financiación estatal de la investigación, el diseño y la organización de la producción. Los gastos del capital privado

se limitan en este dominio tan sólo a adaptar la técnica moderna a las demandas civiles. El mantenimiento y la explotación por el capitalismo de los gigantescos mecanismos bélicos, las guerras locales y la carrera armamentista provocadas por el imperialismo, el peligro, creado por éste, de una conflagración atómica, todo ello implica un enorme derroche de los factores productivos.

La agudeza del carácter cíclico del proceso de reproducción logró suavizar cuando llegó a hacerse completamente intolerable. Pero ello se efectuó en el marco capitalista, al modo capitalista. En primer lugar, la coordinación de la iniciativa empresarial capitalista privada se ciñe siempre a unos compromisos a corto plazo. La política económica capitalista no tiene la posibilidad de crear una auténtica estrategia económica. En segundo lugar, la coordinación temporal y relativa del funcionamiento del capital privado no significa que haya cambiado de naturaleza la política económica capitalista que, en cualquier forma de su desarrollo, no puede expresar sino los "intereses" del aparato productivo basado en la explotación de las grandes masas trabajadoras. Cuanto más se consigue coordinar el movimiento de capitales y de la reproducción capitalista, tanto mayor es la fuerza con que se manifiesta el carácter antisocial de la estructura capitalista de la economía. Así pues, la política económica actual de los países capitalistas y las agrupaciones regionales ha traído consigo de una forma lógica la extrema polarización del desarrollo que mencionábamos antes, a nivel del mundo capitalista, así como un inusitado derroche de todos los factores productivos sin excepción. Todo ello puede convertirse en un vivero de conflictos militares, económicos, políticos y de otra índole, cuya acción destructora hoy por hoy es difícil de prever.

El nivel actual de desarrollo económico del capitalismo, al que sus apologistas califican gustosos de producto de un nuevo "renacimiento", fue concebido en las entrañas del despilfarro de las fuerzas productivas por las guerras calientes y frías; su partera fue "la intervención operativa" de la política estatal macroeconómica.

Si partimos del supuesto de que el cataclismo descrito por

los autores de *Los límites del crecimiento* puede prevenirse con los esfuerzos organizados de todos los países, entendemos que ello resultaría realmente factible por medio de un cambio radical de la estructura socio-económica de la sociedad humana. No se puede poner fin a la polarización y el despilfarro sin pasar a la utilización de los factores productivos y de los progresos tecno-científicos en interés de toda la sociedad. Para conjurar los peligros que amenazan a la humanidad no es preciso "sacrificar" las futuras generaciones ni el desarrollo económico, sino el capitalismo.

¿Por qué la reorganización socialista de la sociedad es una garantía contra las nocivas tendencias al despilfarro y la polarización, que pueden llegar a ser trágicas con el desarrollo sucesivo? La sociedad socialista ha tenido en un período histórico corto, progresos importantes en la lucha contra estas tendencias. La distribución planificada y prospectiva de la mano de obra en un contexto en el que se ha eliminado el desempleo permite coordinar la preparación y la capacitación de los cuadros con la configuración de una estructura nueva, socialista, de la producción. La explotación y el uso de las riquezas naturales se efectúa también sobre la base de planes a largo plazo. Las medidas aplicadas para proteger el medio ambiente frenan y evitan su contaminación. La economía de plan hace posible el rápido desarrollo de las regiones antes atrasadas de los países de la comunidad socialista. Todo ello lo ha conseguido el socialismo en medio de unas condiciones económicas y políticas exteriores nada fáciles.

La propiedad social de los medios de producción y la gestión económica planificada propician condiciones para que la actividad pública conscientemente organizada supere con buen éxito las tendencias que amenazan al futuro de toda la humanidad. Sin embargo, sería ilusorio considerar que la eliminación de la propiedad privada capitalista y la creación de las bases de la estructura social socialista podrían de una forma automática y de una vez para siempre solucionar los grandes problemas que tiene planteados el género humano. Aunque también es cierto que ninguna nación por separado, ni la hu-

manidad en su conjunto, podrán eludir definitivamente los cataclismos que sufren *sin* ese paso decisivo, revolucionario.

El socialismo tiene unas posibilidades incomparablemente mayores que cualquiera de las sociedades anteriores para utilizar racionalmente la actividad del hombre y las riquezas naturales y para una organización acuciosamente estudiada de las inversiones y de todos los bienes productivos. Si se aprovechan correctamente estas posibilidades y se organiza en gran escala y con perspicacia la investigación científica y técnica, la instrucción pública, la actividad productiva y el proceso inversionista, se irá reduciendo de un modo paulatino el desnivel entre los países en lo que al desarrollo de las fuerzas productivas y de la cultura se refiere; esto conducirá a proveer a mayor plenitud de productos alimenticios a la creciente población y de materias primas y otros materiales a la industria, y asegurará una vida culta y altamente organizada. Todo depende del estilo de vida y del carácter de bienestar que tomemos por base para la política económica.

Creemos obvio demostrar que cualquier modelo de desarrollo tecno-económico prospectivo se basa en un modo de vida configurado de forma espontánea o consciente. El estilo de vida es un reflejo del nivel de desarrollo de las fuerzas productivas y del tipo de ordenamiento social. El nivel de desarrollo de las fuerzas productivas es precisamente lo que determina en definitiva el grado en que se satisfacen las demandas de la sociedad.

El estilo de vida se halla en interacción específica con el aparato productivo. Si ese estilo de vida viene sugerido por unos intereses privados clasistas ajenos a los de toda la sociedad, entonces aquéllos pueden originar una fuerte deformación del aparato productivo en su conjunto. Este proceso se despliega ante nuestros ojos en el mundo capitalista.

En las circunstancias actuales de coexistencia de los dos sistemas sociales opuestos, el capitalismo (si se tienen en cuenta 5 ó 6 países capitalistas desarrollados) por una serie de indicadores tecno-económicos y por el nivel general de consumo —que no se extiende, naturalmente, a los sectores desposeídos de esta sociedad— sigue estando aún a un nivel más

elevado y no podemos ignorar la influencia que ello ejerce en los países socialistas. A algunos se les ocurre a veces que sería deseable copiar el estilo de vida de ciertos sectores de la sociedad capitalista y también las fuerzas productivas más desarrolladas desde el punto de vista técnico. Cuando hablamos de "copiar", entendemos retomar sin sentido crítico los elementos del aparato productivo técnico y del modo de vida, lo que no niega, naturalmente, la necesidad de adoptar con espíritu creativo los progresos técnicos alcanzados bajo el capitalismo. No es difícil ver que una copia sin sentido crítico podría establecer en la sociedad socialista una estructura de la producción y del consumo que llevaría también a la dilapidación de los factores productivos a escala de toda la sociedad. Porque el aparato técnico-productivo, que ha montado el capitalismo, por su esencia y el carácter de su empleo, presupone una gestión económica rapaz que agota en resumidas cuentas las riquezas naturales y las propias condiciones de vida del hombre. El gran peligro de dicha copia estribaría en que durante bastante tiempo la sociedad no percibiría el influjo nocivo y antisocial de ese desarrollo dado que en el socialismo no conduciría a diferencias sustanciales en el nivel de vida de las clases, capas y grupos sociales, a la injusticia social en el ámbito de la toma de decisiones y en la esfera de la producción y el consumo.

Es evidente que la sociedad socialista no puede emprender ese camino. No basta con superar la explotación del hombre por el hombre y la anarquía de la producción, implantar una economía planificada y asegurar un crecimiento económico estable y más rápido que en el capitalismo. Además de todo ello, el socialismo ha configurado también un nuevo modo de vida. Por supuesto, no se puede todavía afirmar que ese nuevo modo de vida, cualitativamente diferente del modo de vida capitalista, haya cristalizado definitivamente. Sus criterios fundamentales son bien conocidos, pero se sigue buscando vías adecuadas y efectuando experimentos.

En el centro del estilo de vida socialista se sitúa la actividad útil en beneficio de la sociedad, pero de forma que de esa utilidad toman conciencia las colectividades y los indi-

viduos. Esto atañe tanto a la esfera de la producción como a la del consumo. El bienestar de los sectores sociales y de los individuos está en función de la medida en que contribuyen a elevar el bienestar social. Una consecuencia directa de ello es que en la sociedad socialista existen diferencias mucho menores y cualitativamente distintas que en las sociedades de clase anteriores entre los ingresos reales individuales, aunque éstos continúan siendo considerables debido a que no es igual la cantidad ni la calidad del trabajo hecho en bien de la sociedad. Y es natural, porque en la laboriosidad o en la cantidad de trabajo realizado no puede haber diferencias entre los individuos o las colectividades como las que se derivan de la existencia de las fortunas privadas amasadas a costa de la explotación.

El trabajador de la sociedad socialista emplea sus ingresos a su libre albedrío, aunque la sociedad impide que las costumbres consumistas de ciertos individuos perjudiquen la salud, la tranquilidad, el descanso y el ocio cultural de otras personas, destruyan el medio ambiente, etc. El bienestar del hombre en la sociedad socialista es, al mismo tiempo, una adaptación sensata a las condiciones del ambiente que lo rodea. Cae de su peso que el nivel del bienestar social e individual, de cultura, comodidades, higiene, etc. sólo sale ganando debido a que la sociedad excluye de antemano la utilización de los bienes en detrimento de quien sea.

Esto significa a la vez que la estructura del consumo, las características cualitativas de la producción lanzada al mercado deben especificarse de antemano en consonancia con los intereses de toda la sociedad y que, en este sentido, hay que mentalizar al consumidor, educarlo. En la satisfacción de las demandas sociales ocupa el primer lugar la elevación del bienestar material de los miembros de la sociedad, incluida la garantía de las adecuadas condiciones de trabajo productivo, de vivienda, alimentación, ropa, etc., independientemente del oficio o el empleo del trabajador, su lugar de residencia y su edad. Entre las preferencias sociales de consumo ocupan el primer lugar la instrucción pública, la ilustración de las masas y la sanidad de alto nivel extensivas gratuitamente a toda

la población. Todos estos factores en su conjunto pueden asegurar una elevada cultura del modo de vida socialista que incide directamente en las relaciones entre los individuos, influyendo, en definitiva, en el ritmo de desarrollo de las fuerzas productivas.

El modo de vida socialista crea la posibilidad de satisfacer una gran parte de las demandas en formas colectivas, a expensas de los fondos sociales y a un nivel mucho más alto y —de tratarse de los gastos sociales e individuales— mucho más barato que por medio de soluciones individuales para una minoría de la sociedad.

Huelga demostrar que todo esto impone crear una estructura de la economía nacional que se distinga notablemente de la estructura capitalista, trátase de la estructura mercantil de la industria y la agricultura o del carácter y la escala de las actividades en el sector de servicios.

El crecimiento del bienestar socialista, es decir, del bienestar que se diferencia en función de la cantidad y la calidad del trabajo, es asegurado por la estructura productiva adaptada a la producción a escala masiva y a una rápida difusión de la producción que satisface las nuevas demandas cada vez más elevadas. Ya funcionan los elementos fundamentales de la producción y del sector de servicios necesarios para el modo de vida socialista. Hoy la tarea consiste en montar con estos elementos un sistema armónico omnicomprendivo y en adaptar el aparato tecno-económico y su desenvolvimiento prospectivo al modo de vida socialista en evolución.

En los países socialistas ha sido socializada la producción, evitándose así su anarquía. Al mismo tiempo, a nivel de empresas y ramas hay todavía mecanismos que conducen a un empleo menos racional de la mano de obra, de las inversiones y los recursos naturales. Se trata de fenómenos tan conocidos como el excedente de mano de obra registrado a veces en las empresas, una utilización no siempre adecuada de la mano de obra calificada, cierta carestía y la lenta puesta en servicio de nuevas unidades industriales, el derroche injustificado de materias primas, materiales y energía en el proceso

de producción. El resultado de todo esto es una pérdida sensible de la eficacia, o sea un despilfarro, si bien sus móviles son distintos por principio que en el sistema capitalista.

Es difícil expresar en cifras exactas las consecuencias de este, por así decirlo, microdespilfarro. Es importante concienciar que esa gestión económica no se deriva, ni mucho menos de la esencia de las relaciones socialistas de producción. Las estructuras económicas modernas de varios países socialistas distan todavía de estar configuradas definitivamente. Se ha ejercido sobre ellas una gran presión política e incluso militar desde el exterior; ellas han venido formándose en una situación interna e internacional sumamente complicada y heterogénea. Todos estos factores contribuyeron a que en una serie de casos se tomaran decisiones "de emergencia", es decir, rápidas y provisionales que aseguraron un crecimiento económico, acelerado y exento de fluctuaciones cíclicas, y permitieron superar el atraso de las fuerzas productivas. Al propio tiempo, en las condiciones de una rápida modernización de las fuerzas productivas se ha prestado relativamente poca atención a la utilización racional de los factores productivos dentro de una u otra unidad industrial.

Todo ello ha creado la apariencia de que la supresión de la ganancia capitalista privada como uno de los motivos que determinan las soluciones tomadas a nivel de la microeconomía socialista, racional y planificada a escala de toda la sociedad, haya surgido una gestión irracional a nivel de empresa. Sin embargo, la experiencia acumulada, comprendida la húngara, muestra que en las condiciones de la economía socialista planificada es completamente factible una gestión ahorrativa y flexible también a nivel de empresa.

Quisiéramos indicar otra circunstancia más relacionada con la lucha y la coexistencia de los dos sistemas sociales. El sector socialista de la economía mundial utiliza consciente y forzosamente y es posible que tenga que utilizar durante un período prolongado una parte de los factores productivos para las necesidades de la defensa. Por otro lado, en interés de la aceleración de su propio desarrollo técnico debe entregar co-

mo compensación cierta parte de sus recursos naturales al mecanismo productivo capitalista. Además, hay que tener en cuenta que, aparte de realizar un trabajo metódico y activo para proteger el entorno natural, es necesario evitar la influencia nociva de la contaminación del medio ambiente en el mundo capitalista sobre la economía y la población de los países socialistas. Todo esto seguirá trabando cierta parte de las fuerzas productivas de la sociedad socialista, restándolas a la utilización directa para el crecimiento de la economía y del bienestar del pueblo. Tales son los "dispendios de la coexistencia" que se irán reduciendo a medida que ésta se vaya transformando de una confrontación político-militar en emulación y cooperación económica y la sociedad socialista vaya robusteciéndose y obteniendo victorias en esta competición.

Así, pues, la posibilidad de sustituir la economía del despilfarro por una economía racional a nivel de toda la sociedad y de sus eslabones y, con ello, la posibilidad de evitar los cataclismos que amenazan a la humanidad, son viables aunque no sin dificultades consistentes en que las contradicciones internas y externas pueden, en cierta medida, frenar el ritmo de desarrollo.

BARTLOMIEJ KAMINSKI
MAREK OKOLSKI
WLADYSLAV SWITALSKI

NOTAS CRÍTICAS SOBRE LOS INFORMES DEL CLUB DE ROMA

La existencia de crisis de alcance mundial se conoce desde hace mucho. El hecho no necesita demostraciones científicas; todos los días somos testigos de que las tensiones que afectan fuertemente a algunas regiones del globo tienen tendencia a trasladarse a otras regiones y generar nuevas tensiones a distintos niveles.

Los autores de los dos informes consecutivos del Club de Roma no han descubierto, pues, nada nuevo al constatar, por ej., que el cierre repentino del flujo de petróleo al Japón puede paralizar la economía de ese país y repercutir de diversa manera en varias regiones del mundo. Hace mucho que se sabe que si todos los exportadores de productos alimenticios suspendieran sus ventas al exterior, Gran Bretaña se vería en serias dificultades y las consecuencias en otras regiones no serían menos desastrosas. Este género de razona-

mientos no contribuyen, por atractivos que sean intelectualmente, a multiplicar nuestro saber. Más aún las premisas que conducen a conclusiones extremadamente pesimistas no son, por regla general, del todo racionales. Más adelante trataremos de demostrar que muchas de estas proposiciones son producto de un desenfrenado malabarismo con tesis no comprobadas científicamente.

También sería difícil aceptar como descubrimiento la afirmación de que en condiciones de un determinado crecimiento de las inversiones en la agricultura y de un determinado aumento de las cosechas, adoptando la cláusula *ceteris paribus*, la gente seguirá muriendo de hambre durante x años. El valor x es una derivada directa de las premisas aceptadas y de una cadena de cálculos más o menos mecánicos, mientras que la cláusula *ceteris paribus* es el elemento fatal de todas las soluciones modelo y permite camuflar nuestra ignorancia o nuestras intenciones.

A pesar de todo, reconozcámoles a los autores de los informes del Club de Roma dos éxitos indiscutibles. Sus estudios respondieron incuestionablemente a una necesidad social y contribuyeron a animar e integrar un movimiento intelectual que existe desde hace mucho tiempo y en el que se refleja la preocupación por el destino de nuestra civilización que tan sugestivamente describiera Bertrand Russell. El segundo éxito fue seleccionar con enorme valentía, los problemas más candentes del mundo contemporáneo. Sin esta selección previa —que ya de por sí es digna de elogio aunque suscite bastantes reservas— sería imposible cualquier discusión, incluida la contenida en este artículo. Hay que comenzar, pues, por preguntarse con qué criterios se efectuó esa selección y si el resultado puede ser considerado correcto. La selección de problemas efectuada por los equipos de los profesores Denis L. Meadows, Mihajlo Mesarovic y Edouard Pestel, se basa, tácticamente pero claramente, en la tesis de que los principales problemas del sistema mundial son aquellas situaciones conflictivas que desembocan en abierta crisis. Así por ejemplo, mientras no se perfile una franca amenaza de revolución social,

el problema de la desigualdad de clases no será uno de los más importantes.

El primer informe apareció en un período en que el tema del día era la contaminación del ambiente, que fue reconocido entonces como un problema sumamente serio en todo el mundo. De la lectura del segundo informe, aparecido apenas dos años más tarde, podría inferirse que el problema del medio ambiente dejó de existir. La "humanidad en su momento crucial" no conoce otro problema que el del petróleo. El estallido de la crisis energética ha relegado a un segundo plano todos los problemas presentados de manera tan alarmante en el primer informe. De haberse preparado este tipo de informes durante la célebre crisis del Caribe, no cabe duda que el problema de las tensiones políticas entre las grandes potencias (ignorado adrede en el segundo informe) habría constituido un grato tema para el trabajo de las computadoras. El método de selección de los problemas más graves del sistema mundial adoptado por los autores de ambos informes es indudablemente espectacular pero no brinda ninguna garantía de que la jerarquía de importancia que le sirve de base se mantendrá siquiera por algunos años. Ahí está el caso de la contaminación.

¿Puede decirse que se trata de un método objetivo científicamente comprobado? De seguir consecuentemente los criterios empleados por los autores, no cabe duda que muchos problemas esenciales del mundo contemporáneo serían imposibles de identificar. El sistema político que ellos dejan de lado, puede impedir con bastante eficacia la erupción de las crisis, aunque en sí mismo puede un sistema constituir una enfermedad mucho más grave. Un ejemplo extremo de esta especie de deformaciones es el fascismo, que permite soslayar las crisis económicas, si bien al precio de renunciar a las normas éticas más elementales. En vista de ello, los problemas que en los informes aparecen como básicos son, en potencia al menos, aparentes. Pues no tiene porqué ser más importante lo que estalla, y puede también darse el caso de que una determinada situación crítica no constituya en sí misma un

BARTOLOMEJ KAMINSKI

problema grave, pero su importancia puede estar dada por fenómenos que se manifiestan en un campo muy distinto y que nunca se traducen en conflictos abiertos. Como ejemplo se puede citar un problema muy acentuado en ambos informes, el de la crisis demográfico-alimenticia y las lagunas del desarrollo.

A pesar de que la situación demográfico-alimenticia me-
A en los últimos años constantemente, su evaluación se vuel-
ada día más pesimista. La paradoja está en que el pro-
demográfico nació en las mentes de los políticos, reducién-
ltamente desarrollado. Según esos políticos, considerable-
o el crecimiento natural se aceleraría de que 5
desarrollo económico-social. Esta tesis brinda los di-
ción en el slogan de Lyndon B. Johnson de que intere-
dos en la reducción de la natalidad sería adop-
los económicos que cien dólares en desarrollo adop-
el desarrollo. Entre paréntesis, se les recomendaría den-
recimiento nulo, se les recomendaría den-
años a esos pueblos ya estacionarios y
eutanasia o un retorno a la plorifera-

de las lagunas del desarrollo po-
enfocado desde el punto de vista
ses subdesarrollados y que el
Mesarovic y Pestel fue ase-
de nuevos mercados a los
es acaso significativo que
tan importante como la
de investigación? Si se
las convenientes a
lograría un im-
s que deciden

nto demo-
damente
instan-

di-
ter-
men-
mente
la solución
nomina "e-
sufocar la er-
todo y un tra-
los casos se
propugna es aplica-
las enfermedades mu-
produce un síntoma cu-
ese método a la limpie-
tratamiento que restauro
ver hasta qué punto un m-
mejantes métodos terapéuticos
que en el futuro un equipo de
ne una transfusión o un injerto.
A los autores de los inf-
mente los problemas del
radas por ellos difiere
dades de supervivencia
res del primer
autoaniqui-
de Ma-
con-

NOTAS CRÍTICAS SOBRE LOS INFORMES

cias muy especiales. No queda descartado el cambio de orientación con respecto a la apreciación de la crisis, lo cual se pondría en entredicho todos los supuestos de los informes del Club de Roma.

Los métodos de clasificación y selección de las informaciones empleadas en gran parte el carácter de las informaciones contenidas en los informes. Si sólo lo que produce una crisis es aceptado como problema mundial, la estrategia de la supervivencia, consiste entonces en la prevención de la crisis en el marco de lo que Mesarovic propone. Hay una evidente analogía entre este método de tratamiento preventivo y la parte enferma. Lo que prevé tratamiento preventivo alguno. Lo que propone una terapia de los síntomas externos de la alteración del metabolismo; si la alteración del metabolismo se recurre, de conformidad con el equilibrio metabólico del enfermo, sin haberse producido una crisis, sin haberse producido una crisis científica.

La técnica de simulación de fenómenos empleada por los autores de ambos informes ofrece incuestionables ventajas para el estudio de un sistema tan complejo como es el mundo. Pero tiene también sus fallas, como la falta de un método para determinar objetivamente la honestidad científica de las hipótesis. La exactitud de los resultados no puede superar en ningún caso la precisión de las hipótesis aceptadas. La simulación no es un experimento con el verdadero sistema mundial, sino con un modelo más o menos exacto del mismo; por lo tanto, la simulación nos dice qué ocurrirá en caso de que resulten ciertas las hipótesis formuladas para un determinado experimento. Estas visiones del futuro son, por ende, proyecciones de ciertas consecuencias previstas intuitivamente, y ello en grado mucho mayor que en otros modelos experimentales.

Las consideraciones y las promesas de los informes seducen por el argumento y la elegancia de sus cálculos matemáticos, produciendo una falsa impresión de conocimiento perfecto de este nuestro mundo complejo y lleno de contradicciones. En muchas publicaciones se observa la tendencia (provocada en parte por la forma de presentar los informes) a identificar los resultados de la simulación con el comportamiento real del sistema mundial. El planteamiento de preguntas y el estudio de las diferentes soluciones para lograr el modelo de mundo que se considere más conveniente, así como las recomendaciones del género de la ayuda que los "ricos" deben prestar a los "pobres", hacen pensar que los informes no fueron preparados por encargo del Club de Roma, sino de algún poderoso centro planificador y ejecutivo mundial con amplios medios a su disposición que podríamos llamar World Planning Board. Hasta una comisión compuesta de expertos no comunistas podría señalar en esos informes una serie de simplificaciones y omisiones que limitarían decididamente el campo de acción del hipotético WPB y que, además, deforman la realidad del mundo. La lista de errores que presentamos a continuación no pretende ser exhaustivo ni está ordenada según la importancia de los mismos.

1. Las fuerzas sociales y las relaciones de clase en el

seno de los diversos países son ignoradas, como si se tratara de estructuras inertes, (Nuestros planistas recuerdan que el éxito de las reformas de Meiji se debió a que tenían en cuenta los cambios sociales).

2. La simulación experimental deja de lado las razones políticas del mundo, la diferenciación política de los Estados, el papel de las grandes potencias y los procesos de integración.

3. El crecimiento nulo o equilibrado de Meadows y el crecimiento orgánico de Mesarovic y Pestel, propuestos como remedio, no tienen en cuenta las condiciones que eventualmente podrían ser aplicadas. Una sociedad que ha convertido el crecimiento económico en ideología no renunciará tan fácilmente al deseo de enriquecerse. (Los planistas recuerdan la acogida dispensada al plan de Mansholt).

4. El plan mundial no puede ser el instrumento para el cumplimiento de los fines particulares de una sola región del mundo, aunque sea la más rica. Las recomendaciones para las demás regiones han sido elaboradas atendiendo a los intereses del club de ricos.

5. El plan debe tomar en cuenta en igual medida los conflictos y los métodos para solucionarlos. Sugerir la omnipresencia de una "mano invisible" no está de acuerdo con la evidente tendencia actual a reducir el papel del mercado a favor de la política.

6. Finalmente, cabe formular aquí, a título de ejemplo, una pregunta concreta: ¿Por qué la gente constituye un problema y los autos no? En fin de cuentas, los automóviles proliferan con mucha mayor rapidez, ocupan más espacio y consumen más que un hombre medianamente alimentado.

Cerremos la lista que, como ejemplo, es ya excesiva. Los expertos del WPB dictaminarían en su informe que los documentos del Club de Roma constituyen un interesante ensayo de divulgar ciertos valores, aunque siempre dentro del mundo encantado de Tomás Moro.

Al dividir el globo terráqueo en diez grandes regiones, los autores del segundo informe tuvieron una gran oportuni-

dad de aproximar el modelo del sistema mundial a la realidad, pero aprovecharon esta oportunidad sólo en la medida en que ciertas regiones eran necesarias —en nuestra opinión— para solucionar algunos problemas del mundo occidental.

Es significativo que el Cercano Oriente, cuya importancia en las relaciones internacionales era tratada hasta hace poco con un aire paternalista, en el modelo de Mesarovic y Pestel se convierte en el "partenaire" principal de los países desarrollados. Por el contrario, una región actualmente muy pobre y desprovista de materias primas de importancia estratégica como es el Africa Tropical, en las soluciones propuestas por el segundo informe no pasa de ser un simple observador. Si se aplicara la solución del informe, el futuro de la región no dejaría de ser tenebroso. Este hecho, velado cuidadosamente por los autores, tampoco es mencionado en el epílogo por Aurelio Peccei, el creador de las nobles ideas del "nuevo humanismo".

De particular interés para nosotros es la manera en que ha sido acoplada al modelo la región a la que pertenecemos, Europa Oriental. Desde un punto de vista puramente formal, constituimos parte del sistema mundial, tenemos nuestro número de orden y somos pasados por las computadoras, pero, al igual que el África Tropical, participamos apenas en calidad de extras. La conclusión a la que nos lleva el análisis realizado por Mesarovic y Pestel es bastante evidente: los problemas mundiales identificados en el informe no son nuestros problemas ni participamos en la solución de los problemas de otras regiones.

Es cierto que nuestros problemas no se convierten en crisis explosivas y que existen mecanismos para prevenir a tiempo las eventuales consecuencias. Pero esto no significa para nosotros la ausencia de problemas que exigen soluciones complejas y a largo plazo.

Por ejemplo, entre los problemas que, a nuestro modo de ver, demandan una acción inmediata se cuentan la contaminación del medio ambiente y la necesidad de reorientar los cambios tecnológicos. Ambos problemas los consideramos problemas mundiales y en su solución habrá que tener en cuenta la acción de otros países. Lo que definimos como necesidad de reorientar

la evolución tecnológica está relacionado con el fracaso de la civilización de consumo en Occidente. Como lo han expuesto magníficamente John Kenneth Galbraith, Claude Julien y otros, el consumismo ha llevado a subordinar totalmente al hombre y sus necesidades al proceso de producción. Se ha llegado a un punto en que el crecimiento económico y la paralela evolución tecnológica requieren la producción de artículos de corta duración al tiempo que se crean necesidades totalmente nuevas, a veces absurdas. Por ello, si no queremos meternos en el callejón sin salida de la civilización occidental y compartir con ella todas las dificultades, debemos encontrar un modelo diferente de crecimiento económico y progreso tecnológico. Para la satisfacción de las necesidades del consumo debemos decidirnos por la producción de artículos más caros y más duraderos pero más económicos en material y energía, o por la producción de artículos más sofisticados que estimulen el desarrollo de tecnologías refinadas, más baratos, pero con considerable desperdicio de materiales no renovables.

Nuestro gran problema del momento actual y, por lo mismo, también del futuro es revisar las aspiraciones materiales de la gente desde el punto de vista de la posibilidad de transmitir armónicamente los procesos de desarrollo. No sólo hay que plantearse el "cómo" sino también el "para qué". Pero para llegar a esto los autores del segundo informe del Club de Roma habrían debido tomar otro camino, emplear otra escala de valores, aplicar otros métodos de análisis y quién sabe si no cambiar de ideología...

La respuesta al desafío lanzado por el desarrollo de la civilización moderna no debe ser buscada en la esfera tecnológica y técnica sino en el campo de los cambios sociales, consecuentemente ignorado por los autores. Para lograr una nueva imagen de la civilización mundial y una nueva función de la ciencia y la técnica en el desarrollo económico necesitamos un cambio de las instituciones existentes y no su conservación y anquilosamiento.

NELSON ROCKEFELLER

LA NECESIDAD DE CRECIMIENTO: LA ECUACION HUMANA

El resultado del debate acerca del crecimiento, en contraposición con el no crecimiento, es crítico para el porvenir de los Estados Unidos y, ciertamente, para toda la humanidad.

El Club de Roma (un grupo internacional de hombres de negocios, científicos y eruditos) ha suscitado un vigoroso debate sobre el crecimiento, la disponibilidad de los recursos, las disparidades en el bienestar material de los pueblos del mundo, y la capacidad de los hombres y de sus instituciones para encarar inteligentemente al porvenir.

Ha sugerido que es esencial poner límites al crecimiento para evitar catástrofes futuras. Ha indicado que los conflictos humanos pueden trastornar al mundo, aún antes de que se hayan alcanzado los límites de los recursos físicos.

El Club de Roma ha planteado lo que dice que debe hacerse, en contraste con lo que la gente es probable que haga, o con lo que se puede convencer de que haga para hacer frente a la crítica situación que se avecina.

Este original planteamiento fue un servicio importante. Fue, además, oportuno y bienvenido. Por ende, sugiero que estos estudios deben considerarse como un aliciente, no como el Evangelio mismo, pues, como todos los estudios y todas las proyecciones de computación, son válidos solamente en la medida de las presunciones sobre las cuales se basan y en la naturaleza y calidad de su repercusión.

El Comité Ejecutivo del Club de Roma reconoció esto explícitamente y consideró su labor solamente como un primer paso para enfrentarse con el estado futuro del mundo. Con respecto al porvenir, en lo que afecta a la capacidad de los hombres para promover a la humanidad, ¿qué es lo que puede hacerse?

Planteo deliberadamente el problema en términos del hombre, no de los recursos. Aparte de catastróficos desastres naturales, el hombre puede encontrar los recursos, suministrar la tecnología y producir los bienes materiales para subvenir a las necesidades humanas. No hay verdadera escasez de recursos materiales. Se pueden desarrollar y se pueden administrar. Es cierto que la carestía de materias primas no se debe a una escasez fundamental, sino a los medios limitados de que hoy se dispone para su explotación fácil y económica.

Con trabajo, con ingenio y con más inversión de dinero y de esfuerzo, puede superarse la escasez de la mayoría de las materias primas y, cuando el producto esté seriamente limitado, se pueden encontrar substitutos. Pero, para ello, hace falta no solamente inteligencia y técnica, sino también iniciativa e incentivo.

Lo que digo es que la capacidad del mundo para mantener a la humanidad no es cuestión de recursos físicos, sino de la voluntad, el ingenio, la determinación y la organización humanas.

Hay ciertamente serias dificultades en este aspecto, y la condición humana en algunas partes del globo aflige el corazón, perturba la conciencia y pide compasión. Pero no debemos olvidar jamás que hay hoy mucha más gente en más partes del mundo, tanto en números absolutos como en promedios, que viven con un nivel más alto de salud y comodidades que nunca

antes en la historia. Esto ha sido posible gracias a la tecnología, el crecimiento económico y el desarrollo de los recursos.

Ha sido posible porque se ha extendido y sigue extendiéndose por el mundo el concepto básico de que es el pueblo lo que cuenta, no solamente una oligarquía hereditaria o unos pocos privilegiados. Ha sido posible porque la ciencia y el arte de la producción y la administración se han difundido por toda la faz de la tierra. Y es posible, asimismo, gracias al intercambio de personas que se viene cumpliendo, desde hace varios decenios, mediante el esfuerzo misionero, la educación, el comercio, la cultura, los viajes y los transportes.

Es cierto que existen problemas, arduos problemas, pero se han hecho enormes progresos. Y yo, personalmente, creo que el futuro encierra una gran promesa, ¿cómo se puede hacer realidad esa promesa?

El bicentenario de la Independencia de los Estados Unidos ofrece a los norteamericanos un aliciente adicional para revisar la situación y considerar lo que Estados Unidos puede hacer aquí y en el mundo. Creo que lo más significativo que Estados Unidos puede hacer es demostrar que el crecimiento económico y el bienestar material del individuo no sólo son compatibles, sino también esenciales para la salud ambiental y la dignidad del hombre.

Es esencial que haya más crecimiento, si todos los millones de norteamericanos han de tener la oportunidad de mejorar su tenor de vida. Sin duda, nuestra sociedad democrática exige el crecimiento. La clave principal para un crecimiento saludable es la energía. La energía es esencial para la elaboración de las materias primas, la producción de alimentos y la provisión de las demás necesidades y amenidades del vivir.

Estados Unidos tiene dentro de sus fronteras los recursos para la autonomía energética, si decide hacerlo. Pero esto requiere un esfuerzo grande e inmediato.

El efecto neto del esfuerzo en la escena mundial sería reducir la necesidad de los Estados Unidos de recurrir a las fuentes de energía de más allá de sus fronteras, y aumentar su fuerza como bastión del poder económico y social, militar y político, con la significación que eso encierra para la libertad hu-

mana en el mundo. Pues, sin esa fuerza, Estados Unidos no puede llenar las necesidades de sus pueblos, ni sus responsabilidades en el mundo. De esta manera, podemos ayudar a otros a lograr aspiraciones similares y vigor mediante el crecimiento.

En cuanto a los arreglos institucionales para hacer posible este crecimiento, el Club de Roma ha expuesto oportunamente sus dudas acerca de la capacidad de las instituciones actuales, dentro de las naciones y en el mundo en general, para manejar con eficiencia tales cuestiones.

Aquí, en Estados Unidos, tenemos la base institucional y los medios, demostrados por el tiempo y la experiencia, para obtener grandes resultados.

La receta para la acción en los Estados Unidos será diferente en sus detalles de la de otras naciones. A menos que los pueblos de otras partes del mundo, industrializados o sin industrializar, tengan incentivos para trabajar y producir, con el fin de subvenir a sus propias necesidades y participar en el comercio mundial, es evidente que no se resolverán los problemas del mundo.

Es inocente, y hasta peligroso, afirmar, como hacen algunos, que las naciones industrializadas deben sostener a los países subdesarrollados mediante la ayuda externa, prolongada y amplia en bienes y servicios, y grandes donaciones de capital. Esta beneficencia internacional institucionalizada no sólo sería impracticable e imposible, sino también contraproducente, porque no estimularía a las poblaciones locales a actuar en su propio beneficio.

En algunos de los estudios del Club de Roma se expresa también la idea de que algunas de las naciones industrializadas y, particularmente, las llamadas naciones industriales más maduras, no deben insistir en el crecimiento, sino deslizarse gradualmente en una situación más estática, en la cual subrayasen las contribuciones culturales y humanísticas. Este pensamiento es también inocente, porque para ejercer una influencia significativa en la vida de los miles de millones de habitantes del mundo, una nación debe tener significación en el comercio mundial, así como en el caudal de capital, la tecnología y la capacidad administrativa.

Europa Occidental y las Islas Británicas no hubieran hecho nunca sus enormes contribuciones al arte, la literatura, la música, la ciencia y la tecnología, ni al concepto de la individualidad y la dignidad humanas en el mundo, sin su poderío industrial y su efectividad en el comercio internacional.

Sería una pérdida desastrosa para la humanidad si las naciones que han creado y puesto en práctica los conceptos de libertad y dignidad humanas, y los han incorporado a sus leyes, dejaran de mantener su dinamismo y su crecimiento. Esto tiene significación especial para el pueblo de Estados Unidos.

La influencia del pensamiento adverso al crecimiento ha demorado parte del impulso dinámico tradicional de la nación. Ha tomado varias formas, tales como las medidas excesivas de protección del ambiente, demasiados mecanismos de consentimiento, antes de proceder con obras públicas vitales, la construcción de fábricas, de instalaciones de producción de energía y cosas similares; la inestabilidad y la inseguridad, especialmente con referencia a las inversiones públicas y privadas, debido a la alteración de "las reglas del juego". Por el cambio constante en las normas y reglamentaciones gubernamentales, que dan lugar a una creciente complejidad, y a complicaciones burocráticas.

En esta manera de pensar ha influido el énfasis excesivo en los servicios y en la producción orientada hacia el consumidor, en detrimento de la inversión de capital necesario para mantener, modernizar y ampliar la capacidad productiva de la nación y aumentar las oportunidades de trabajo. El mundo no puede ganar menoscabando la visión, la confianza, la fuerza, el empuje y la capacidad de Estados Unidos para guiar y dirigir.

Lo que se juega en el debate del Club de Roma es mucho más que dirimir si la capacidad productora del mundo puede ir al mismo paso que la población. Lo que se ventila es si la gente podrá vivir libre y dignamente, o si la esclavitud disfrazada de alguna manera, se ha de extender todavía más en vastas regiones de la tierra.

Vuelvo, por consiguiente, a la proposición de que una de las mayores contribuciones que puede hacer Estados Unidos

para encarar los futuros problemas del mundo, es desarrollar libertad humana y prestar esa fuerza, ese interés y cooperación a los esfuerzos internacionales por mejorar los esfuerzos cooperativos necesarios para subvenir a las necesidades humanas. Ello requerirá, sin duda, ponderación, talento y reflexión.

Una de las primeras pruebas, que precisamente tenemos ahora por delante, es si se puede llegar a un entendimiento sobre la utilización y explotación de los vivificantes elementos de los océanos y de otros grandes recursos acuáticos y sobre la extracción de los minerales del fondo de los mares. Deben establecerse acuerdos internacionales similares para la explotación de los recursos potenciales del espacio exterior, los del Artico y el Antártico.

El mundo tiene que crear aún los organismos adecuados mediante los cuales las economías controladas por el Estado y las economías libres puedan encontrar métodos para relacionarse de manera tal que se liberen. Se ha comenzado a hacer algo sobre este particular, pero hace falta dedicarle reflexiones y estimaciones mucho más sólidas.

En la base de todas estas cuestiones se encuentra el problema fundamental del crecimiento de la población frente a la capacidad del mundo para sostenerla. Esta fue y sigue siendo la preocupación principal del Club de Roma. Sabemos ahora que la limitación del crecimiento de la población está relacionada con la educación, las mejores condiciones de vida y el realce de las costumbres populares de las sociedades.

Por consiguiente, la experiencia indica que el crecimiento económico contribuirá a la limitación de la población, antes que a la inversa.

Podemos y debemos incrementar la disponibilidad de los recursos, de los trabajos, y aumentar los ingresos de las personas. Podemos y debemos procurar no dividir un volumen decreciente de bienes y servicios, como prevén algunos de los profetas del desastre. Todo esto es posible. Tengo plena confianza en que se hará. Tengo una fe absoluta en el pueblo de los Estados Unidos, la fe más exaltada en el porvenir norteamericano y en el de la humanidad.

Esta edición se terminó de imprimir
en Talleres Gráficos ORESTES S. R. L.,
Isabel La Católica 455, Capital Federal.
en el mes de julio de 1976.



Los documentos que integran la Biblioteca PLACTED fueron reunidos por la [Cátedra Libre Ciencia, Política y Sociedad \(CPS\). Contribuciones a un Pensamiento Latinoamericano](#), que depende de la Universidad Nacional de La Plata. Algunos ya se encontraban disponibles en la web y otros fueron adquiridos y digitalizados especialmente para ser incluidos aquí.

Mediante esta iniciativa ofrecemos al público de forma abierta y gratuita obras representativas de autores/as del **Pensamiento Latinoamericano en Ciencia, Tecnología, Desarrollo y Dependencia (PLACTED)** con la intención de que sean utilizadas tanto en la investigación histórica, como en el análisis teórico-metodológico y en los debates sobre políticas científicas y tecnológicas. Creemos fundamental la recuperación no solo de la dimensión conceptual de estos/as autores/as, sino también su posicionamiento ético-político y su compromiso con proyectos que hicieran posible utilizar las capacidades CyT en la resolución de las necesidades y problemas de nuestros países.

PLACTED abarca la obra de autores/as que abordaron las relaciones entre ciencia, tecnología, desarrollo y dependencia en América Latina entre las décadas de 1960 y 1980. La Biblioteca PLACTED por lo tanto busca particularmente poner a disposición la bibliografía de este período fundacional para los estudios sobre CyT en nuestra región, y también recoge la obra posterior de algunos de los exponentes más destacados del PLACTED, así como investigaciones contemporáneas sobre esta corriente de ideas, sobre alguno/a de sus integrantes o que utilizan explícitamente instrumentos analíticos elaborados por estos.

Derechos y permisos

En la Cátedra CPS creemos fervientemente en la necesidad de liberar la comunicación científica de las barreras que se le han impuesto en las últimas décadas producto del avance de diferentes formas de privatización del conocimiento.

Frente a la imposibilidad de consultar personalmente a cada uno/a de los/as autores/as, sus herederos/as o los/as editores/as de las obras aquí compartidas, pero con el convencimiento de que esta iniciativa abierta y sin fines de lucro sería del agrado de los/as pensadores/as del PLACTED, ***requerimos hacer un uso justo y respetuoso de las obras, reconociendo y citando adecuadamente los textos cada vez que se utilicen, así como no realizar obras derivadas a partir de ellos y evitar su comercialización.***

A fin de ampliar su alcance y difusión, la Biblioteca PLACTED se suma en 2021 al repositorio ESOCITE, con quien compartimos el objetivo de "recopilar y garantizar el acceso abierto a la producción académica iberoamericana en el campo de los estudios sociales de la ciencia y la tecnología".

Ante cualquier consulta en relación con los textos aportados, por favor contactar a la cátedra CPS por mail: catedra.cienciaypolitica@presi.unlp.edu.ar